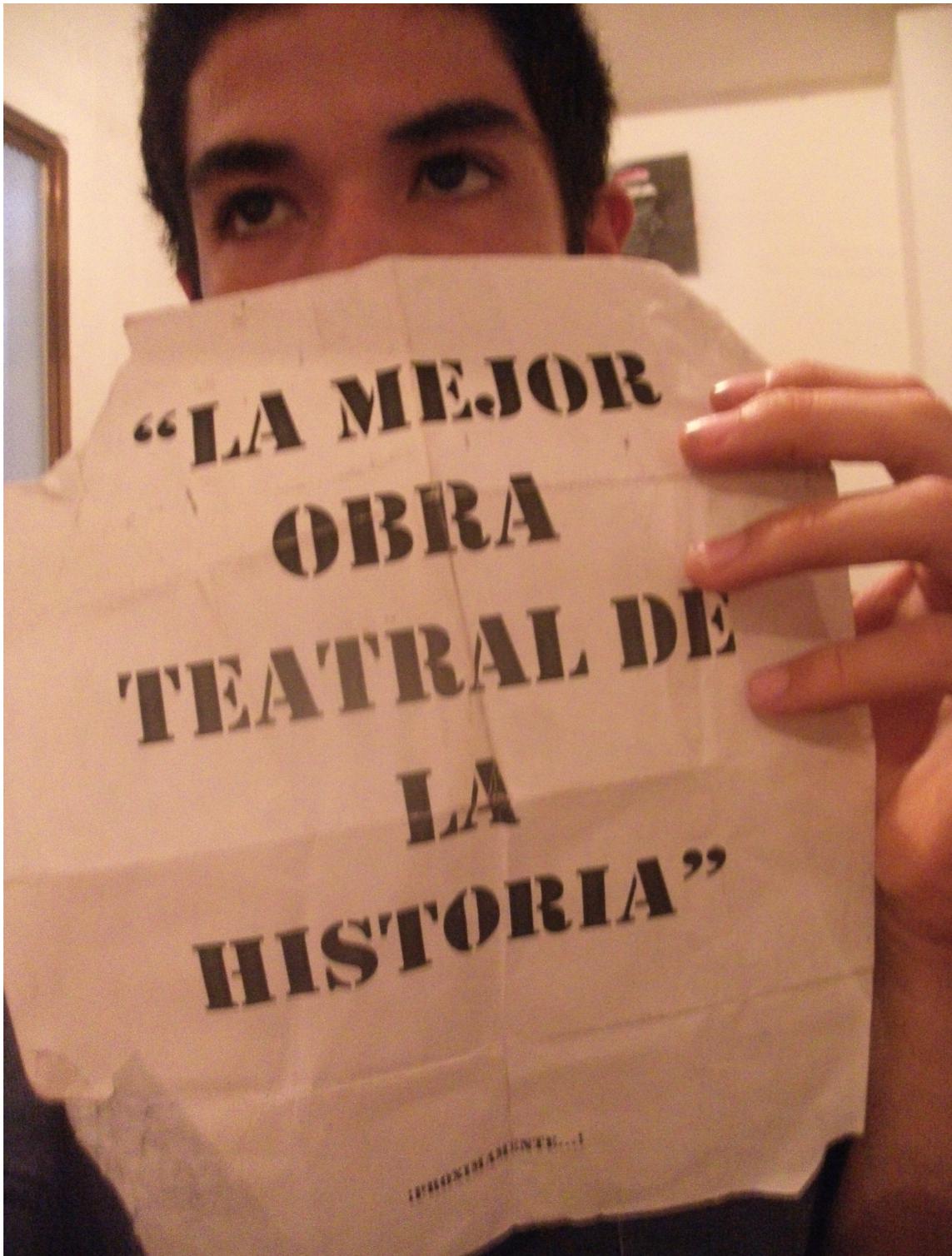


LA MEJOR OBRA TEATRAL DE LA HISTORIA

Antonio Villarroel



Capítulo 1

La mejor obra teatral de la historia

Escrito por: Antonio Villarroel

Dramatis Personae

PRELUDIO:

-“**ESCRITOR**”

-**HOMBRE NOBLE**

-**GRUPO DE PERSONAS: (6 hombres, 3 mujeres.)**

-**ADÁN (También como BURGUÉS)**

-**EVA (También como PROSTITUTA)**

Inicio subjetivo de:

“LA MEJOR OBRA TEATRAL DE LA HISTORIA”:

-**PRESENTADOR**

-**CONEJO**

-**INUSUAL MAYORDOMO**

-**BOTARGA DE CONEJO**

I ACTO:

“El hombre que no podía tomarse un café”

-**EL HOMBRE/ QUE NO PODÍA TOMARSE UN CAFÉ**

-**NOVIA**

-**JEFE**

-**AMIGO/ DE JEFE**

-**SECRETARIA**

-**Dos GUARDIAS (También como: Dos TRABAJADORES y POLICÍAS)**

-**HOMBRE GORDO**

-**HOMBRE FLACO**

-**HOMBRE CON RELOJ (PRESENTADOR)**

En el Café.

-**VIEJO**

-**ENCARGADA/ DEL CAFÉ**

-**CAMARERO**

-**RODOLFO**

-**AMIGO DE RODOLFO**

GRUPO DE PERSONAS: (6 hombres, 3 mujeres):

-**MESA 1: HOMBRE SOLITARIO DE BIGOTE ASTROHÚNGARO QUE LEE UN PERIODICO**

-**MESA 2: PAREJA DE CASADOS, EN LA QUE EL ESPOSO TIENE UN INFARTO**

-**MESA 3: DOS SUJETOS QUE JUEGAN AJEDRÉZ**

-**MESA 4: DOS MUJERES RISUEÑAS**

-**MESA 5: HOMBRE GORDO Y HOMBRE FLACO**

-**Cuatro DELINCUENTES**

-**POLICÍAS**

-**BOTARGA DE PERRO**

-DIABLO

II ACTO:

"El hombre que se dio cuenta de que estaba en una obra teatral y no en su propia realidad como pensaba" o "El hombre que no pudo romper la cuarta pared" o simplemente: "la ficción supera a la realidad"

-SIN NOMBRE

-VIEJO VENDEDOR DE CIGARROS

-PRINCIPE

-Dos LACAYOS

-Dos CASQUIVANAS

-INUSUAL MAYORDOMO, (Como mascota)

-NIETZSCHE

-PAREJA DE FRANCESES

-SUPUESTO ACESINO, (GENTILHOMBRE)

-HOMBRE QUE SE DESNUDA

-PRESENTADOR, (Como verdadero asesino)

-DIABLO

III ACTO

"El hombre que perdió su pincel"

-JACQUES DOMINIQUE

-GRUPO DE PERSONAS, CUADRO I

-GRUPO DE PERSONAS, CUADRO II FIESTA DE GALA

-MESERO

-PRESENTADOR DE CUADROS

-JEAN BLOUDIEAU, (DIABLO)

-GUILLES FRANÇOIS

-INUSUAL MAYORDOMO

-MUJER

-HOMBRE ELEGANTE CON MONÓCULO

-HOMBRE II

-ALBERT

-Cuatro PRESOS

-MARCEL DUCHAMP, (Como ARCANGEL MIGUÉL)

-BOTARGA DE CONEJO

-"ESCRITOR"

REGLAMENTOº: TODO AQUEL QUE INTERPRETE ESTA OBRA, ENTENDIENDOSE EN DOS SENTIDOS: LA INTERPRETACION ESCENICA SOBRE LAS TABLAS, O LA RECREATIVA: PUESTA EN ESCENA DE LA MENTE, DEBE ESTAR LOCO.

PRELUDIO:

(Falso inicio de: "La mejor obra teatral de la historia")

Este comienza con la música: "Tarantela" de Rossini. Hay en el centro un atril con un cartel que son alumbrados, donde se lee:

"Discursos (,) imbéciles"

"AQUÍ".

Después, todos los objetos se van iluminando y las personas también a medida que el PRELUDIO avanza, hasta que finalmente *todo se halla iluminado; se alumbró un caballete a un lado, con el letrero que versa el nombre de la obra, es decir: "La mejor obra teatral de la historia"*

Entra el "ESCRITOR". El telón de boca está cerrado, estando él lo más cerca posible de la platea. El petimetre lleva una máscara de teatro japonés, amarrado de una cadena en el tobillo una máquina de escribir como ancla de presidiario. Marca una equis con un pedazo de tiza en el suelo y risueño se dirige al atril arrastrando con dificultad su ancla; se da cuenta que es más conveniente llevarlo al hombro, aunque con aparatosidad y pesadez.

(VOZ EN OFF: de hombre amanerado:) "A continuación, las palabras del elocuente, erudito, subversivo y conspicuo escritor, que no solo ha gozado de gran prestigio en este mundo, también en el submundo, y fuera de este mundo, que ha sido considerado y punto y coma; condecorado como el más creativo de los baños, en la laboriosa sobremesa de su excusado. Pensador, y gran orador de diversos establecimientos mentales, ganador de la fuente de oro, otorgada por el gran Marcel Duchamp, aunque su orbe de inspiración siempre ha sido, el alto, el elevadísimo retrete, este es el momento de callar para escuchar" (**Canto augural de trompeta**)

"ESCRITOR".- (Aclara garganta, se quita la máscara con un gesto de liberación) Se preguntarán por qué los he reunido hoy aquí. Pues a continuación voy a abrir vuestras mentes, ¡oh querido público conoedor!, pero mejor dicho, público no conoedor, de la razón (**Señala cartel.**) ¡Del título que aquí podéis ver!

Seguramente pensaste que esta es "la mejor obra teatral de la historia" y no te culpo, puesto que estás viendo un título que así lo afirma. En ese caso permíteme desilusionarte oh querido público, y con una risa fuerte, jadeante y altisonante burlarme de ti; gracias por ser tan crédulo. (**Risas de público: EN OFF. Él ríe con ellas.**)

Pero no hay alevosía en los motivos de un fin justificable como este; digo crédulo por tener la suficiente cordialidad de "creer" en dicho título para estar presente bajo estas circunstancias. Pero vamos, mi mayor deseo es que solo disfrutéis lo que *magnánimamente* he preparado para vosotros, y os pido que mientras presenciéis todo este recorrido por los sinuosos caminos filosóficos, y satírico-metafísicos, guardéis las suspicacias para la amanerada voz de mi anunciador, o quien sabe, para el extraño sabor de la cena que preparó vuestro cocinero. Y si no resultan de ninguna manera envenenados, más bien pueden dejarse llevar por este fraseo incoherente, que comenzado a llevar a cabo no piensa detenerse y que pasado por la metamorfosis de la razón, convertido ha sido en esta épica, pequeña alocución.

(Alguien en el público presume su retirada, con elevado disgusto: "HOMBRE NOBLE". Contrariado el "ESCRITOR" aclara su garganta, y se dirige al que se retira.)

"ESCRITOR".- ¿Se marcha usted tan temprano?... sí, usted. En su credulidad baso mis esperanzas gentil señor. Me estoy jugando mi reputación, rayando en la sincera humillación, para que se marche sin darnos al menos alguna explicación.

HOMBRE NOBLE.- ¡Bah! ya tengo que irme. No puedo permitirme quedarme más tiempo, ¡Bah!; tengo algo mucho más importante que hacer que ver esto, y el tiempo me apremia. Pero déjeme decirle algo "Mejor obra teatral de la historia", esto está descaradamente muy, muy por debajo del nivel prometido. *Queden todos con dios y su misericordia, yo no la tendré.*

"ESCRITOR".- (**Gravemente desenfadado.**) Oh, dígame señor mío, os lo suplico, el porqué de esta ponzoñosa opinión

HOMBRE NOBLE.- Solo diré que mi opinión es justa, y todos los aquí presentes deberían hacer lo mismo.

"ESCRITOR".- Pero si tiene algo que hacer, por qué no da cuenta primero a todos de cuáles son sus planes, ya que ha venido aquí y luego tenido la repentina decisión de marcharse tan fugazmente, antes de presenciar la magnanimidad de este espectáculo, interrumpiendo así la enunciación de mis grandes descubrimientos.

HOMBRE NOBLE.- (**Encogiéndose de hombros, elusivo, algo nervioso**) Oh no, no pienso actuar, no soy parte de esta obra. Y la verdad es que ni siquiera yo sé por qué vine, pero ya debo irme, no daré otra explicación, déjeme en paz y adiós.

"ESCRITOR".- Espere, y si no lo sabe, por qué tanta prisa... Creo que trata usted de irse sin afrontar la realidad

HOMBRE NOBLE.- Está usted equivocado, las personas vienen al teatro a escapar de ella.

"ESCRITOR".- (**Amarillista**) ¡Eh! ¿Pero qué es eso que veo, es una soga lo que lleva ahí?

HOMBRE NOBLE.- (**Sarcástico**) ¿Esto?, No

"ESCRITOR".- Pues parece una soga, con la fea y mortal figura de una horca contrita.

HOMBRE NOBLE.- ¿Sabe algo? ¡No tengo porque darle razones a usted!

"ESCRITOR".- (**Risilla**) Buen señor, ¿Es acaso posible, que usted planea quitarse la vida?

HOMBRE NOBLE.- Esta bien, ¿Esto es lo que quería? (**Se la pone al cuello**) ¡Pues sí, así es! Es la verdad ¡Pienso acabar con mi desgraciada existencia!

"ESCRITOR".- Ay, déjeme decirle que comprendo su situación. Pero solo una cosa, ¿ha pensado en quitársela antes o al comenzar a ver esta obra?

HOMBRE NOBLE.- Y eso qué importancia tiene.

"ESCRITOR".- Tiene mucha importancia señor, y le diré por qué.

HOMBRE NOBLE.- ¡Ah, qué va!, usted no tiene idea, no comprende el hecho de que nada me sorprenda ya, de que al tener alguna esperanza, sea vilmente desilusionado. Y cuando vine aquí me traje esta soga y me dije, si esta vez vuelve a sucederme, acabaré con todo. ¡Ah, mis expectativas son muy altas para esta vida!

"ESCRITOR".- Pero...

HOMBRE NOBLE.- Ya no tengo más tiempo para esto, adiós, han sido propias palabrejas de un charlatán, las que usted ha planteado, cuyas incoherencias están retardando mi huida al infierno que es algo preferible, pero majadero, ¡No pienso escucharlo más!, nada evitará la inminencia de mi grave decisión. Adiós, por tercera vez, y la tercera es la vencida. (

Hace un gesto de rechazo e intenta marcharse dramáticamente.)

"ESCRITOR".- ¡Espere! Puedo adivinar que es usted un hombre triste, ocioso, e inconforme con su vida: un pobre diablo, ¿no es así?

HOMBRE NOBLE.- (***Vuelve torvamente el rostro al ESCRITOR***)

Disculpe, ¿No desea usted que baje allá verdad?

"ESCRITOR".- ¡Veamos, hágalo!, veamos si puede hacerlo alguien que no tiene más ánimos de vivir que de ver una obra, con la anquilosante apatía que no le permite observar los más finos deleites que primorosamente la visten y que se desviste frente a usted como una maravillosa Helena de Troya o Venus, una Diosa de incomparable belleza, dispuesta en su habitación.

HOMBRE NOBLE.- (***Asintiendo furioso a lo que dice, como si hubiera estado decidido a bajar, luego cae derrotado sobre sus rodillas***) ¡Deme entonces una razón para vivir! ¡Una sola! ¡Oh, ya no le encuentro razón a mi estancia en esta tierra!

"ESCRITOR".- Descuide, ya verá mi propuesta para usted. Su situación va a cambiar se lo aseguro, la razón la hallará en la estancia de su asiento, solo debe volver a sentarte, vaya y acomode sus gentiles posaderas en su puesto nuevamente, que algo grande le espera, ya lo verá...

(***El HOMBRE NOBLE vuelve a sentarse, volviendo a su incredulidad.***)

HOMBRE NOBLE.- Está bien, (***Dignificándose***) solo me quedaré un minuto más, para ver este gran bodrio, veamos, a la mona maquillada que usted quiere exhibir aquí. En esta vida es ya imposible que algo pueda impresionarme.

"ESCRITOR".- Eso mi señor, está por verse.

Si medianamente fuiste crédulo, -como este señor lo acaba de demostrar- debo darte las gracias, por pensar en el fondo de esa imaginación tuya que esta obra pudo serlo. Aunque la muy sutil duda refleja de ti que eres lo suficientemente analítico para sopesar los pormenores logísticos que impregnan tan solo este título. Puedo ver que eres alguien sentimentalista, tanto hermético como inseguro, pero no del todo cerrado ante nuevas experiencias, apegado a la familia, tradicionalista, y no te convences fácilmente por tus instintos.

Pero si no fuiste de ninguna manera crédulo, y eres más bien como Tomás, ¿Tomás?, sí: "Santo Tomás", el hombre más incrédulo de la historia, es decir, que solo "Ves para creer" y si de alguna manera te sientes insultado por creer que pude pensar que supuse que lo fuiste, entonces: ¡Enhorabuena!

Te invito a pasar a sentarte de esta manera, y a que metas tus dedos en los estigmas sangrantes de esta obra, e intérpretes a tu razón si las

heridas son reales o no, más bien, si el título de esta obra se hace honor a sí mismo, ora en su totalidad, ora medianamente, ora en la nada absoluta.

Pero primero permíteme brevemente explicarte mis razones...

Esta no es "la mejor obra teatral de la historia"; el título de esta obra no debe ser tomado en serio, puesto que solo es un simple título. Y entonces te preguntarás, ¿Por qué llamar a una obra "la mejor obra teatral de la historia" si no lo es?

Como ya lo dije, este título no tiene absolutamente nada que ver con la obra. Creo que por este motivo la obra misma en cuestión no debe tomarse absolutamente en serio, no porque esta no sea "la mejor obra teatral de la historia" sino que ésta es solo una obra teatral.

Pero al igual que un título nobiliario no hace más noble, grande o superior a un simple y corriente humano, si puede crear la idea de pensar que es así, por esta razón he decidido llamar a esta obra "La mejor obra teatral de la historia" Así que revelado esto, usted ahora puede aproximarse al escenario. Acérquese aquí, si así lo desea **(AI HOMBRE NOBLE.)**

HOMBRE NOBLE.- ¿Yo?, ¿me acerco? **(Sube al escenario, mirando toda la escenografía)** ¿Es por aquí la salida?, ya le escuché bien, esta no es "la mejor obra teatral de la historia", ¡Que, no le da vergüenza!

"ESCRITOR".- ¡Silénciese ya esa triste boca, con la decaída y permanente figura de una máscara trágica!, pues quiero que reciba usted de mi parte este título nobiliario, ante *dios* y este público como testigos. Ahora será el orgulloso portador del nombre y del título: Príncipe de los unicornios. Puede hacer todo lo que le venga en la regalada gana, vaya, sea feliz.

HOMBRE NOBLE.- Yo, no le creo.

"ESCRITOR".- **(Tomándolo de las sienes)** ¡Crea!, ¡Crea!, ¡Crea!

HOMBRE NOBLE.- ¿Lo que me venga en la regalada gana?

"ESCRITOR".- Así es, haga "Lo que le venga en la regalada gana".

(El HOMBRE NOBLE aparenta seriedad, pero inesperadamente luego exclama y ríe de felicidad, redimido; no se lo puede creer.)

HOMBRE NOBLE.- ¡No me lo puedo creer!, ya comienzo a sentirlo, si señores, esta obra me ha devuelto la razones para seguir existiendo. **(El ESCRITOR le da el título, junto a un cuerno falso que le pone en la frente. Se retira. Toda su seriedad junto a su abatimiento cae al suelo junto a la soga, pues se marcha cual niño feliz, que solo juega a ser un unicornio.)**

"ESCRITOR".- **(Rechifla conmovido)** Lo sé, vaya, sea feliz... Ah, es increíble como la credulidad, -la fe, con otras palabras- cuando olvidamos todos nuestros prejuicios, puede hacernos olvidar. Olvidar la imperfección, a la cual estamos atados, la fatal enemiga de todo creador, la imperfección que salpica de lodo todo lo que el triste humano fabrica. Y esta imperfección intrínseca en las cosas, hace que nada pueda tener gran importancia en este mundo, o al menos he de pensar así, solo se puede creer en la importancia que pueda tener algo, a veces sobreestimándola o exagerándola a nuestra voluntad, y en algunos casos bajo la conciencia de muchas personas al mismo tiempo. **(Señala a todo el público. Saca**

una manzana de la bocamanga del traje, y la sopesa como a un objeto muy valioso.) ¡Esta manzana es importante!

(Llama al HOMBRE NOBLE tras bastidores.)

"ESCRITOR".- ¡Eh, usted!, noble y honorable príncipe de los unicornios, ¡vuelva aquí! ¡Mire! ¡Esta manzana es importante! ¡Observe lo importante que es!

(El HOMBRE NOBLE se da cuenta de lo importante que es, se comienza a alterar y repite lo mismo)

HOMBRE NOBLE.- ¿Esta manzana es importante?, si ya veo que lo es, es muy importante, ¡Esta manzana es importante!

(Viene al instante uno a uno, un GRUPO DE PERSONAS)

GRUPO DE PERSONAS.- ¿Esa manzana es importante?

HOMBRE NOBLE.- Sí, ¡Esta manzana es importante! ¡Esta manzana es importante!

(Reunidos todos, la miran y repiten una y otra vez):

GRUPO DE PERSONAS: ¡Esa manzana es importante! ¡Esa manzana es importante!

(Todos están apretujados entre sí, como si quisieran ser una sola mole de personas. El "ESCRITOR" lanza la manzana a un lado y el GRUPO DE PERSONAS como embelesado por la fruta se va tras ella, pero el HOMBRE NOBLE se aproxima y egoísta la toma en sus manos.)

HOMBRE NOBLE.- ¡A un lado que esta manzana es importante! **(Se retiran)**

"ESCRITOR".- Por esto he tomado la medida yo como "dios" de esta obra, -y hablaré después del por qué llamarme dios-, de hacer perder toda la prepotencia y superioridad de las cosas que creemos muy importantes, y burlarnos de estas.

Me refiero a cosas tales como obras teatrales, la cual sin ninguna razón he escrito, y por esta razón tengo el placer de ser el primero en poder burlarme de esta obra.

Pero esta burla sin más ánimos de desprestigiar que de alabar, no quiere decir que yo no me haya esmerado en tratar de crear algo, como también muchas personas lo han hecho a lo largo de la historia. Y sí, hay mérito en ello señores míos, y es esta facultad creativa, de permitirnos jugar con las musas para crear bajo el usufructo de nuestra imaginación, lo que nos puede elevar al tal punto de convertirnos en un dios.

Sí, esta simple acción de escribir una obra teatral por ejemplo, nos puede conceder poderes mágicos, cosa común en un dios, ¿predecir el futuro quizás?

Por ejemplo, podemos ser como un dios cuando predecimos que en cierto lugar a una hora y un momento justo un hombre morirá. Y aunque el asunto sea ficticio y el lugar sea un escenario y la persona que predijiste que supuestamente moriría estaba consciente de todo lo que sucedería, tiene algo de magia tan solo el hecho de poder crear las circunstancias.

(Mientras dice esto, aparece el HOMBRE NOBLE como enajenado - En realidad como todos lo están- con el cuerno en su frente, tiene la manzana en su mano, se coloca justo en la equis del suelo, se

saludan cordialmente, el "ESCRITOR" carga el arma y al terminar de hablar le dispara. La manzana corre por el suelo y él la detiene con el pie, la toma en su mano.)

"ESCRITOR".- Puedo predecir yo como "dios", que mi deseo es comer una manzana, poder pensarlo y saber que lo haré en el futuro, es decir, comerme la manzana. Podemos bien predecir que me iba a comer la manzana y efectuarlo al momento de comerla, por lo tanto podemos predecir nuestro futuro.

(Da un mordisco a la manzana. Con esta señal aparecen hombre y mujer semidesnudos, con hojas y enredaderas que cubren sus zonas íntimas.)

Y como bien lo sabemos, siendo este el caso más importante en cuanto a comer una manzana se refiere, y el más trascendental, es decir: el de Adán y Eva, quienes por querer ser como Dios comieron aquel fruto; terminaron pagando serias consecuencias, claro está, pero su deseo de ser como Dios comiendo aquel fruto fue gracias a su propio deseo, lo que a ellos al igual que a nosotros nos convierte en dios y señor de nuestra voluntad. Entonces a lo que concluyo es que nuestro deseo puede predecir nuestro futuro. **(Le da la manzana a la mujer quien come de ella y comparte con su pareja. Caminan y se quedan mirando extrañados el cuerpo del hombre tirado en el suelo, con una muda impresión.)**

"ESCRITOR".- Y yo como "dios" de esta obra teatral, puesto que al igual que Dios creo al mundo, yo he creado esta obra, y en función de narrador de lo que sucederá durante este desenlace, mi deseo en exhibir esta burda obra cuyo título no tiene nada que ver con la obra misma, valga la redundante redundancia, por no ser esta siquiera imaginada por mí mismo como "Una buena obra teatral" para ser elevada a tal punto de ser "la mejor obra de la historia", y a todo esto siendo el título de ésta, por tener además un nombre pomposo, resonante y burlón, siendo una burla en sí misma y de todo lo que es llamado obra teatral, es que logre el objetivo que se le ha propuesto: **(Sonido redoblante de tambor.)** "Ningún propósito específico"

Pero esta obra netamente sin sentido, ridícula, irreverente, irrisoria en su valor, y llena de imperfecciones, cosa común en los humanos, (así que no juzguéis), hace de esta no la mejor obra teatral de la historia, ni tampoco la peor obra teatral de la historia, sino una humana obra teatral, y cuyo título verdadero sería: "Una corriente y común obra teatral" (No siendo esta necesariamente tan corriente y tan común, puesto que cada cosa a su manera es diferente), "Corriente" claro está, y esto es lo que quiero decir: **(Con ímpetu)** Pero con la voluntad y el deseo de subir de rango social, al igual que una prostituta que es descubierta en la bajeza de un enamorado burgués por su belleza, y que ésta cambia su forma de vida, incluso su nombre para casarse bajo las persuasiones del amor, más no del engaño, avanzando así en dicha escala social. Prostituyéndose con la razón de la sinrazón y la conciencia colectiva.

(El hombre y la mujer semidesnudos, se visten, el hombre se pone un sombrero y un saco que toma de un perchero que había sido puesto en escena, de cuyo bolcillo adquiere un elegante puro. A

demás un fino bastón. La mujer se coloca un liguero y un corto y escotado vestido que le da por encima de las rodillas, un chaleco de lana, una mullida bufanda de piel de zorro, unos tacones de 15 centímetros y se pinta generosamente los labios de bermellón, consiguen ambos un par de letreros que habían sido iluminados, así como la ropa. El de la prostituta versa: "La mejor obra teatral de la historia", el del caballero: "La razón de la sinrazón", el hombre y la mujer se pasean platicando, muy ufanos, tomados del brazo, como si estuvieran saliendo de algún cabaret, exhibiendo sus letreros. Luego de caminar un poco, ven que se despierta de la falsa muerte el HOMBRE NOBLE que había sido disparado.

Levantándose y colocándose también un letrero, que versa: "Conciencia colectiva", acompaña al burgués y a la prostituta en un feliz Ménage à trois. El "ESCRITOR" que había visto toda la escena con atención, continúa)

"ESCRITOR".- Como pueden ver, esta obra es la prostituta amigos míos, y ustedes la conciencia colectiva, y esta está dispuesta con toda su sensualidad a bajar la bragueta de vuestro pantalón, por un precio que verán pagar con sus propios ojos, que ya no con el vil dinero, sino con algo que solo se revelará al finalizar, realizo entonces el vaticinio de mi futura conformidad, la vuestra, quizás.

Y, aunque nada de esto, ni lo que haya dicho tenga sentido alguno, como decir que soy "Dios", o que una obra de teatro sea como una prostituta, para mí como "dios" tiene mucho sentido, sentido que tú mismo podrás descubrir si te lo propones. Y gracias a que como "dioses" podemos decir lo que queramos, puesto que reinando soberanamente sobre nuestras lenguas decidimos que decir y que no, esto es lo que quiero decir, y no existe hombre o Dios en el mundo que cambie lo que he dicho aquí al darle sentido a mis sin sentidos. Creo que ya he dado razones por las que me he convertido en un dios.

Como lo he dicho, nuestro deseo es nuestro poder supremo de hacer o decir lo que queramos, y como es mi deseo: Me burlo solemnemente de esta obra, de todo lo que he dicho, de los actores, y de mí, y del público que posiblemente estará presto ante esta obra, con mis más sinceros respetos por supuesto.

Te presento entonces, personalmente, de todo corazón y sin más preámbulos:

**"La mejor obra teatral de la historia". ("Tan... Tan": Sonido extra diegetico, como final de canción; del PRELUDIO)
Salen todos.**



Inicio subjetivo de:

“La mejor obra teatral de la historia”:

Suena música: Petit caprice de Rossini. Se abre telón de boca. En el oscuro escenario aún el letrero con el título de la obra. Hay apenas una iluminación azul. Estas luces se encienden y se apagan lentamente mientras se va abriendo el telón. Aparece un banco en el centro del escenario que se alumbra por una luz cenital.

Sale de atrás un hombre, la luz lo va siguiendo en todos sus pasos. Con una gran sonrisa el hombre va caminando y se ríe a cada instante. Hace alarde de sus suntuosas ropas, riéndose de todo o como si todo le causara gracia, va pavoneándose al rededor del escenario como un bufón. Se va degenerando su actitud hasta parecer completamente un animal. Este hombre representa la locura de la manera más satírica y grotesca.

El alunado hombre lleva puesto un sombrero de copa alta, un traje de frac, un guante quirúrgico de látex en la mano derecha y un ramillete de flores en la mano izquierda, se sienta, comienza a comerse las flores pero algo lo distrae. Se encuentra con una escoba tirada en el suelo, más bien esta parece haberse materializado, por ser iluminada, suelta las flores a un lado y toma la escoba, como si nunca hubiera visto una escoba y dando la impresión absurda de que el objeto le asombra sobremanera. Comienza a hacer expresión viva, altiva y solemne de toda su locura, realizando contados gestos ridículos en su gracia y enloquecidos en su desgracia con dicho objeto, tan extraños que hasta incluso yo no los podría describir fehacientemente.

Barre con exagerada emoción, con una inusitada reverencia hacia la escoba, juega con ella como si se tratara de un caballo, finge ahora que se trata de una hermosa doncella, riéndose a intervalos, cambiando risas de burla por mohines de respeto, saltando luego de emoción y de locura, todo esto por razones que en su mente se crearan, o se desbarataran como la ceniza, y por tanto, la razón de la loca felicidad. El objeto lo asusta y lo impresiona, como si le hablara, le satisface el ansia de un mental e intrincado gusto adquirido, por lo que a despecho gruñe y la escupe, nunca consigue las agallas para morderla. La salvación excesiva y emocionada propia de los débiles mentales le corre a borbotones hasta la barbilla, luego se da cuenta de que tiene un sombrero y

decide jugar con él, todo esto, entre otras manías, solo salidas de su extraña y dislocada mente. Finalmente se encuentra con unos anteojos en el suelo y como un animal que encuentra la utilidad a objetos que desconoce, decide usarlos por fin frente a sus ojos y sobre sus orejas.

Como si se acordara de su razón inicial y volviéndose ahora más reverencial, como quitándose el velo de la locura. Como si de cierta manera le hubiera causado vergüenza haber actuado de aquella manera, como dándose cuenta de que lo están observando, se detiene súbitamente, se levanta seriamente poniéndose firmemente de pie, con la reverencia de un lacayo que presenta a su rey. Se saca del bolcillo el otro guante de látex y se lo pone. Toma su tiempo y golpea vigorosamente el suelo varias veces con la punta de la escoba, con una cadencia rítmica predeterminada, lanza a un lado el objeto y limpiándose la barbilla se monta en el banco de un salto y grita a toda voz, con gran desenvoltura y elocuencia.

PRESENTADOR.- ¡Damas y caballeros!

¡Buenos días, tardes o noches, sea lo que sea que es en este momento dado!, digo esto (***Mira su reloj.***) ya que no funciona mi reloj, y ya que no poseo calendario...

Pues mucho menos el día he de saber. Pero: "En qué lugar y asunto me encuentro", eso, sí puedo decirles.

Y aunque no sé qué día u hora es, la cronométrica intuición me advierte que estoy retrasado, y no medrar en el tiempo sería una falta que no podría permitirme.

Permítanme presentarme, y con mucho gusto (***Ademán con sombrero.***)

¡Soy el presentador!

Pero no cualquier presentador, (***Se pone el sombrero y salta del banco .)***

Soy el presentador imás surrealista! que podrían imaginarse, sí, cabe decir a estas razones que poseo poderes sobrenaturales.

(***Misterioso.***) Permítanme demostrar mis increíbles dones sobrehumanos
¡Oh, damas y caballeros!

(***Aclara garganta. Se quita el sombrero, realiza con fervor religioso el truco del CONEJO en la chistera.***)

PRESENTADOR.- Nada por aquí, nada por allá

Abra cadabra... ¡Voilà! (Aparece un CONEJO, lo enseña al público asiéndolo de las orejas.)

Pero esto no es todo, ahora haré que este pequeño conejo se eleve en el espacio y desaparezca, isolo con el poder de mi mente!, ¡Sí!, isolo con el poder de mi mente!

(***Hay un hilo transparente con un pequeño gancho en el suelo movido por alguien más en un sistema de poleas, el PRESENTADOR se equivoca a propósito y tira el CONEJO al suelo, tal vez a despecho de que este lo mordiera, logra atrapar al escurridizo y colocándole el gancho en la pequeña pajarita que llevaba puesta como adorno, lo recoge de nuevo asiéndolo en sus manos,***

comienza a rodar la polea, el CONEJO logra elevarse y finalmente desaparece. El CONEJO atraviesa una especie de portal místico en un lugar donde no se puede ver, detrás del flequillo o velo de tela, de la zona alta y oculta del telón, un pequeño resplandor de luz hace ver que el CONEJO ha pasado a otra dimensión. Para mayor impacto suena la música. El PRESENTADOR Levanta el sombrero al aire, como si de un milagro se tratara.)

PRESENTADOR.- ¡El conejo ha desaparecido!

(Dubitativo mira hacia arriba.) ¿A dónde se habrá ido el conejo?

(Encogiéndose de hombros se pone el sombrero, se olvida del CONEJO y vuelve impetuoso.)

PRESENTADOR.- ¡Ah!, ¡Pero esto no es lo que he venido a decir este día! He venido de muy muy lejos, de los confines cavernarios de un cerebro filosófico, ¿que no suena parecida dicha palabra a sin-oficio-y-loco? **(Ríe)** perdonad este mal chiste. Y aquí me hayo presente pues, para presentarles, nada más y nada menos que: “la mejor obra teatral de la historia” (...)

¡Sí, señoras y señores! ¿No me creéis?

¡Damas y caballeros! ¡Niños y niñas! ¡Perros y gatos! ¿Chivos y conejos?...

(Esto no quiere decir que hayan animales en el público, ¿o quizás sí?)

Es mí deber, por lo tanto, presentar el primer acto de: “La mejor obra teatral de la historia” sí, lo he dicho bien:

“¡La mejor, Obra, Teatral, De, La historia!” Sean testigos pues de, ¡Oh sí!,

¡En toda la gloria, pompa y magnificencia! **(Desenrolla el pergamino que guardaba en el bolcillo de su traje. Se aclara la voz para dar mayor superioridad a lo que dirá.)**

“El hombre que no podía tomarse un café”. **(Redobles de tambor y de platillos.)**

PRESENTADOR.- ¡Damas y caballeros! ¡Deleitaos y admiraos con lo que viene a continuación!

(Lanza las flores a medio comer al público, hace una reverencia, suena música otra vez, da un silbido y aparece un hombre de extraño aspecto y de baja estatura corriendo hacia él como un INUSUAL MAYORDOMO, vestido de negro de pies a cabeza, con las coletas del frac que le llegan hasta el suelo, llevando una funesta y sonriente máscara de nariz aguileña, este recoge la escoba del suelo y se inca velozmente como un pequeño, extraño y servil mayordomo infernal, el PRESENTADOR se sube en su espalda, da otro silbido señalando la salida y se van dando afeminadas risas burlescas, el sombrero del PRESENTADOR cae al salir. Luego de esto, desde el portal mágico baja desde una soga el CONEJO, pero ya no es un conejo común y corriente, se trata de un conejo gigante de aspecto humano, una BOTARGA DE CONEJO, se queda en el suelo mirando a todo el mundo, da unos saltos de conejo y luego como si evolucionara y tomando postura humana, da unos tímidos pasos, comienza a caminar como todo un caballero, recoge el sombrero y se lo coloca sobre las orejas, observa el letrado y tomándolo también bajo su brazo, se marcha. El telón se sierra.)

ACTO I ESCENA I

"El hombre que no podía tomarse un café"

(Voz EN OFF: de hombre misterioso:) "El hombre que no podía tomarse un café".

Se abre el telón. Entra en la oficina principal de una compañía: EL HOMBRE, más adelante, sentado y escribiendo en unos papeles: el JEFE

-Encargado de la empresa-, sellando estos papeles con bruscos golpes, con una rítmica y paulatina acción de sellado, sobre el escritorio hay una placa triangular: "Director ejecutivo" se ve escrito, y la sería SECRETARIA a un lado con sus anteojos colgándole de la nariz, usando su máquina de escribir con gran agilidad da un poco de musicalidad a la escena.

EL HOMBRE.- (Aclara garganta) ¿Usted quería verme?

(El JEFE termina de firmar el papel, con la seriedad más fría levanta la mirada a la vez que pone el sello, como león en la pradera a punto de atacar, se quita los anteojos y cambia su gesto por uno más afable.)

JEFE.- Sí, en efecto, quería hablarle de un asunto **(Con gravedad.)** un asunto importante.

Pero pase adelante, siéntese por favor.

(Con torpeza EL HOMBRE se sienta.)

JEFE.- Comprendo que lleva seis años trabajando en nuestra compañía.

EL HOMBRE.- Así es, seis años y tres meses señor.

JEFE.- Si, ya lo sé, bueno **(Sonríe con misterio.)** en realidad lo sé todo. Quiero decir, yo lo considero bastante tiempo ¿usted no?, bien, he observado su expediente, **(Con duda.)** ha sido usted un buen empleado.

EL HOMBRE.- ¿Lo desea afirmar o cuestionar señor?

JEFE.- En realidad no quiero que esto se trate de qué opino yo, si no, quiero la opinión de usted personalmente, con sus propias palabras, ya sabe; lo he traído para ver cómo usted se evalúa y su propio trabajo, en todo el tiempo que ha estado aquí. Así que hagamos esto, usted hoy hará mi trabajo evaluándose a sí mismo por su cuenta y yo solo lo escucharé.

EL HOMBRE.- (Preocupado) Disculpe, ante todo, ¿Por qué una auditoría o lo que sea que es esto? ¿He cometido algún error, quizás sin saber y a su disgusto?

JEFE- No, no se preocupe, se lo que quiere decir, soy consciente de que las personas han creado una idea errada sobre mí, la fama de ser un irascible, pero... Un segundo. **(Finge que una mosca vuela cerca de él)** ¡Malditas moscas! **(Enrolla una revista, con furia y desasosiego logra darle.)** ¡La maté!, ¡la maté!, ya no nos va a interrumpir, jajá, **(Grita a la SECRETARIA)** ¡Isabel, ya te sobre las moscas! ¡Las aborrezco! ¡Me recuerdan al inspector de hacienda**(Asustada se encoge de hombros y sigue escribiendo)** Como decía, puede estar tranquilo. Y aunque esto no sea algo rutinario, ésta es una gran compañía. Es mi deber, por lo tanto, siendo director, dueño de esta gran compañía, estar al tanto de las acciones intensiones, vidas internas, de todos estos peones que se mueven y conforman las jugadas de mi... **(Señala a su empleado.)**

EL HOMBRE.- Compañía. Comprendo, no soy el único a quien se ha entrevistado.

JEFE.- Claro que no, despreocúpese, siéntase en confianza de hablar, ¿Se le ofrece tomar un café?

EL HOMBRE.- No gracias

JEFE.- ¡Que me dices!, bueno, como "no" quiera. **(Como contando un secreto.)** Dígame por favor, yendo en otra dirección, pero redundando en lo anterior, ¿notó algo extraño o sospechoso últimamente?

EL HOMBRE.- ¿Sospechoso?

JEFE.- Sí, hace varias semanas, andan rodando ciertos rumores, pero qué rumores, han llegado a mí. Pero nadie sabe de quién se trata, estos avistamientos de malas jugadas.

Lo he traído a usted que es un hombre honesto... ¿sí?, entonces, ¿Ha visto a alguien en cosas indebidas? ¿Ha escuchado algo?, yo que sé. Para su tranquilidad, ha de saber que no se le inculpa, a nadie hasta los momentos, quiero saber simplemente si ha notado peculiaridades aquí dentro.

EL HOMBRE.- Intrigante es todo esto señor. Me parece no haber visto nada sospechoso o peculiar.

JEFE.- (Pensativo e inconforme.) Es bueno saberlo, y a la vez no. Pero ahora hableme sobre usted, un poco de su vida. Desde que inicio su trabajado aquí no he tenido ocasión de conocerlo, ¿Quién es usted? ¿Suele ser muy callado?

EL HOMBRE.- Si las circunstancias lo requieren.

JEFE.- Si las circunstancias lo mantienen callado, es alguien modesto. Pero, no será lo suficientemente parco para callarse en una circunstancia como esta, usted como empleado me haría saber cualquier trapacería; en el fondo de su conciencia le molestaría no decírmelo, ¿No es así?

EL HOMBRE.- En absoluto, he visto cosa alguna, ni sería cómplice visual de algo como eso, lo que sea que ocurra, y no existe nada en mi conciencia que me moleste. Pero si no me dice qué asunto, ¿Cómo podré responder a su pregunta? no sabría entonces, responder con toda seguridad; se pueden considerar muchas cosas sospechosas: una mirada sigilosa en un baño, una mirada furtiva, un perro que maúlla, qué se yo... ¿Cuál sería este asunto sospechoso?, ¿Alguien que hurta?, ¿Malversación?, ¿infidelidad?

JEFE.- Todo eso es asunto de los directivos, pero **(Tose)** no es nada tan sencillo, nada tan infantil como lo que acaba de decir, es gracioso que mencione la infidelidad; me considero alguien con escrúpulos, mi interés no es la infidelidad, si usted decide hacerlo no es mi problema, pues aquí se viene a trabajar, es asunto de cada quien. **(Ríe desenfadado, pero hace una momentánea e inescrutible pausa pensativa)** Y si se trata de infidelidad, en este caso es de alguien hacia la compañía. Aprecio su interés, pero apreciaría más que continúe con su propia persona, es lo que me interesa.

EL HOMBRE.- (Serio) Yo soy alguien laborioso y honrado, una buena persona. No diré que soy humilde, porque sería una falta de humildad.

JEFE.- Buen punto. Afirma ser humilde, solo está siendo petulante

EL HOMBRE.- Y entonces sí puedo decir que no soy un petulante, sin petulancia aseguro mi dedicación al trabajo, es superior al resto. La honradez, la honradez del trabajo justo, los resultados de las excelentes maneras, mejor paga que esa no puedo recibir. El semblante se cae con la invirtud, una sonrisa es lo que propongo. Soy dedicado, diligente. Cualquiera le hablará bien de mí. En mi trabajo, he hecho todo lo posible por una óptima calidad. Tarde, nunca. Tengo mis papeles en regla, a veces voy a la iglesia. No comparto la negligencia.

JEFE.- Ahora los defectos. Todos los tenemos

EL HOMBRE.- Mi defecto ahora: el mayor de todos, es ser imperfecto, al igual que usted, no tengo un solo defecto, que al igual que todos, tengo muchos y erramos sin querer.

JEFE.- (intrigado.) Tiene usted toda la razón. Excúseme.

(Revisa sus papeles buscando algo y vuelve a firmar y a sellar, se levanta del escritorio, se dirige al escritorio de la secretaria y de una pila de papeles consigue una carpeta, la abre y lee, en este momento comienza a sonar música muy tenuemente, junto con un creciente sonido de timbal el cual se hace cada vez más rápido. El imponente; robusto JEFE se sienta aun leyendo y vuelve a mirar a los ojos del empleado.)

JEFE.- Discúlpeme... Como le había dicho en principio, quería verlo, lo traje aquí a mi oficina, por una razón, debía decirle algo importante, ¿No es así?

EL HOMBRE.- Si, así es, eso fue lo que dijo.

(Mira a su empleado directamente durante 6 segundos, los cuales pueden contarse con el sonido del timbal, y después de la frialdad de su mirada añade con una sonrisa, como para quitar la ceremoniosa tención al momento.)

JEFE.- ¿Está usted, de verdad seguro, de que no quiere tomarse un café?

EL HOMBRE.- (Torpe, indeciso, nervioso.) gracias, insisto, estoy bien. *(Adivinando la amable insistencia en sus dominantes ojos.)*

EL HOMBRE.- Bueno por qué no, ¡Si, quiero! *(Con ironía.)* No me diga que esa era la cosa importante.

(El JEFE tranquilamente sirve el café con una sonrisa. Sin responder lo coloca delante del empleado, el cual mira atentamente los movimientos del JEFE mientras lo sirve. El JEFE se sienta, lo observa atentamente con una mano junto a la otra, haciendo movimientos de abre y cierra, mientras el empleado se queda absorto en la taza.)

JEFE.- Debo ir al grano. El asunto de traerlo aquí, considerando que usted lleva varios años trabajando en esta compañía, tiene mucha experiencia, conocimiento y pericia, honrado como puedo apreciar, y sus papeles, no me cabe la menor duda, sería algo natural que entrara usted a formar parte de esto, y para que hablemos mejor. La estabilidad de la compañía pende de un hilo, la honradez.

EL HOMBRE.- ¿Al grano dijo? al saco por lo que parece, ¿Está entonces inspeccionando mi honradez? ¿Cómo demuestra alguien que es verdaderamente honrado, sus acciones hablan por el no?, creo que yo he

hecho buena función en esto, usted parece que quiere indagar en el yo, algo invasivo, para cualquiera, no veo porqué, usted quiere poder definirme.

JEFE.- No se preocupe, frente a usted no me considero tan suspicaz, filosóficamente hablando, "no hay doble sentido en mis palabras", ¿una obra inquisitoria?, quien sabe, los empleados, que no sean tan honrados como usted, me propongo terminarlos, para limpiar la suciedad, por estos últimos acontecimientos, he bosquejado un protocolo. Ascenderlo de su oficina, para que ayude a mi deseo, trabaje como mi inspector, será mejor pagado, analizará sucesos, tendrá que agudizar la visión, la cosmogonía, para los empleados. Pero todo va a depender.

EL HOMBRE.- ¿Depender, de qué?, La tarea que se propone es difícil, imposible

JEFE.- Ya entenderá, y en general el fin concreto del por qué está aquí, y esta opción para usted le podrá ser de ayuda. Depende todo de cierta interrogante que aún no se aclara. hasta los momentos, al igual que usted y los trabajadores han sido entrevistados y me redimo de mis suspicacias.

EL HOMBRE.- todo trabajador sido entrevistado. Ni me había enterado.

JEFE.- Es algo, secreto, muy serio, y así que usted también guarde la discreción. **(Confunde un repentino ataque de risa con uno de tos)**

EL HOMBRE.- Comprendo **(Pensativo e incómodo.)**

JEFE.- Viendo que usted suficientemente honrado, no veo que tenga molestias con este asunto, pues me ha dicho que no sabía nada, como usted mencionó, esto es solo, en su mejor manera una prueba, la cual ha pasado. Y toda prueba tiene, deliberaciones. Para culminar, tengo una última pregunta, disculpe si se siente escrutado, no me agrada quien se sale con las suyas, siendo más. No le haré pregunta todavía, antes, continúe por favor hablando un poco más, finalizaremos luego con la pregunta. Y otra cosa, usted comienza a agradarme. Pero vamos, cuente, cuente. Considerando la extrañez que refleja, espero que las circunstancias le permitan apurar el habla, la normalidad resucitará del misterio, ya verá, y perdone por favor, mis manías. ¿Concuerda con que son: circunstancialmente normales? **(Mientras EL HOMBRE comienza a hablar, el JEFE neuróticamente traga varias píldoras directo del envase, ruidosamente se respinga la nariz y se sirve un café. El HOMBRE se da cuenta de que su JEFE es un lunático)**

EL HOMBRE.- Normal, yo también lo considero así, pero algo excéntrico, y a mí me considero, neutral en estos temas. Trato de comprender su situación, mucho sigilo para llegar a una severa conclusión, le digo que nunca he sido entrevistado así, ósea solo producimos e importamos café.

JEFE.- Pero del mejor.

Hombre.- Con la sencillez de lo que soy, un peón más me desempeño, de alguna manera apoyando su iniciativa, redundo el beneficio de una buena decisión, todas estas excentricidades serian licitas desde mi punto de visita, y un trabajo como el suyo no deberá llamarse, obra de inquisición. No digo más, me alegro por el día en que nací, y el que trae aquí, en

conmemoración a la honradez, base fundamental para todo, filosofía de vida, si supiera quien hecho problemas, lo diría de inmediato.

JEFE.- *(Interrumpe tosiendo)* Eso era solo un enfoque imaginario, para llevar esta charla, nadie ha visto nada. Pero está bien, no hable más. Hemos terminado. Usted es un buen ejemplo a seguir. No hay duda, lo afirmo, y que Dios lo bendiga. *(Se dan la mano)*

EL HOMBRE.- Me siento honrado al ser alabado por usted.

JEFE.- *(Mirando la carpeta)* Y honrado de tenerlo en mi compañía. Se considera al peón desde su materialidad y no por quien es. Mal indicio de esta sociedad, en estos 6 años nunca ha faltó, nada malo aquí sobre usted, la duda para el filósofo. Así que puede contar con mi apoyo.

EL HOMBRE.- Estoy muy agradecido

(Tomando la taza de café en su mano, y acercándola a su boca pero sin tomar el café, como varias veces hiso mientras hablaban)

JEFE.- Pero veo que no ha probado el café.

EL HOMBRE.- Pero aun no me ha dicho lo importante.

JEFE.- No se me había olvidado. *(Se pone de pie, se reclina incómodamente en su escritorio, buscando solemnidad o ¿estabilidad?, camina un poco. Parece que quiere ir al baño)*

Le voy a hacer una pregunta, buen hombre, sea sincero por favor. La pregunta es... *(Regodeándose, ríe pomposamente, vuelve de súbito a su seriedad, como un loco lo haría)* ¿Qué opinión tiene del café?

EL HOMBRE.- *(Se ríe con desenfado)* ¿Pero a qué viene esta pregunta?

JEFE.- Solo es una pregunta. Trabaja en una compañía de café, usted tiene contacto directo, algo puede decir de él.

EL HOMBRE.- Así parece una persona

JEFE.- Es que soy un apasionado.

HOMBRE.- ¿Es una pregunta general?

JEFE.- Solo conteste lo que le venga a la mente.

EL HOMBRE.- ¿Sobre este café?

JEFE.- Conforme a este café, y a todo el café que existe. Su opinión natural. Ese que tiene ahí es un gran ejemplo, nada más y nada menos importado de Malasia, es costoso y difícil de procesar, lo producen en altas montañas, particularmente en las tripas del gato montés, el mejor café de la historia.

EL HOMBRE.- ¡Vaya!, ¿Qué puedo decir del café?, El café, y no tengo mucho que decir, soy un obrero, trabajo solo empaquetándolo, sabría decir que es una semilla, o un fruto, su infusión es negra y que se sirve comúnmente caliente. Lamentablemente, nunca le he agarrado el gusto.

JEFE.- *(Impresionado)* ¡vaya! ¿Quiere decir que no te gusta?

EL HOMBRE.- Con todo respeto.

EL JEFE.- Pero, no ha tomado todavía.

EL HOMBRE.- Es cierto, y bien, con su permiso... *(Intenta hacer un buche con lenta solemnidad, pero lo escupe. El excéntrico JEFE lo detiene en el acto, a despecho de su acción, parece turbado por un ataque de jaqueca)*

JEFE.- ¡Espere, espere un momento, no tome ese café!

EL HOMBRE.- ¿Por qué?

JEFE.- Usted no va a probar, desalmado, este delicioso café importado de Malasia, el mejor de los mejores del planeta. ¡Fuera! ¡Despedido!

EL HOMBRE.- ¡Que sucede! **(Sorprendido)**

JEFE.- Buen empleado, vuelvo a repetirlo, ¡fuera de mi vista!

(El HOMBRE y el JEFE se quedan mirando durante seis segundos contados por el timbal, que en las últimas líneas había hecho su sonido con estruendo. La escena se oscurece, se calla el timbal.)

ACTO I ESCENA II

EL HOMBRE aparece en otra escena, una sala miserable, hay un sillón y una mesilla, en el suelo una botella vacía de vino, un zapato, y un trapo de bayeta, se ilumina la sala, donde se encuentra una mujer de pie, su NOVIA, en apariencia preocupada y ansiosa, EL HOMBRE entra en la escena, se muestra decididamente triste; ella distante.)

NOVIA.- ¿Pero qué tienes? ¿Por qué te muestras tan triste y preocupado? ¿Te fue mal en el trabajo?

(El HOMBRE refleja en sus maneras una tristeza solemne, como cuando todo sale mal y se remedia, con sentido del humor sombrío.)

EL HOMBRE.- No, no tengo nada, ¿Cómo has pasado la tarde?

NOVIA.- Bueno, he decidido, que me temo que tengo algo que decirte. Debemos hablar. Es un asunto importante.

EL HOMBRE.- ¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Tienes algo que decirme? ¿Tu? ¿Ahora mismo? ¿En este momento? ¡Qué maravilla!

NOVIA.- (Desconcertada) ¿Estas ebrio?

EL HOMBRE.- Ya me gustaría **(Se sienta, primero pone los pies sobre la pequeña mesilla, luego toma el florero de flores marchitas, las saca del florero y las observa, intenta comerlas, pero se detiene)**

NOVIA.- quizás lo estás porque actúas raro. Pero... **(Está muy preocupada)**

EL HOMBRE.- (Despreocupado) Estas flores están marchitas. **(Lanza las flores detrás de sí, se levanta)**

NOVIA.- (Se sienta en el sillón) Ven aquí, es algo muy importante.

EL HOMBRE.- lo que me dices es extraño, acabo de tener un *Déjà vu*, un "ya visto", hoy mi jefe me llamó para decirme algo, sumamente importante, así como tú. Pero ¿Qué te pasa? ¿Qué puede ser así de importante, dejaste escapar al perro?

NOVIA.- Es algo difícil y fácil, es algo doloroso.

EL HOMBRE.- En ese caso ¿Debo inquietarme? ¿Murió alguien? **(Con teatralidad)** Te duele algo, yo siempre te he apoyado y lo sabes, he tratado de ser mejor esposo para ti.

NOVIA.- No es dolor físico, o quizás si

EL HOMBRE.- ¿Y bien?

(La NOVIA se queda callada un instante.)

NOVIA.- ¿Que te dijo tu jefe?

EL HOMBRE.- Sacando el tema de decir cosas importantes, o desgraciadas, no puedo ocultártelo

NOVIA.- ¿Qué pasó?

EL HOMBRE.- (*Regodeándose*) Me despidieron

NOVIA.- No puede ser, como lo siento querido

EL HOMBRE.- siempre eres tan comprensiva, (*Mira su rostro. La novia se retuerce de culpa, contrariedad en el otro porque cree lo contrario*) nuestra situación mejorará, no tienes que angustiarte. Pero simplemente me despidieron.

NOVIA.- ¿Pero por qué?

EL HOMBRE.- Iba a ser ascendido... mi jefe solo me echó, y es lo que sé, ni pude saber por qué, no pude hacer nada al respecto.

NOVIA.- Tenías mucho tiempo trabajando ahí, eso fue demasiado, eras bueno, un buen empleado de la compañía cafetalera. ¿Por qué te han despedido? (*Incredulidad sobreactuada*)

EL HOMBRE.- Ya te lo dije, no sé por qué. Pero yo no hice nada.

NOVIA.- No hiciste nada para que te echaran, o para que no te echaran.

EL HOMBRE.- A veces la honradez de un hombre pende de un hilo, alguien inferior no puede combatir contra la historia caprichosa de la burocracia. Ah mi mala suerte... *todo por un estúpido café.*

NOVIA.- ¡Ah! ¡Tú mala suerte!, ¿qué es ese café del que hablas?, Entonces te quedaste de brazos cruzados, y sin alguna explicación.

EL HOMBRE.- Claro que eso hice, esto fue lo que sucedió...

ACTO I ESCENA III

La escena de la sala se oscurece, vuelve a alumbrarse la escena de la oficina.

JEFE.- Es difícil tener que despedirlo.

EL HOMBRE.- (*incrédulo*) ¿Cómo es posible?

JEFE.- Va ser despedido.

EL HOMBRE.- (*Se levanta de la silla, molesto y exaltado*) ¿Por qué me va a despedir? ¡No lo entiendo! ¿Qué teatro es este?

JEFE.- Ya le explicaré, cálmese.

EL HOMBRE.- ¡Me calmaré!, usted ha dicho que soy bueno, que soy honrado, y piensa despedirme por eso, ¡No lo comprendo! ¡Necesito una explicación! (*Se sienta*)

JEFE.- Le dije que había sido un bueno, luego de su demostración.

EL HOMBRE.- ¿Y ahora por qué no lo soy?

JEFE.- agudice su visión, observe lo que los demás hacen, no puedo ser indulgente, obsérvese a sí mismo, descuide yo ya lo hice, a usted no le gusta el café, tanto así, que se orina en él. Aquí tengo un documento.

EL HOMBRE.- ¿Un documento? No sé nada de él

JEFE.- Un documento real... usted ha actuado furtivamente todos estos años incurriendo en el libelo sedicioso, usted ha malsinado el café. Es un resentido y se a meado y tenemos pruebas. Miren el perpetrador de lo que para mí es peor que un crimen. ¿Usted no ha querido admitir, y jamás admitiría verdad?

EL HOMBRE.- ¿qué diablos hice?

JEFE.- no sabe nada, bien. Hurtos... no, un hurto seria cuestionable al menos, pero ha llevado a cabo una campaña de sabotaje. (*A la*

secretaria, quien asiente) Lo cual es muy deshonesto (*Tira la carpeta*

vacía en el escritorio como prueba indiscutible) ¿Tiene algo que decir?

EL HOMBRE.- ¡Que es mentira, yo no he meado la compañía! ¿De dónde ha sacado semejante estupidez? y está claro que no posee ninguna prueba, no hay ningún documento, quiero un abogado que avale dicha mentira.

JEFE.- Abogado no pero si a un ahogado. Se piensa que no solo orines, también se han encontrado pruebas fecales. Hubo una inspección sanitaria, no tiene idea de lo que ha hecho, quiere desprestigiarme. Las averiguaciones forenses se hicieron, y las pruebas de laboratorio lo acusan, fue una investigación exhaustiva, todo lo indica no es lo que pintan estos papeles. ¿Por qué eso?

EL HOMBRE.- ¿Hacer qué? Responda a la cara, yo voy al baño. Ya pare con esas mentiras, usted trata de criminalizarme. y no encontré una idea más escatológica.

JEFE.- Ya usted admitió, lo delata el subconsciente, bufas, y bufas insano. Creo saber porque lo hizo, es decir, yo le desagrado, a casi todo el mundo le desagrado. Usted que ha estado estancado en una oficina por 6 años creyó que podía ponerse a jugar y salirse con la suya, pero no, nadie va a jugar conmigo ese juego señor, el de los artificios, la mano rápida y la cara inexpresiva.

(Llama a la secretaria, quien rápidamente le trae otra carpeta, la abre, poniéndose los anteojos)

JEFE.- Ahora llamo a mis espías, Isabel has que pasen los señores. ***(La SECRETARIA los busca, HOMBRE FLACO y HOMBRE GORDO)***

JEFE.- Estos hombres declaran, es decir, ellos admitieron su fraude, del cual según admiten, usted fue el parasito, ¿no es así?

(Ambos como sin saber de qué se trata pero, austeros y despreocupados)

HOMBRE GORDO.- Si señor un perfectos criminal

Hombre.- ¿Se burlan de mí?

JEFE.- No, ¿Y usted que me puede decir?

HOMBRE FLACO.- Señor, nosotros vimos lo que tramaba, y orinó ***(Se inca de rodillas, sin ánimos)*** ¡Piedad, piedad!

EL HOMBRE.- ¿Quiénes son esos? ¿Esto es un chiste? Qué farsa han montado aquí, no hay pruebas, todo es una burla, usted no conoce la justicia, sin haber cometido un crimen; tendré a mi abogado aquí ya verá.

JEFE.- Estoy al tanto su situación, ***(Quitándose los anteojos)*** nunca ha tenido abogado, si aún tuviera alguno, no ganaría. Y déjeme decirle que tengo muchas conexiones, el juez de la ciudad contra usted, es mi amigo, fiscales, todos. No le conviene luchar por una causa perdida.

(Diligente) En otros términos, investigar más todo esto, ***(Intenta no reír)*** me haría perder más dinero, así que, fuera de aquí

¿Qué sería lo más justo que debería hacer con usted? Llevarlo a prisión, no pienso hacerle la justicia debida, acéptelo y no se hable más, toma tus cosas y lárgate de aquí, le daré un último pago, muy generoso.

(Escribe un cheque, lo sella y se lo da.)

EL HOMBRE.- ¿Por qué hace esto?

JEFE.- ¿Hacer qué, señor?, usted ya no trabaja aquí, váyase me veré obligado a utilizar la fuerza bruta

EL HOMBRE.- ¿no quiere llevar esto más lejos?, usted disfruta burlándose porque puede. Pero comete una fechoría, la ley de mi parte, con mis años de servicio hace esto, sin motivo para mi vergüenza.

JEFE.- ¡Váyase!

EL HOMBRE.- ¡No!, ¡No me iré!

JEFE.- ¿Y qué piensa conseguir con eso?

(Dirigiéndose a la secretaria) ¡Que vengan los guardias de inmediato Isabel! Por cierto lo que probaste, no era café, era mi orine.

(EL HOMBRE se levanta, furibundo y decidido, avienta el café en la cara, este también se levanta exaltado y con un grito se estruja sus ojos. Como poseído toma por la corbata a su JEFE y tira de él, rueda por encima del escritorio arrastrando material de oficina, cae en el suelo.)

JEFE.- ¿Qué se ha creído? ¡suelteme!

(Hace que se levante nuevamente. Lo ahorca mientras hacen sonidos de forcejeo animal, le da un golpe en el estómago, este cae en el piso y comienza a patearlo.)

SECRETARIA.- *(La exaltada SECRETARIA no puede creer lo que ve y a la sexta patada horrorizada se retira para llamar a los guardias.)* ¡Dios mío! ¡Qué diablos está sucediendo! *(los GUARDIAS vienen detrás de ella momentos después, quien señala la situación.)*

GUARDIA.- ¡Deténgase!

(El encolerizado hace engullir a su JEFE los documentos que tan bien hablaban de él cuando lo prenden los GUARDIAS. En la escena se suman otra vez el HOMBRE GORDO y el FLACO quienes solo observan abrazados, todos reprueban escandalizados al HOMBRE, los GUARDIAS lo toman por los brazos, le dan un golpe en el estómago con la porra para controlarlo, le ponen esposas y lo custodian pero el JEFE muestra indulgencia evitando que lo arresten.)

JEFE.- ¡Esperen! ¡Suéltenlo!, ¡De ninguna manera! Sí, verán, este juego se acabó, soy tan buena persona. Si te vuelvo a ver por aquí, te las verás con migo, la justicia está de mi lado, me atacaste. Permitan que el hombre que se marche.

(GUARDIAS desconcertados)

GUARDIA.- ¿Seguro?

JEFE.- Si, lo estoy *(Arreglando su corbata)*

(Echan fuera al HOMBRE y cayendo en el suelo se vuelve a levantar, todos lo miran fijamente. El HOMBRE se levanta, limpia sus ropas dignificándose, mira hacia arriba, hacia abajo, regresa su rostro al cielo, y el triste camina hasta desaparecer. La escena se oscurece.

ACTO I ESCENA IV

Aparece nuevamente en la escena de su NOVIA.

EL HOMBRE.- Eso fue lo que pasó

NOVIA.- ¡Es una injusticia!, ¡una vejación! ¡No pueden hacerte eso y echarte así con argumentos tan pueriles! ¡Qué injusticia!

EL HOMBRE.- pero qué podía hacer, suerte tuve de no ir a prisión. Pero tranquila, estamos bien, nos tenemos el uno al otro, no te preocupes, saldremos adelante, con el tiempo verás que todo se soluciona.

(Pone su mano sobre la de ella tempestivamente la quita)

EL HOMBRE.- ¿Por qué la maleta? **(No había notado el objeto hasta ahora)**

NOVIA.- Eso era. Me voy, antes que digas algo, yo lo siento, ya no te amo, fuiste un magnifico hombre, y esto ya no está funcionando. Lo siento mucho. Hay un caos en mi interior.

EL HOMBRE.- (Estupefacto, dramático) ¿Juegas con migo?

NOVIA.- No lo hago.

EL HOMBRE.- ¡Si juegas con migo! ¿Ya no me amas?, de que hablas, tu no dices esas cosas. ¡Y que magnífica ocasión para decirlo! no comprendes lo que haces?, en un día terrible fui despedido, y me abandonas, ¿por eso no me amas?

NOVIA.- No es lo que parece, mi maleta estaba hecha antes de tu historia. Siento mucho todo, y seguirás adelante, lo siento mucho ya me voy

EL HOMBRE.- Bendito consuelo, me despiden y te vas, ¿por qué?, está mal por misericordia, ¿y el dolor que dejas yéndote?, ¿Acaso no tienes cerebro?

NOVIA.- Ya tomé la decisión hace tiempo, debo continuar sola.

EL HOMBRE.- ¡No te vayas! te lo suplico, nada me queda sin ti, ¿Qué he hecho yo?

NOVIA.- Debo irme, suéltame, deja de babear, mañana vendré a buscar el resto.

EL HOMBRE.- ¡Espera!, cástate con migo **(Se inca de rodillas)** quería proponértelo ¿Quieres?...

NOVIA.- Lo lamento, no te das cuenta de lo absurdo y patético que resulta todo esto. También sufro, pero no estoy loca, quiero surgir como el ave fénix.

EL HOMBRE.- (Abatido) ¿Y todo lo que vivimos?

NOVIA.- las personas cambian, las personas dejan a sus parejas, eso sucede. No debería sorprenderte: no puedo estar más contigo, así que tienes que aceptarlo, mientras más rápido, mejor... **(Sale)**

EL HOMBRE.- (Rebuscando) ¡Dónde está el perro!... **(tras bastidores)**

NOVIA.- (Comienza a llorar, regresa) ¡Murió!

EL HOMBRE.- ¿El perro?

NOVIA.- Todo.

EL HOMBRE.- ¿El perro murió?

NOVIA.- (Grito de llanto) ¡Qué importancia tiene perro, te importa más un perro pulgoso que yo, por esa razón debo dejarte, y esta lúgubre existencia. ¡Es tu perro! ¡Encuétralo! ¡Sí, encuéntralo y proponle matrimonio a él! **(risas)**

(Sale) Novia.- Si se escapó

(EL HOMBRE se sienta en el mueble, gesto de tristeza contenida, pateo con furia la mesa junto a él. Se oscurece la escena. Vuelve a alumbrarse, aparecen dos TRABAJADORES, y comienzan a llevarse los muebles)

EL HOMBRE.- ¿Disculpen los puedo ayudar?

TRABAJADOR.- disculpe, pero hubo un embargo, ya no son tuyas sus cosas. *(Le entrega notificación)*

EL HOMBRE.- Hagan lo que quieran. *(Se retira. Se llevan todo y también salen. Suena música)*

ACTO I ESCENA V

Aparece EL HOMBRE: busca a su PERRO, se detiene a preguntar a personas que pasan por el concurrido lugar, les muestra una hoja con la imagen del animal pero todos se encogen de hombros. Les pregunta a dos MUJERES RISUEÑAS que pasan, a un NIÑO, a un VIEJO, e incluso habla con el HOMBRE GORDO y el HOMBRE FLACO. Y más que buscar a su perro parece ser que buscara una solución a su propia existencia, una razón para vivir.

EL HOMBRE.- Disculpen, estoy buscando a mi perro que se ha escapado, me preguntaba si lo habían visto por aquí.

HOMBRE GORDO.- ¿Su perro se ha escapado? que misterioso. ¿quiere saber si lo hemos visto?

HOMBRE FLACO.- Solo debe seguir sus huellas

HOMBRE GORDO.- permítame ver su foto, ya se lo diré. Parece un gracioso, ya veo porque lo busca.

EL HOMBRE.- Es muy inteligente, tiene buena memoria, en algunas situaciones logra sorprenderme, pareciera comportarse como un humano.

HOMBRE GORDO.- ¡Lo dice usted en serio! Ah sí, se percibe. Lo lamento, no lo he visto, ¿tú lo has visto?

HOMBRE FLACO.- No, yo no he visto a este perro. No creo que resultaría tan listo amigos, a no ser que se haya ido de parranda. *(Devuelven la foto)*

HOMBRE GORDO.- concluimos que ninguno lo ha visto. Busque, de seguro lo hallará. *(Se van a retirar)*

EL HOMBRE.- Así lo haré señor. Sus caras me resultan familiares

HOMBRE GORDO.- Usted está equivocado.

HOMBRE FLACO.- Y que tenga buen día señor

EL HOMBRE.- Si *dios* quiere.

(Se retiran, elegantes como dandis, El HOMBRE FLACO había estado comiendo una banana y tira la cascara detrás de sí, más adelante había un basurero, puritano el HOMBRE GORDO observa negativamente esto, el HOMBRE FLACO se encoge de brazos, excusándose. En un banco se sienta EL HOMBRE, triste, en realidad muy desaliñado, despeinado, las faldas de la camisa le cuelgan, el nudo de la corbata suelto, ojeras y bello facial. Se pone de pie caminando de un lado a otro, inquieto. Comienza a dialogar haciendo ademanes, para sí, melancólicamente, suelta una sonrisa, la sonrisa del desconsuelo. Suenan las notas

introdutorias de "una furtiva lágrima" Gaetano Donizetti, luego habla)

EL HOMBRE.- ¿Qué hice yo para merecer esto? Todo lo que hago y no hago para bien, termina mal

No hay hombre más desdichado, ¡Qué mala suerte! la peor suerte de este mundo y del universo entero. Vida, sucesiva cadena de eventos, nunca te has compadecido de mí.

Realidad de mi situación: el peor día de mi vida, y caigo en cuenta, que de verdad, no ha sido solo hoy; toda mi vida. Desde que nací desdichado he sido.

la gente pasa feliz frente a mí, no tienen problemas, son felices: las mujeres ríen, los niños inocentes ríen, los ancianos austeros ríen, la tristeza parece serles indiferentes, el mezquino hombre común se exalta en sus propias alegría, en las tristezas y desgracias ajenas por contraste, pérfidos en la desidia de la razón profunda.

Incluso los perros esbozan una sonrisa mientras respiran, y yo no alcanzo ser feliz... observo lo correcto que soy, y soy desdichado.

Es irremediable mi suerte, mi carencia de suerte, ¿no podré hacer nada? Analizaré lo que he hecho mal... Existir. He llegado a esa conclusión.

si vemos los últimos seis años de mi vida años lentos, rectos, y sin color, siendo un hombre de bien: me despiden porque es la gente con suerte, esa gente quien siempre gana, triunfan descaradamente aquellos, viles tiranos.

(Dirigiéndose al público) pero yo me oriné en el café, ¡fraude el que se cometió con migo!, ¿Por qué fui despedido? La razón es que no tengo suerte, mi irónica suerte, la razón no requiere de otra respuesta. Y es la ironía que no me permite hacer algo, pues cuando quiero hacer algo, no puedo, cuando puedo, no puedo.

Después de vivir por años con esa mujer, con la cual quería casarme, todo marchaba aparentemente bien, ¿por qué un día solo me abandona?

Quizás me engañaba...

Sí, yo siempre me engaño.

El perro huyó, mi casa destruida.

Estoy harto de todo esto, la miseria que me rodea; soy un miserable! ¡Soy un miserable! **(Grita, dándose fe de ello)** ¡Soy un miserable! **(Pausa)**

Pero un miserable que quiere salir de este agujero, salir contra la adversidad, emerger de él, concretando algo, lograr algo aunque sea irrisorio, miserable, tendría para mí la llave que busco. Deseo triunfar ante esta adversidad que me sumerge en el pútrido tremedal dificultoso

la realidad dice que me engaño, la mala suerte me arrastrará a los confines de sus funestos deseos, antes que la buena suerte me sonría, la buena suerte, condición humana que justifica todo, en la que efectivamente no me hayo.

Fuera de los atavismos de la superstición, ha de converger operar como bienhechora, al avanzar, reflejándose en un rastro de luz **(Voltea hacia atrás)** No oscuro y funesto. tal vez algunos no nacen con este don, definitivamente todo estará predispuesto para que yo no lo logre. Lo demostraré. **(Aparece un hombre caminando)**

EL HOMBRE.- ¿Señor, me podría decir que hora es?

HOMBRE CON RELOJ.- Por supuesto. *(Mira su reloj)* Pero que sucede, disculpe mi reloj se paró. *(Se encoge de hombros y se va)*

EL HOMBRE.- Sí señor, nada que yo logre hacer en esta vida terminará bien, todo lo que me proponga hacer, por alguna razón, nunca tendrá un feliz resultado; y mi propia liberación estará pospuesta hasta que yo demuestre ante el mundo que no me rendiré ante su porvenir, y le gane.

(Sentado) ¿Qué sucede con migo, ha de ser que no soy agradable? ¿Es esta una razón? *(Se levanta, mira hacia el cielo)*

¿Ofendí a alguien en los cielos? ¿A la vida? ¿A la existencia, que le gusta hacer de mi vida una gran ironía?

(Hablandole a sus ropas) ¿Esta corbata no es la adecuada?, ¿mis pantalones tampoco?, ¿es el color de mi camisa?, ¿mi cabello? si tanto te desagrada, ¡a ti te estoy hablando! *(desafiante)* ¿Por qué no me matas?, has que me parta un rayo, mi imaginación es escasa para la muerte, pero apuesto a que tendrías una forma mucho más poética.

¡Te lo ruego fuerza misteriosa! lo que me ha puesto en estas circunstancias! ¡Por lo que más quieras! *(Dirigiéndose al cielo. suenan truenos, y se apagan las luces.)*

ACTO I ESCENA VI

EL HOMBRE.- *(Se encienden las luces)* ¿Qué sucede?, ya sé, lo comprendo; sería demasiada suerte que se cumpla mi deseo.

(Camina para retirarse, sin ver la cascara de banano, se resbala, cae en el suelo, se tantea asustado. Pasa el HOMBRE GORDO y el HOMBRE FLACO lo miran burlescos. Desganado de seguir actuando se levanta, se sacude, continua con su monólogo)

Me miran con sorna, piensan que me volví loco, por eso se mofan, la locura ha ascendido hacia mí, ya **lo** sabía, en algún momento debía ceder ante mis impulsos, y el momento ha llegado *(Va a comerse la cascara, pero se detiene)* No, no es el momento, la vida lo quiere.

(Pensativo) quizás esté loco, no he hecho mal alguno, seré un loco mártir, al que nadie podrá acusar.

La verdadera razón me pregunto, ¿Dónde estará ella?, ¿Porque todo lo malo me sucede a mí en tan corto espacio de tiempo?, ¿Lo podré saber? *(Se oscurece la escena y aparece en la misma oficina el JEFE junto a otro HOMBRE que toma apuntes en una libreta, no se encuentra la secretaria)*

AMIGO.- *(Tomando café)* Este es un buen café. ¿Entonces este hombre te ataco?

JEFE.- Me atacó porque lo despedí.

AMIGO.- ¿Y por qué lo despediste?

JEFE.- Nunca estuve preparado para semejante acto de violencia. fue muy osado de su parte, un hombre decente. tocan la puerta. ¡Adelante! *(Entra HOMBRE GORDO y HOMBRE FLACO.)*

JEFE.- buena actuación. *(Extendiendo sobre.)*

HOMBRE FLACO.- fue muy sencillo, pues nosotros nos tomamos el papel muy enserio.

JEFE.- *(Dándole la mano a cada uno)* los papeles que llevan ahí y que

se han ganado, son también tomados en serio. Los mandare a llamar si vuelvo a necesitarlos.

(Se retiran)

AMIGO.- ¿Entonces inventaste una conspiración para despedirlo?

JEFE.- Estoy enamorado.

AMIGO.- Ah ya veo

JEFE.- no le vi otra solución. Su extraña aversión al café, tire de allí. Hace meses que me veo con ella... Debía despedirlo a mí me gusta hacer las cosas con decencia, sería de mal gusto si no. Ese pobre diablo me da lástima.

(Se miran seriamente y ríen. Tocan la puerta. La NOVIA de EL HOMBRE entra en la oficina)

Novia.- Al fin juntos

JEFE.- Al fin

NOVIA.- Bueno, pero que mal chiste hiciste, y saliste perjudicado

JEFE.- Nada que no haya solucionado

NOVIA.- Eso espero

JEFE.- ¿Y este perro? **(Es el perro del HOMBRE, que en realidad es una botarga, le da la mano, y un beso en la boca.)**

NOVIA.- Después de todo, también era mi mascota.

J(El AMIGO se retira junto al PERRO. Estando solos EL JEFE se quita el saco, se besan furtivamente, el PERRO aparece de nuevo y ladra, se oscurece la escena; se retiran)

ACTO I ESCENA VII

(Se alumbrá otra vez la escena de EL HOMBRE)

EL HOMBRE.- Nunca sabré qué motivos pero no me interesa, considero que ha sido una mejoría para mí, la visión que nunca había tenido, el optimismo. Soy libre, arruinado pero tengo salud.

(Conturbado) Santo cielo, ¿Me postraré ante mi cruel destino, miraré angustiado lo que me aguarda en el próximo paso?

(Da un paso, pone sus manos en sus ojos, todo se oscurece, la luz cenital lo alumbrá, se inclina al suelo. Se yergue un poco) ¿Ahora qué haré? ¿Qué debo hacer?

(La luz cenital deja de alumbrarlo y se yergue por completo, parece otra vez optimista. Como si se revelara a sí mismo una gran verdad de la existencia)

EL HOMBRE.- ¡No lo haré! ¡No me postraré! **(valeroso)** ¿Qué siento?

(Viendo sus manos) Qué fuerzas han venido a acogerme. Es como renacer de nuevo, es algo que no sentí jamás; es hora del optimismo, de ver las cosas cambiar, tomaré el momento, tomaré... ¡Tomaré un café! ¡Pero lo odio!, ¡Da igual!, lo importante es la idea.

El perro de la calle, aunque nada posee, siempre sonrío porque no tienen nada que perder. Como según parece, seguiré avanzando con esta frente en alto.

(Se levanta) dios, gracias, haré lo que yo desee. Y deseo tomar un café, ¡Porque puedo!

(Se va retirando, hablando como loco) ¿Qué es lo que voy a hacer? ¿Qué es lo que más deseo? **(Impetuoso)** ¡Si, lo que yo quiera!

(Regresa. Al público:) regalo esta nueva filosofía a quien la escuche, no hay nada malo en ella ¡No!, si algo bueno me sucede o algo de suerte me alcanza en este camino cual haz de luz, veré la respuesta, las cosas irán mejor, dios se ha compadecido de mí. Mucho tiempo en este hoyo oscuro, sugestionado por la mala suerte. es el momento de cambiar, endilgar de una vez por todas esta suerte a quienes se la merecen.

(Sale. Suena música, se cierra el telón)

ACTO I ESCENA VIII

Feliz, EL HOMBRE camina, exaltado en su libre albedrio de hacer solo y exclusivamente "lo que él quiere", pregonando para sí su nueva filosofía: EL HOMBRE.- ¡Lo que yo quiera!

Hay un café abierto, mira la entrada y no decide pasar sin antes respirar profundamente.

EL HOMBRE.- ¿Un café es lo que deseo? ¡Sí, me tomaré un café! ¿Todo anda mal? me tomo un café y se soluciona.

(Entra en el café. Hay una mujer detrás del mostrador: la ENCARGADA. Además, seis mesas y unas tres personas sentadas en derredor del lugar, además hay UN GRUPO DE seis PERSONAS, que grita como en protesta):

GRUPO DE PERSONAS.- ¡Queremos café, queremos café!, ¡Queremos café, queremos café!

(EL HOMBRE acerca al mostrador, entonces alguien le toca las espaldas, un sujeto anciano, con cabello largo y cano, de ropa polvorienta)

VIEJO.- (Aclara garganta) ¿Qué? ¿Ya no te acuerdas de mí?

EL HOMBRE.- (Extrañado) No lo creo.

VIEJO.- ¡Conque no! yo tampoco. Adiós **(El VIEJO se ríe. El HOMBRE caricaturiza el gesto de la confusión mientras el tumulto incipiente no le permite percibir hacia donde se va el misterioso sujeto, y no le da mayor importancia, pero no advierte que la gente alrededor de la ENCARGADA, más violentos, continúan haciendo sus gritos, de inmediato se forma una fila delante de EL HOMBRE a resolución de la ENCARGADA quedándose él al final.)**

ENCARGADA.- una fila y atenderé sus deseos

(Suena un musette parisino mientras todo sucede. EL HOMBRE espera pacientemente mientras se van a las mesas uno por uno, luego de esto se aproxima)

EL HOMBRE.- Señora, yo...

ENCARGADA.- ¡Señorita! ¿Qué es lo que desea?

EL HOMBRE.- Pues verá **(Pausa)**

ENCARGADA.- ¿Acaso sabe lo que quiere, o espera que yo se lo diga?

EL HOMBRE.- ¡Nunca supe con más certeza lo que he querido jamás!, pero antes quería preguntarle: ¿Habría visto usted a este perro?

(Mostrándole la hoja)

ENCARGADA.- No he visto a ningún perro entrando, si no lo sabía aquí está prohibido el paso de animales

EL HOMBRE.- su aspereza no aturdirá la mente ni el destino de un

optimista como yo en este día, no podrá, ¡pues es un gran día! no lo ha visto, bien, entonces pediré un café.

ENCARGADA.- *(Burlonamente impresionada, aplaude)* ¡Oh! ¿Un café?

EL HOMBRE.- ¡Solo un café!

ENCARGADA.- ¿Pequeño, mediano, grande?

EL HOMBRE.- Mediano.

(EL HOMBRE espera demasiado tiempo de pie, así que toma un periódico y se sienta. De vez en cuando se escuchan retazos de la melancólica voz del acordeón. Parece que hay algún problema con la máquina de café, la ENCARGADA regaña al MOZO de la máquina, pues no la había conectado, y por eso la demora)

ENCARGADA.- ¡Está listo su café!

EL HOMBRE.- Al fin, conseguiré lo que quería

(Ríe de satisfacción y se dirige al mostrador donde está el humeante café, pero en eso se aproxima el MESERO y lo detiene, para él personalmente servirle en la mesa. Menudo pero no menos elegante el MESERO delicadamente coloca el café sobre la mesa.)

EL HOMBRE.- Al fin aquí está. No es la gran cosa.

(Sentado se dispone a tomarlo pero algo que lee en el periódico parece ser muy interesante, desiste de tomar el café. En esto se le acerca el anterior sujeto anciano y extraño, EL HOMBRE levanta la mirada y lo mira sorprendido)

VIEJO.- *(Muy inquieto)* Dispéñeme, presumo que usted es un pensador.

EL HOMBRE.- *(Muy extrañado)* ¿Qué dice?

VIEJO.- Y noto que acaba de comprar un café.

EL HOMBRE.- Si... ¿le puedo ayudar en algo?

VIEJO.- *(Se sienta en la silla del frente, sonriendo)* ¿No se acuerda usted de mí?

EL HOMBRE.- Claro, hace rato no pude reconocerlo, ahora lo reconozco como alguien a quien no reconocí, por la misma breva de no saber ¡Quién diablos es!

VIEJO.- Entonces está claro que no me conoce

EL HOMBRE.- ¡No! ¡Ya se lo dije!

VIEJO.- *(Burlándose de su tono)* ¿Pero si logra reconocerme ahora no?, ¿Usted está en la búsqueda de algo, correcto?

EL HOMBRE.- Si, mi perro ¿sabe dónde está?

VIEJO.- *(Asiente)* ¡Mire allá! *(Súbitamente señala hacia un lado. El sujeto toma con veloz furia el café, saciado se marcha.)*

EL HOMBRE.- *(Volviéndose, sin darse cuenta)* ¿A dónde va? no hay nada **VIEJO.-** Excúñeme, tengo prisa, no puedo quedarme más tiempo, nos vemos. Llego tarde al trabajo. *(Se aleja el demente riendo, algunos comensales comparten una risa de complicidad y quizás de comprensión.)*

EL HOMBRE.- ¡Oiga! ¿Quién es usted? *(Aparte)* ¿Quién será? ¿se ríen estas personas? *(EL HOMBRE mira nuevamente su periódico, después de un rato nota que se han bebido su café)*

EL HOMBRE.- ¡Pero qué descaró!

COMENSAL.- ¿Se han tomado tu café? *(Se golpea la cara)* ¡Fue el famoso bribón del café, no se descuide! *(Carcajadas en crescendo)*

EL HOMBRE.- ¡tata!

(Siendo este asunto vergonzoso, resuelve pidiendo otro café)

EL HOMBRE.- ¡Mesero, mesero!

MESERO.- *(Ahogando una risilla infantil)* ¿Que desea?

EL HOMBRE.- ¡Un café!

MESERO.- ¿Otro?

EL HOMBRE.- Si, Otro.

MESERO.- ¿Pequeño, mediano, grande?

EL HOMBRE.- Mediano...

(El MESERO busca el café)

MESERO.- Eccole.

EL HOMBRE.- Muchas gracias. *(Elegante, el MESERO hace una pequeña reverencia. EL HOMBRE sigue insistiendo en aguardar el momento justo.*

Puedes esperar, quiero ver que pasa.

(Sopesando la taza en su mano, oliendo su aroma pero sin tomarlo, sigue en el periódico de lo más tranquilo. Mientras todo lo anterior había ocurrido DOS SUJETOS QUE JUEGAN AJEDRÉS, habían tenido una pasional y trepidante batalla. En vista de la perdida de uno, y creyendo tramposo al otro, llevan la belicosidad a sus puños, en gran algarabía llegan con la brega hasta la mesa de EL HOMBRE, quien apartándose y dejando el café en la mesa, viene a ser bebido este por el suelo de un empellón, son detenidos por los comensales junto al MOZO y el MESERO)

MESERO.- ¡Paren! ¡Deténganse por el amor dios! *(Los separan)* Bueno ¿Quién ganó? *(Al primero en decir yo lo echan afuera)* afuera. Y a ti otro café. *(Luego EL HOMBRE le señala su café en el suelo al MESERO que es algo así como el juez del lugar, y este lo tranquiliza)*

MESERO.- Descuide ya le traigo otro, ¿Pequeño mediano o grande?

EL HOMBRE.- Mediano.

(El MOZO viene con un estropajo, limpia el suelo, y momentos después el MESERO y el café. El MESERO continúa con su servicio.

EL HOMBRE mira de un lado a otro por si alguien intentara nuevamente tomarse su café, o tirarlo al suelo, lo cual le resulta algo absurdo que volviera a ocurrir. Aun así, preventivo, aunque no desea tomarlo todavía lo cubre con el periódico y lo observa maravillado, continua leyendo sobre el café imprevisiblemente. De repente aparece un hombre vestido de rojo, con un trino, cuernos y una cola; es el DIABLO.

Camina alrededor de las mesas con las manos juntas detrás de la espalda, como maquinando algo: busca a una víctima. Nadie puede verlo, se detiene, mira a un señor que está sentado, realiza un acto de manos, como si procurara una obra macabra contra él, que este comienza a sentirse mal y a jadear, tocándose el pecho, la

esposa del sujeto que está sentada junto a él comienza a alarmarse, el hombre está sufriendo un infarto, al DIABLO le causa mucha gracia su propio acto maléfico, pero el hombre cae al suelo convulsionando junto a un estridente grito de su esposa, todo el mundo rápidamente, alarmados, acuden al sujeto mientras yace en el suelo.

EL HOMBRE al ver todo esto, abandona unos instantes el café para unirse a la ayuda del hombre del infarto.

El DIABLO hace una pequeña danza macabra y de un salto se sube a la mesa a ver el espectáculo, se ríe, y de cuclillas toma el café de EL HOMBRE como un animal entre sus garras, y con graciosa elegancia se lo bebe. De un salto se baja de la mesa rechiflando, y se marcha del lugar danzando. Momentos después el hombre que estaba en el suelo inconsciente y que las personas trataban de revivir y creían que ya había cruzado el umbral de la muerte despierta de improvisto como de una pesadilla y se levanta, la gente que a su alrededor se encuentra aliviados, comienzan a palmearlo y a aplaudir con alegría su suerte.

EL HOMBRE también comparte la felicidad de la gente, el infartado, con ayuda se levanta del suelo y vuelve a sentarse en su mesa, la gente sigue aplaudiendo, mientras EL HOMBRE piensa en su café, así que se dirige a la suya, mosqueado porque alguien se lo hubiera tomado. Todos vuelven a sus asuntos también. Cuando l lega, nota que donde había café, solo queda una taza vacía)

EL HOMBRE.- ¡Quién Diablos se tomó mi café! (Observa a su alrededor, luego se sienta, sin saber que el culpable se hallaba en su misma interjección.)

EL HOMBRE.- ¡Mesero, mesero! (El MESERO, regodeándose y atendiendo a otras personas. Camina frente a él le dice con la mano que espere, así, un par de veces hasta que lo escucha)

MESERO.- Que desea.

EL HOMBRE.- Un café.

MESERO.- ¿Otro?

EL HOMBRE.- ¡Sí, otro!

MESERO.- Puedo adivinar ¿Mediano?

EL HOMBRE.- sí.

MESERO.- Un momento.

(El MESERO trae otro café, con la misma delicadeza lo coloca en la mesa.)

MESERO.- Aquí tiene.

EL HOMBRE.- Muchas gracias.

(Asiente, risueño se retira. EL HOMBRE ahora sabe que su destino es tomarse el café y que nada en el mundo lo detendrá, es el tiempo. Inclina la taza hacia su boca lentamente, con solemnidad, y cae sobre la mesa un chorro, pues algo horrible hay frente a sus ojos. "Hay una rana en el café")

EL HOMBRE.- (Indignado) ¡Mesero, mesero! otro café, ¡Este tiene una rana!

MESERO.- Ya le atiendo, espere que estoy muy ocupado.

EL HOMBRE.- ¡Quiero otro!

MESERO.- La paciencia es una virtud, solo será un momento. *(En vilo lo deja El MESERO)*

EL HOMBRE.- *(Masculla)* necesito la atención debida, ¡Que se enteren que mi café tiene una rana! *(vuelve el MESERO)*

MESERO.- ¿que desea?

EL HOMBRE.- otro café

(Ignorándolo, se da cuenta de que en la mesa de al lado está un viejo amigo)

MESERO.- ¡Rodolfo! ¡Rodolfo! ¿Cómo te va?

RODOLFO.- Aquí haciendo tiempo *(Se levanta y se saludan muy cariñosamente, con besos en las mejillas)*

MESERO.- ¡Tanto tiempo sin verte! ¿Y la familia?

RODOLFO.- bien

MESERO.- ¿Y en que te puedo servir?

RODOLFO.- Un café, te agradecería.

(Se va a olvidar del otro HOMBRE, frena, retrocede y le pregunta)
¿Y usted?

EL HOMBRE.- Un café. Este lo había pedido sin rana

MESERO.- Oh, pero como lo siento, no se preocupe le traeré otro.

EL HOMBRE.- Deme otro café, pero asegúrese de que no tenga ninguna rana en su interior.

MESERO.- *(Risueño, viendo al anfibio)* lo común sería una mosca. Es curioso que envés de una mosca, sea quien las atrapa.

EL HOMBRE.- ¿Dice usted que yo la metí en mi café?, ¿Qué tipo de lugar es este, con ranas, ranas y asteriscos.

MESERO.- Tranquilo se coló en el café. ¿Pequeño, mediano o grande?
Espere, pequeño

EL HOMBRE.- Mediano.

MESERO.- Ya lo sabía *(Guiña un ojo. El MESERO va a buscar el café, mientras otro hombre llega a la mesa de RODOLFO y otro, se saludan y fuman. El MESERO trae los cafés de EL HOMBRE y de RODOLFO en una bandeja)*

MESERO.- Su café Rodolfo.

RODOLFO.- Gracias. Trae otro café para él por favor.

(El MESERO con malicia le da el café de EL HOMBRE, mira su reloj y se hecha un trapo al hombro, se sienta a hablar con los dos hombres y se olvida de que EL HOMBRE existiera)

MESERO.- ya es el séptimo día. ¿Tienes fuego?

EL HOMBRE.- ¡Esto es absurdo!

(Estupefacto y decidido se levanta de su lugar, va a la mesa del susodicho MESERO y altivamente le toca la espalda, las risas que tenían aquellos hombres después de un chiste ocasional en seco paran, el MESERO se voltea con una tozuda mirada al igual que los otros. Con calma se levanta, con el veneno de la personalidad, y sin la amabilidad del mesero, como si hubiera cambiado de atuendo)

MESERO.- ¿Se te ofrece algo?

EL HOMBRE.- ¡Ya debería saberlo! **(Los acompañantes tuercen un poco el gesto.)** Vine a recordarle, mi café se lo diste a él, debería hacer mejor su trabajo, le recomiendo que se mueva pronto, y me traiga un café de inmediato, ya sabe mediano. Veamos su voluntad

MESERO.- (Se ríe) Escúchame estúpido, tú no sabes quién soy yo

EL HOMBRE.- (sorprendido) El mesero

MESERO.- (Despreocupado) Vea la hora, se acabo mi turno. No me moleste, la risa es solo un disfraz así somos, ahora, no me haga enojar. Ni dios se mete con mi descanso.

(Conmocionado porque en su condición de camarero se siente ninguneado ante sus amigos, prefiere decirle algo, cambiando más el tono.)

MESERO.- Y además déjeme decirle algo: Yo llevo mucho tiempo en esta profesión, ningún estúpido infeliz me dirá que hacer, ya está bueno con el café ¿es adicto acaso? **(Con ternura)** lo voy a sacar de aquí por la puerta trasera y allí, no seré el mesero. Te dejaré tan amoratado, y tan sin habla que vas a quedar como una berenjena, de las patadas que te voy a dar, nadie podrá salvarte; terminarás tomando café con un sorbete. ¿Comprendiste?

EL HOMBRE.- (Con el honor herido) Sí comprendí. ¿Dónde está la encargada? me tomare la molestia de compartirle mi grata experiencia, para ver si no hace lo que le pedí.

MESERO.- Haga lo que quiera, no me importa. Buena suerte. Yo no le sirvo a usted nada en mi hora, vaya adelante **(Vuelve a conversar con sus amigos. EL HOMBRE se dirige a donde está la ENCARGADA, quien hacía un instante había colocado un letrero en la máquina de café: "Fuera de servicio")**

EL HOMBRE.- Oiga tengo un problema. El mesero se reúsa a servirme un café.

ENCARGADA.- ¿Pero usted, ya no pidió uno? Más bien muchos ¿Cuántos cafés necesita para saciarse?

EL HOMBRE.- El caso es que no tomé ninguno, pero ese no es el caso, solo quería mostrar mi indignación al respecto.

ENCARGADA.- El hecho es que ya terminó su turno. Yo hablaré con él y disculpe la molestia. Pero de cualquier forma, ¿Ve usted el letrero?

EL HOMBRE.- Si

ENCARGADA.- (Como hablándole a un niño de cinco años) La máquina de café esta averiada. Así que no habrá más café por hoy, hasta que la reparen.

EL HOMBRE.- ¡Pero esto no es posible! usted no sabe lo que yo he pasado, usted no comprende.

ENCARGADA.- Cállese, en el futuro habrá más café para usted.

EL HOMBRE.- Yo ni siquiera me tome uno siquiera, **(La incipiente ira lo hace tartamudear)** Es que, es que, ¡Maldición!

ENCARGADA.- Oiga tranquilo, ¿cuál es su obsesión?

EL HOMBRE.- Que yo solo quiero un simple café, y no puedo conseguirlo. No me iré de aquí sin tomarme ese bendito café

(Observa a un hombre que tiene un café, se lo quita con un gesto de locura trata de empujar la taza hacia su boca, el hombre al que le fue robado el café se levanta, y le detiene la mano)

UN HOMBRE.- ¿Qué hace? ¡Suelte mi café!

(En todo esto, el silencioso MESERO aparece tras sus espaldas, le da un puñetazo en el estómago, y toma del cuello y lo ahorca a EL HOMBRE, y antes de que siquiera pruebe el café lo saca por la fuerza con ayuda de sus amigos, aguantándolo por el cuello de la camisa y sacándolo de una patada)

MESERO.- ¡Adiós imbécil! ¡No se olvide de este harapo! *(Le tira su traje en la cara, que había depositado sobre la silla)* ¡Nadie se mete con mi descanso!, ¡Y no regrese! *(Cierra la puerta y se ríe, todos se ríen. Después de esto EL HOMBRE se sienta en un banco, afuera del café, sobándose el costillar por uno de los ganchos que le había servido el mezquino MESERO, ofuscado y molesto por la injusticia. A todo el que pasa frente a él lo mira con odio y amargura, a despecho de su felicidad, al HOMBRE GORDO y al HOMBRE FLACO, a un anciano, a un NIÑO y DOS MUJERES RISUEÑAS que pasan, la felicidad de aquellos es sobreactuada y grotesca, como si representaran el clásico cuadro de "Voluptas". Después de esperar de brazos cruzados sin otra razón, comienza a escucharse el timbal, aparece un grupo de 4 DELINCUENTES juveniles vestidos todos de la misma manera: botas negras, vaqueros, camisas blancas y arremangadas y tirantes negros. Lo observan y se le acercan mostrando los dientes, todos lo saludan en coro.)*

DELINCUENTES.- ¡Hola!

DELINCUENTE JEFE.- Hola hermano ¿cómo se haya su merced en esta tarde?

EL HOMBRE.- Bueno he estado mejor.

DELINCUENTE JEFE.- ¿Es usted el comprador?

EL HOMBRE.- No comprendo. *(Mirando las cuatro caras extrañas sobre el)*

DELINCUENTE JEFE.- *(Aclarándose la garganta)* ¡Que si es usted el comprador!

EL HOMBRE.- Creo que te equivocas.

DELINCUENTE JEFE.- ¿Me estás diciendo a mí que estoy equivocado? Sí, creo que puede tener razón. *(Se voltea a ver a sus compañeros, quienes tratan de acallar sus risas)* ¿Y no quiere saber que vendemos?

EL HOMBRE.- Si de acuerdo.

DELINCUENTE JEFE.- Oye *(codeando a otro)* Quiere saber que vendemos...

OTRO DELINCUENTE.- *(Risas)* ¿En serio quiere saber?

EL HOMBRE.- *(Cada vez más impaciente, trata de esconder su temor)* Claro porque no.

DELINCUENTE JEFE.- Por supuesto que le diremos, tú, dile... *(Señalando al más penoso de los 4, que además es tartamudo)*

DELINCUENTE TARTAMUDO.- *(Con burlona vergüenza)* (T-TTTTT) Yo

, (T-TTTTTT) no sé... **(Tapándose la cara. Los demás prosiguen sus risas, se burlan de él.)**

DELINCUENTE JEFE.- Está bien. En un momento se lo diré, pero **(T anteándose los bolcillos y toqueteándose, mira su muñeca desnuda y luego a EL HOMBRE.)** ¿Podría decirnos que hora es, por favor?

EL HOMBRE.- Lo siento, no traje reloj **(Busca en su bolcillo y saca algunas pertenencias entre ellas su billetera)** No tengo reloj, miren.

DELINCUENTE JEFE.- Bueno, bueno, no lo molestaremos más, excúsenos. Ha sido una mala noche y trabajamos muy duro. ¿Verdad compañeros?

DELINCUENTES.- Sí, muy duro. **(Risas generales)**

DELINCUENTE JEFE.- Bueno adiós. Ha sido agradable, estoy complacido de encontrar a un hombre tan amable como usted en estos tiempos tan violentos.

EL HOMBRE.- ¿No vas a decir que es lo que venden?

DELINCUENTE JEFE.- Sí, por supuesto, gracias por preguntar. Pero antes, mis amigos y yo queríamos decirle una adivinanza

OTRO DELINCUENTE.- Si hermano, haga la merced de escuchar, somos un grupo de vendedores performance, procuramos dar una experiencia ¿Qué le dice un billete a otro?,

EL HOMBRE.- déjame pensar... No se me ocurre nada

DELINCUENTE JEFE.- Si está en tu corazón, oh hermano, mostrarnos uno para verlo, si es posible.

EL HOMBRE.- De acuerdo **(Revisa en sus bolsillos)** Disculpen, creo que no traigo. **(Abre su cartera, el DELINCUENTE JEFE se la arrebatada de las manos)**

DELINCUENTE JEFE.- ¡Qué bonita billetera!

EL HOMBRE.- (Poniéndose de pie) ¡Son ladrones, tú, devuélveme eso de inmediato! ¡Es mi billetera! ¡Devuélvemela! ¡Si no quieres que!... **(Detrás de él, OTRO DELICUENTE se pone a cuatro patas, planeando algo)**

DELINCUENTE JEFE.- No te molestes mi amigo, solo la estoy viendo.

EL HOMBRE.- ¡Dámela!, ya me lo imaginé, ¡Regrésenla! ¡Son unos rufianes!

DELINCUENTE JEFE.- Está bien, ¡atrápala! **(lanza la billetera al aire, OTRO DELICUENTE la atrapa al vuelo, en su expectación por recuperar su billetera no advierte que OTRO DELICUENTE lo empuja contra el que está inclinado, EL HOMBRE cae de bruces como un tronco y los vándalos ríen más)**

DELINCUENTE JEFE.- Pero que mal golpe te has dado hermano, debe doler ¿Querías saber que vendemos? ¡Vendemos palizas! solo por el costo de... Todas tus pertenencias. Y por resistirte a nosotros, te has ganado unos buenos golpes en los, **(A sus compañeros)** ¡Ya saben!

EL HOMBRE.- (Aúlla) ¡No!

DELINCUENTE JEFE.- ¡A darle!

(Se calla el timbal, dando paso a la música, como fondo del precioso momento en que lo golpean. Los 4 DELINCUENTES le dan

de patadas, golpes, bofetadas y puñetazos, entre otras crueles ridiculizaciones, alternándose uno por uno y a veces todos al mismo tiempo, la sangre hace su presencia en nariz y boca, y comienza a escupirla. Después de golpearlo hasta dejarlo casi inconsciente, huyen, antes husmeando en sus bolcillos, quitándole todo lo que tenía, dejándole solo la billetera vacía, siempre apurando la risa. De repente se va acercando un POLICÍA)
DELINCUENTE JEFE.- (Aplaudes cuatro veces) ¡Corran, la policía! **(Se van riendo y saltando, sin antes propinarle una buena patada que lo fulmina)**

DELINCUENTE JEFE.- Gracias hermano, has sido muy gentil **(Hacen burlonas reverencias. EL HOMBRE queda tirado en el suelo boca abajo. Se acerca el gordo POLICÍA silbando, moviendo libertinamente de un lado al otro su porra. Asombrado mira el cuerpo de EL HOMBRE)**

POLICÍA.- ¿Qué es eso? Es un hombre tirado en el suelo; ¡un borracho tal vez!

(Se acerca y lo tantea)

POLICÍA.- ¿Está muerto? Borrachos, que peste. Intuyo que debió perderse en el alcohol hasta caer desmayado, donde se ha roto la nariz... Mal vivientes **(Tocándolo con el pie)** Pero esto es una vía pública, no puede estar tirado aquí, como simple basura, ¿Cómo alguien puede llegar a tan deplorable situación? Que lastima, ¡Señor! ¿Puede oírme?

(Encogiéndose de brazos) En fin, tengo que levantarlo, no puedo dejarlo aquí tirado **(le revisa los signos vitales. Le observa las pupilas, escrutándolo)** no estás muerto.

(Lo recoge de ambos brazos, lo arrastra y lo coloca en otro sitio, sentado.)

POLICÍA.- Ahí va a estar mejor señor borracho. Que tenga buen día, y si vuelvo a verlo por aquí tirado, tendré que arrestarlo. ¿Entendido? ¿Qué dice? Gracias, es mi trabajo. ¿Perdón?, Sí, he bajado un poco de peso. **(Se ríe gordamente. Sacude sus manos y se retira silbando con tranquilidad)**

POLICÍA.- ¡Otra buena acción! una billetera me he encontrado en el camino.

(Recoge del suelo la billetera, mira lo que hay dentro, posiblemente buscando dinero, no hay nada, se la guarda en el bolcillo. EL HOMBRE muy maltrecho yace en el lugar, mientras se le acerca desde atrás un sujeto anciano y borracho, un borracho de verdad, con una botella medio llena en la mano, hipando y tambaleándose, es el mismo VIEJO del café.)

VIEJO.- (¡Hic!) Hola, ¿Qué tal? ¡Hola!, ¡Por mi profesión! qué mal te ves (¡Hic!) ¡Eh! ¡Amigo!

(Lo menea, le da dos bofetadas y no despierta. Como última opción lo toma del cuello de la camisa y exhala desde sus pulmones su aliento alcohólico. EL HOMBRE se despierta. Riendo de satisfacción el anciano se tira a su lado)

EL HOMBRE.- *(Se despierta confundido)* ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Qué pasó? *(Tomándose de las sienes)* ¡Qué dolor de cabeza! Mi nariz, *(Mira al anciano)* ¿Quién es usted?

VIEJO.- ¿No te acuerdas de mí? ¡Soy el que se tomó tú café! dime tío, *(Tomándole la mano)* ¿Y tú cómo estás? Parece que alguien te agarró a patadas, pobre sobrino mío. Tienes sangre en la nariz

EL HOMBRE.- *(Comienza a llorar)* ¡Soy un miserable! ¿Por qué me sucede esto?

VIEJO.- *(Se ríe)* Pero no llores sobrino, vamos, cuéntale a tu querido tío lo que te pasó. Ten, límpiate.

EL HOMBRE.- Usted no es mi tío. No tengo a nadie en el mundo *(Tomándolo con fuerza del harapiento saco)* ¿Me entiende lo que le digo? ¡A nadie! ¡Soy un miserable!

VIEJO.- Miserables somos todos.

EL HOMBRE.- Quien lo diría. Finalmente es un placer conocerlo *(Le da la mano)* ¡Oh, que dolor!

VIEJO.- *(El VIEJO trata de consolarlo)* Sin duda, hoy es un mal día para ti. Ya, ya pasó. No llores más.

EL HOMBRE.- Desde luego, cuando te golpean unos tontos que se ríen. Sin decir que me despidieron de mi trabajo, mi novia me dejó, mi perro también huyó, no tengo ni un centavo en mis bolsillos, no sé qué diablos hacer.

VIEJO.- ¿Su perro?, déjeme preguntarle ¿Por qué es tan importante para usted, por qué lo busca, no es mejor esperar a que aparezca?

EL HOMBRE.- No lo había pensado, en todo caso por qué hacemos lo que hacemos, creo que solo lo busco porque no tengo más que hacer.

VIEJO.- *(Sonriendo)* Me parece un hombre honorable, y bajo una penosa situación. Bueno, no se hable más. ¿Si yo te dijera que tengo la solución a todos tus problemas, que dirías?

EL HOMBRE.- ¿De verdad?

VIEJO.- Sí.

(Le da la botella. Resignado, ahogando su gimoteo EL HOMBRE la destapa y bebe. En el transcurso de esta conversación, el DIABLO pasa caminando como un fantasma, casi imperceptible en el fondo. Se apaga la escena un momento, aparecen el HOMBRE GORDO y el HOMBRE FLACO ambos con dos faldones puestos, uno rojo y uno morado, caminan apresurados, se detienen a mitad del escenario y tarareando ambos el "cancán" realizan el famoso baile cabaretero de piernas levantadas al compás, lo terminan dándose cada uno una bofetada, y como aparecieron se retiraron, risueños, apresurados y coquetos. En retorno a la escena principal, el VIEJO y EL HOMBRE ya están ebrios, riendo y contándose chistes malos, festejando su propia desgracia. Luego de balbucir cosas incomprensibles)

EL HOMBRE.- *(Con movimientos erráticos)* (¡Hic!) Señor, usted tiene toda la razón, este es el mejor remedio que existe en este mundo cruel

VIEJO.- Lo he aprendido con los años. Y años tengo de práctica curándome.

EL HOMBRE.- (¡Hic!) Ahora tengo claro lo que quiero hacer, lo que debo y preciso hacer, ¡Venga con migo, sígame!

VIEJO.- ¿A dónde?

EL HOMBRE.- (**Lo calla con un dedo**) ¡Venga!, usted y yo no tenemos nada que perder, somos como los perros.

VIEJO.- Bueno yo

EL HOMBRE.- (¡Hic!) Así que venga y cálese.

VIEJO.- ¡Qué diablos!

(Se van abrazados dando traspiés mientras caminan. Salen)

ACTO I ESCENA IX

Aparecen el VIEJO y EL HOMBRE mirando con sigilo detrás de un arbusto. Más allá los mismos DELINCIENTES están atacando a una mujer indefensa con la misma risa y desenfreno.

VIEJO.- ¿A dónde vamos? ¿Quiénes son esos? ¿Por qué me has traído aquí? Mira la hora; creo que mejor me voy

EL HOMBRE.- ¡Tranquilo! Son solo vándalos, los que me asaltaron hace unos momentos, y aporrean a esa dama indefensa.

VIEJO.- ¿Acaso perdiste la razón?

EL HOMBRE.- Tranquilo, si no fuera (¡Hic!) por la golpiza que ellos me dieron, y con lo que me he desensibilizado, a mi parecer, no estaría tan puesto en mis cabales y seguro de lo que me propongo.

VIEJO.- ¿Qué quieres hacer? (Brrb)

EL HOMBRE.- Ya lo verás.

DELINCIENTE JEFE.- ¡Amigos, alto!

(Paran de aporrear a la mujer que huye despavorida.)

DELINCIENTE JEFE.- Bueno, Bueno ¿Quién ha venido hasta aquí? ¿No fue suficiente la golpiza Sr. Sanguinolento, que has regresado por más?, y no solo, también se trajo a un viejo estropajo (**Su cabello es literalmente un estropajo**) mal, mal, mal, ¿Qué piensan hacer eh? has de tener algo mal en esa pequeña cabeza para venir luego a buscarnos ¿Quieres comprar otra golpiza?

VIEJO.- ¡Vamos, aún podemos huir! (¡Hic!)

EL HOMBRE.- (**Lo calla con el dedo**) Tranquilo ¡Que mis motivos son circunstanciales!

(Aclara garganta) ¡Amigos, primero déjenme hablar! He venido con el estandarte de la paz. No he venido a pelear, no quiero que me golpeen otra vez, y si quisiera comprar otra de sus golpizas no tendría con que pagarles, la vida me ha quitado todo lo que poseo. Los perdono por todo y absuelvo de todos sus pecados (**Tiene arcadas; vomita. Los DELINCIENTES se miran a las caras contentos. Comienzan a reír a carcajadas**)

EL HOMBRE.- (**Limpiándose**) ¡Sé bien cuanto les gusta delinquir, así que acompáñenme y les mostraré este maldito antro que es un buen lugar, mozos míos, para que puedan robar y violentar a la buena manera!, mi amigo y yo estamos con ustedes, si les parece (¡Hic!)

DELINCIENTE JEFE.- (**Todos cuchichean**) De acuerdo, mis amigos y yo prometemos no hacerles daño, además creo que nos agradas ya que hablas así ¿O no compañeros? (**Todos asienten felizmente**)

DELINCUENTE JEFE.- Me gusta tu manera de razonar, hablas con gracia y eso me agrada, eres un buen sujeto después de todo. Lamentamos nuestras malas costumbres. Muéstranos pues ese sitio para hacer lo que queramos.

EL HOMBRE.- Así lo haré, bien dicho, lo que queramos. ¡Ea! A hacer lo que queramos que para eso hemos venido al mundo con nuestro libre albedrío.

VIEJO.- Bueno, ya que todo salió bien. Creo que deberíamos abrazarnos. *(Algunos asienten ante la dudosa conclusión del VIEJO, otros rehúyen la idea, pero finalmente, cariñosamente, todos se abrazan . Salen todos)*

ACTO I ESCENA X

Aparecen los 4 DELINCUENTES, el VIEJO y EL HOMBRE, afuera del café, armados con porras y máscaras, adentro las mismas personas repartidas en sus mesas. La ENCARGADA en la caja, el MESERO, el HOMBRE GORDO y el HOMBRE FLACO, y además, más allá, se hayan sentados el JEFE con la NOVIA y el PERRO sentado a la mesa también, tomándose un café. Entran golpeando arbitrariamente, al MESERO en la entrada lo empujan y ridículamente cae al suelo. De acuerdo a las trepidantes circunstancias, se apura, truena más acrecentadamente y frena con suavidad el sonido del timbal

DELINCUENTE JEFE.- ¡Buenas noches, como están todos!

(Hay golpes, patadas, y gritos de mujeres asustadas, el MESERO se levanta y trata de escapar)

OTRO DELINCUENTE.- ¡Eh! ¿A dónde vas?

(Con una risa sádica lo detiene de un golpe, cae en el suelo maltrecho, y lo golpea un par de veces con la bandeja. EL HOMBRE se monta en una mesa, los 4 DELINCUENTES se ríen propinando golpes, jugando con la gente temerosa, o maniatándolas, el VIEJO se divierte manoseando a una muchacha asustada e inmóvil por el miedo y la repulsión que le produce)

EL HOMBRE.- *(Montado en la mesa, tintinea un vaso con una cuchara y se aclara la voz, antes de llenarlo y apurarse un trago)*

¡Ah!, ¡Destrás de esta máscara, la cara de un pobre afligido, a quien ya no le importa nada en absoluto!

¡Seguramente comienzan a juzgarme! ¡Todos ustedes son unos cerdos! (¡Hic!) ¿Que se creen eh?, solo mírense (¡Hic!) Tan feos, ignorantes, pero no tengan miedo. Yo solía ser un hombre de bien, y miren en lo que me he convertido. ¿No saben sobre sufrimiento pequeños bastardos? (¡Hic!) ¡Miserables! ¡Miserables! Yo les mostrare lo que es sufrimiento. ¡Mírenme, mírenme!

(Tratando de no caer de la mesa)

EL HOMBRE.- Y es digo esto, ¡Ajá! escuchen con atención, ¡todos!, ¡Aquí no hay miserable más grande que yo, ni antes de mi o después de mí lo habrá, me proclamo el rey de los miserables!

(Hace reverencia, aplauden la proclama solo los DELINCUENTES y el VIEJO. EL HOMBRE se da cuenta de que más allá en la última y

lejana mesa se encuentra su NOVIA el JEFE y su PERRO como escondidos)

EL HOMBRE.- ¡increíble! Que es lo que estoy viendo ***(Se despeja los ojos de la máscara)*** ¿Es esto una alucinación?, mi novia con mi jefe, mi perro. Es una gran coincidencia, en todo caso no la dejaré pasar.

(Salta del lugar y se dirige a la mesa)

EL HOMBRE.- ¡Miserables! ***(Se quita la máscara)***

JEFE.- ¡Por favor, esto no es lo que parece, no me hagas daño, si quieres te pago!

EL HOMBRE.- *(Tomando un trago)* (Tsss) En otras circunstancias la imagen de ustedes dos, y todo lo que ello implica, la dejaría pasar como un tonto, pero ahora no podré cumplir con esa petición.

JEFE.- ¡Por favor, te lo suplico!

NOVIA.- ¡No cometas una locura! ¡Eres una buena perso...!

(No termina la frase. Lo golpea en el rostro muchas veces a conciencia con un muy duro pan que estaba en la mesa, y la mayor alegría. A cada golpe EL HOMBRE repite.)

EL HOMBRE.- ¡Soy una buena persona! ***(Golpe)*** ¡Soy una buena persona! ***(Golpe)*** ¡Soy una buena persona! ***(Golpe)*** Era una buena persona.

(Los 4 DELINCUENTES aplauden la desprovista acción de EL HOMBRE, como toda gran acción es aplaudida, EL HOMBRE comienza a reír, y el JEFE vuelve a recibir una paliza aún más violenta, ahora EL HOMBRE usa sus pies. Después de dejarlo casi muerto; sangrentado añade)

EL HOMBRE.- Todo esto te lo mereces. Finalmente ya veo el porqué de todo, todos cómplices de mi infortunio, y sus furtivas tretas no pasaron bajo el mantel. Hola mi fiel amigo ***(Acariciando al PERRO)*** te estuve buscando, tanto esfuerzo pudo dar fruto. Pensé que habías huido de casa, pero no todo es lo que parece. ***(Al decir esto mira con desprecio a su NOVIA. El PERRO que en realidad es un perro humano, sentado cómodamente a la europea, se encoje de brazos, mirando a la NOVIA intenta medio excusarla)***

EL HOMBRE.- serpiente talonaria, deshonorosa, vil mujer, ¿Cómo has pasado la tarde? se me ocurre algo, lo que me pediste. ***(Se inca de rodillas tomando la mano del PERRO)***

EL HOMBRE.- ¿Quieres casarte con migo?

BOTARGA DE PERRO.- ¡Guau! Acepto. ***(Se abrazan)***

EL HOMBRE.- *(A la NOVIA)* Por dios, límpiale la sangre al pobre, parece que (¡Hic!) se ahoga.

(Se levanta del suelo, camina hacia la cafetera con gesto triunfal mientras los demás sórdidamente aun propinan golpes, o bien, solo juguetean con las personas, o las sodomizan, o les roban lo que tienen, o les obligan a jugar cartas. Le dice a la ENCARGADA que inclinada se protege con una bandeja, con una ira reivindicada, y de formalidades villanas)

EL HOMBRE.- Pensé que estaba averiada. Jajaja

ENCARGADA.- Fue mi error por favor no me haga daño, la máquina, la máquina acaba de funcionar **(Risilla nerviosa)**

EL HOMBRE.- Sirve un café.

Acaba funcionar, si claro. Ya ves el error.

(Sirve un café, rápidamente la toma del cuello de la camisa como a un hombre.)

Si te pido un café, debes dármelo de inmediato, y para tomarme un simple café no tendré que secuestrar tu negocio, soy un hombre desesperado pero ahora tengo el poder, ¿No decías que los animales no podían pasar?

ENCARGADA.- Es que nunca pensé que eso se tratara de un animal de verdad. ¿Es un hombre disfrazado no?

EL HOMBRE.- No lo sé, ¡Y cállate!, ¡No te quiero oír!, ya comienzo a percibir lo que todo el tiempo hice mal: actuar bien **(Chasquea los dedos)** Si actúas bien, nunca consigues nada en la vida. Ahora todos los perros del mundo disfrutaremos de un café y nadie podrás hacer nada para impedirlo.

(No se da cuenta que la encargada había estado usando un teléfono a escondidas. Está a punto de tomarse el café cuando se detiene, mientras hay una pausa general, la luz cenital solo lo alumbra a él y hace una pequeña reflexión)

EL HOMBRE.- (Al público) ¿Ves?, ya lo he conseguido, así de simple, después de todo, yo, si pude tomarme una buena taza de café, solo debía descocer el enredado bordado de mis principios éticos. **(Conmovido, lentamente se lleva la taza a la boca. Mientras tanto un Angel esperaba a sus espaldas impidiéndolo el brazo. En ese momento entran 4 POLICÍAS armados, pitando y gritando)**

POLICÍAS.- ¡Al suelo!, ¡Al suelo!, **(Uno de ellos le da un golpe a EL HOMBRE en la cabeza con la porra, y otro se abalanza contra él tirándolo al piso, derramando sin ninguna gloria su café.)**

NOVIA.- (Se da cuenta de que el JEFE no reacciona) ¡Está muerto!
¡Él lo mató!

POLICÍA.- Vamos, ya podrás tomarte tu café, después de que cumplas tu sentencia. **(Inmovilizan, esposan y se llevan a todos en fila india. En la triste fila, EL HOMBRE voltea un instante su rostro dramáticamente hacia el público, en otra pausa global de reflexión .)**

EL HOMBRE.- Así es señores, porque querer es desear, algo que nos espera, tal vez indiferente, o quizás horriblemente, en este caso bajo la forma de un simple y amargo café.

(Suena música: "cantata del café" de Bach, El DIABLO está presente junto a los POLICÍAS como espectador apartado, pero viendo todo lo que sucede, como si ese fin hubiera sido planeado por él. Se cierra el telón)

Fin del primer acto

Otra vez aparece el banco. Suena música: pequeño capricho de Rossini. Desde atrás se abre paso el PRESENTADOR bufón. Tiene ahora puesto sobre el frac un vestido, además un exagerado

maquillaje, una cartera y un sombrero de señora. Haciendo contables gestos femeninos, va acompañado del **INUSUAL MAYORDOMO** de la risueña y funesta máscara, el **PRESENTADOR** va agarrado de su brazo, se dirige al banco y se sienta, luego se pone de pie sobre el mismo, con la caballerosa ayuda del **INUSUAL MAYORDOMO**.

Mira al público de forma extraña, y este da una fuerte y gran carcajada, se ríe grotescamente un rato extendido, sin sentido aparente.

PRESENTADOR.- Se preguntaran porqué estoy vestido de mujer... Yo también me hago la misma pregunta. Pero en fin, la vida está llena de preguntas tan absurdas como nuestras propias acciones.

*(Se ríe más, como el bufón más irreverente frente al rey más indulgente. El **INUSUAL MAYORDOMO** intenta ver qué hay debajo de las faldas de su vestido; el **PRESENTADOR** ofendido lo abofetea y lo reprende)*

PRESENTADOR.- ¿Habéis visto el primer acto ya? ¿"El hombre que no podía tomarse un café"? Pobre sujeto.

*(Encuentra y toma una botella de licor de algún lugar como por arte de magia y empina bebiendo de ésta a lo grotesco varias veces. El **INUSUAL MAYORDOMO** se va a petición del **PRESENTADOR**, que berreando como el animal que es, parece reacio o temeroso de que el **PRESENTADOR** se emborrache.*

Comenzando este a desinhibirse, da un largo beso a la botella)

(Tsss) ¡Ah! ¡Así estoy mucho mejor!, para digerir esta obra se requiere de un buen ácido estomacal.

(A medida que se va tomando el alcohol, se puede apreciar que le causa efecto.)

PRESENTADOR.- De hecho, se preguntarán también, supongo, a todo esto, por qué ésta obra es particularmente llamada "la mejor obra teatral de la historia" *(Alguien le dice algo tras bambalinas.)* ¿Ya lo saben? (¡Hic!) Perdón, a mí me contrataron para presentar, y te puedo asegurar que esto no tiene nada de especial. Pues bien, déjenme comentarles a ustedes, en forma de secreto, veladamente. Quiero explicarles, caros amigos míos, a mi entender, por qué.

(Saca un espejo de su cartera, y comienza a maquillarse o a embadurnarse de pintura, haciendo de su cara más grotesca de lo que ya era. Habla más despacio y deteniéndose a pensar cuál será su próxima frase)

PRESENTADOR.- Esta es "La mejor obra teatral de la historia", porque, *(Empina)* (Tsss) Si quieren tómense por ejemplo: yo soy el presentador, pero no el mejor presentador de la historia, o quien sabe, tal vez lo sea (¡Hic!) porque yo podría mentirles y decir que lo soy aunque no lo sea, pero no es así.

Si dijera que soy el mejor presentador de la historia, sería una simple mentira, un título que yo me impuse a mí mismo, el cual ustedes creerían, o no, y aunque yo no fuera el mejor presentador de la historia con hechos, lo sería con palabras, aunque la palabra siempre fundamente el

hecho y los hechos las palabras, y este sea un hecho inverosímil, que he expuesto ante ustedes.

Entonces podemos llegar a la conclusión casi precisa de que esta obra se llama así, porque, pues, ¡Por qué así se llama! **(Risas)**

Que estupidez. Esta es mi opinión.

¿Qué otra razón puede haber?

No quiere decir esto, que esta sea "la mejor obra teatral de la historia" claro está, aunque así se haga llamar... Sí, soy muy listo, siempre me lo han dicho.

Lo sé, todo es un engaño, el arte es así, ahora conocen la triste verdad, ¡Todos han sido engañados! ¡Engañados!

Todos y cada uno de ustedes han formado parte de un complot logístico, en el cual como politiquero, ¡como marioneta!, como principal participante de esta villanía me he encargado de hacerles creer en la verdad de la mentira, o en la mentira de la verdad (?), cosas que están más allá de las posibilidades, pero es mi deber develarlo.

Sin embargo, con otros ojos les animo a seguir disfrutando de esta "la mejor obra teatral de la historia" (¡Hic!)

(Hace reverencia y vuelve a beber mientras se intenta retirar con dificultad, hasta que por fin sale. El escenario queda un momento vacío, luego se escucha la furia ahogada en la voz del "ESCRITOR")

"ESCRITOR":(EN OFF) ¿Pero qué diablos dijiste? ¿Qué has hecho? ¡No debiste decir eso borracho, ahora regresa, y recita el título del segundo acto!

PRESENTADOR.- (EN OFF) ¡Qué!, ¿Y qué fue lo que dije? Yo me considero alguien realista, quise añadir mis opiniones señor magnánimo, ¿o megalómano? (¡Hic!) Je jéjeje

"ESCRITOR":(EN OFF) Ha de ser la opinión del licor, ¡Pero ese no era tu trajo! ¡Tú trabajo solo es presentar lo que ya está formado y aderezado!

PRESENTADOR.- ¿Y qué esperas que haga?

"ESCRITOR":(EN OFF) Regresa allá de inmediato, o me las pagarás. ¡Es tu trabajo maldito arrogante, dame ahora esa botella!

(El PRESENTADOR regresa)

PRESENTADOR.- Disculpen, me he olvidado de algo muy importante, he pasado por alto por parecerme algo secundario. ¡Ahora es tiempo de presentarles el segundo acto! (¡Hic!)

"ESCRITOR":(EN OFF) (Psst) ¡Hazlo en verso, eso lo hará más especial!

(Aparece solo visto el brazo del "ESCRITOR", que le entrega un papel)

PRESENTADOR.- (Lee, masculla) Discúlpeme ustedes mis absurdas palabras, no fue mi intención... Pero esto es lo que ocurre cuando ingieres alcohol y presentas, en la misma ocasión. Así que damas y caballeros, perdonadme os pido, cuando he hablado mal de esta obra una felonía he cometido. Pero sin más disturbios ni disquisiciones continuemos este cometido, a falta de rimas con el siguiente acto prosigo.

(¡Hic!)(**Desenrollando el papel, se aclara la voz. Sonidos de tambores y platillos**)

“maravillaos y encantaos” con: **(Tomando aire)** “El hombre que se dio cuenta de que estaba en una obra teatral y no en su propia realidad como pensaba o El hombre que no pudo romper la cuarta pared, o simplemente: la ficción supera a la realidad” ¡Encantaos y horrorizaos!... Perdón, ¡Maravillaos a continuación! **(Aparte)** ¿Qué, no había un título más corto? **(Hace reverencia y se tambalea mientras se marcha, hasta que se cae al suelo a mitad del escenario donde el extraño MAYORDOMO entra caminado como un cuadrúpedo y arrastra el femenino cuerpo del PRESENTADOR hacia la salida)**

“El hombre que se dio cuenta de que estaba en una obra teatral y no en su propia realidad como pensaba o El hombre que no pudo romper la cuarta pared o simplemente: la ficción supera a la realidad”

ACTO II ESCENA I

(VOZ EN OFF toma aire: de hombre chillón:) “El hombre que se dio cuenta de que estaba en una obra teatral y no en su propia realidad como pensaba o El hombre que no pudo romper la cuarta pared, o simplemente: La ficción supera a la realidad”

Se abre el telón. Suena música: Petit caprice de Rossini. Se escucha la canción a buen volumen al inicio, y atisbándose luego como fondo, en los agujeros del diálogo, además, subiendo de intensidad o de volumen de acuerdo a la situación y voluntad de la trama, adecuada al tiempo más conveniente.

Aparece un hombre de traje y corbata, que lleva un maletín y que da la impresión de no saber dónde está. Hay dos mujeres presentes, hablando entre ellas, atrás a la izquierda, exageradamente pálidas por el polvo de tocador. Llevando suntuosos vestidos, a la usanza de la época victoriana, además de ostentosos; exagerados; altos sombreros. Una tiene una sombrilla y la otra un abanico, y a pesar de sus elegantes vestidos, ambas demuestran cierta actitud libertina, dando una impresión de sutil vulgaridad, como si fueran Dos CASQUIVANAS ataviadas como condesas, y como en espera de alguien, quizás, algún Donjuán para amancebarse, y aunque de motivos coquetos parecen existir, es imposible saber a qué dedican su tiempo. Una de las mujeres sostiene una cuerda amarrada al cuello del INUSUAL MAYORDOMO quien preso se haya de cuclillas como si estuviera obligado a ser su inusual mascota; no se le ve muy cómodo por esto.

Se encuentra también un VENDEDOR de cigarros a la izquierda y al frente, de perfil, sentado en un banco con sus cajetillas de cigarros ordenadas piramidalmente, también exhibidas sobre otro banco. A la derecha y al frente un hombre fumando en una cachimba, sentado a la europea en un banco, de frente al público, entreteniéndose en cosas como: toser, observar sus manos, alizar con una peineta su bigote austrohúngaro o limpiarse las uñas con uno de los dientes de la misma.

En el centro: un muerto y sombrío árbol.

El hombre aparece desde atrás como si acabara de salir del vientre de su madre, corriendo por el suelo tremolinas de espeso humo. Camina como si buscara algo, como con aparente resolución de tener una cita importante, analiza un pequeño papel que tiene en su mano, pero aquella resolución que demuestra es solo la de estar perdido. Después de deambular arbitrariamente en derredor del reducido lugar, dando vueltas como una mariposa encerrada en frasco de vidrio, se sienta en un banco que está al frente, justo al centro, de espaldas al público y paralelo al árbol, dando siempre la enojosa impresión de no saber dónde está, las elegantes mujeres le hacen un saludo pícaro que el ignora. Pronto decide levantarse, para cambiar de asiento a la parte trasera, se sienta en otro banco, en una dirección respecto al árbol, de que si fuera este el centro de un reloj, él sería las 2:00.

Presenta en sus manos un libro, que saca del maletín, en cuya portada se puede ver la imagen de Friedrich NIETZSCHE, el conspicuo filósofo alemán, muerto, cabe decir, sifilítico y loco. Comienza a leer con interés, pasa un tiempo, mira su reloj y nota que este se averió.

Las CASQUIVANAS que hablan y su incomoda mascota, el VENDEDOR que lee su periódico y el otro hombre que fuma en la pipa, siguen haciendo lo mismo todo el tiempo con total normalidad, cosa que no resulta tan normal para el extraviado. Después de unos instantes hay un solo y repentino toque de timbal, el hombre deja de leer. Más resuelto se pone de pie, con su libro en mano, y todos los presentes cambian de posición. El VENDEDOR se coloca en el centro, el hombre que fuma en la pipa, toma el puesto de las 2:00; y las CASQUIVANAS el puesto del VENDEDOR. El extraviado mira el ensayado movimiento que hacen, y luego al VENDEDOR de cigarrillos, un hombre anciano de nariz muy prominente, casi irreal, que usa una boina, y fuma un cigarrillo que le cuelga de la boca, como absorto en lo que dice su periódico. Guarda su libro en el maletín, y se acerca al VENDEDOR; el hombre aviva el fuego a su extrañamiento, puesto que el concentrado VENDEDOR alza la mirada del periódico de súbito, teniendo una gran sonrisa y la mirada perdida, el hombre antes de emitir sonido, que va moviéndose con tímidos ademanes, se ve invadido por la pregunta del VENDEDOR, a la que contesta con naturalidad, como para pasar desapercibida la rareza del asunto.

VENDEDOR.- Buenas tardes ¿Se le ofrece comprar cigarrillos buen señor?

SIN NOMBRE.- (*Tose por sí las moscas*) Buenas tenga usted, claro, por qué no. Espere un momento, ¿Fumo? ¿Ya lo dejé?, no lo recuerdo. ¿He puesto mi boca en un cigarrillo alguna vez, he inhalado el humo y lo he disfrutado? Quizás sí... Lo siento, es que desde que llegué aquí, se me ha puesto mala la memoria. Y usted buen dispensador de la tos seca, ¿me podría decir, que hora muestra su buen reloj? El mío al igual que yo perdió su memoria.

VENDEDOR.- Espere un momento joven, **(Mirando su reloj)** Son: las 4:00 en punto. De una espléndida tarde ¿No le parece?

SIN NOMBRE.- Eso creo, un poco sombría quizás. Pero digna de ser respirada, con un buen par de pulmones. **(Respira profundo, luego tose tuberculosamente)**

VENDEDOR.- Todas las tardes son dignas. ¡Pero ahí está!; está claro que fuma. ¿Y que cuenta usted, es de este pueblo?

SIN NOMBRE.- No, no, para nada soy de aquí, verás, yo soy de, sabrá usted que yo provengo pues, de... **(Es imposible para él recordar, aunque chasquee los dedos)** ¡Que extraño! ¿Qué me pasa? ¡Qué es lo que sucede con migo! no logro recordar de dónde vine. Muy extraño ¿Qué opina usted, sería esto algo normal?

VENDEDOR.- ¿¡Qué qué qué!?! ¡No sabe de dónde vino!, válgame, resulta algo desconcertante. ¿O quizás no?

SIN NOMBRE.- Extraño y extraño. Yo que casi nunca me olvido de nada, fíjese que hasta he olvidado la ciudad de dónde vengo, donde nací y me crie.

VENDEDOR.- Tranquilo, ya se le pasará con un cigarrillo, y permítame por favor, darle la bienvenida al pueblo de "SIN NOMBRE ALGUNO"

SIN NOMBRE.- ¿Qué? ¿Sin nombre alguno? ¿Todo es extraño aquí? A qué se refiere

VENDEDOR.- Está claro que nunca ha visitado nuestro pueblo.

SIN NOMBRE.- Me refiero a su nombre, que nunca había escuchado. Señor, ¿quiere decir que este lugar no posee nombre específico?

VENDEDOR.- Si tiene, ya se lo dije, el nombre de este lugar es: "SIN NOMBRE ALGUNO", el por qué, es que siendo las personas en su mayoría, las que habitan este pueblo, olvidadizas, para ayudarse se han servido de "SIN NOMBRE ALGUNO" para designarlo.

SIN NOMBRE.- Que inusual bienvenida al pueblo de sin nombre alguno. **(Ríe)** ¿Quién lo nombró así?

VENDEDOR.- Eso nadie lo sabe, o lo recuerda, pero viendo su similar falta de memoria creo que encajará perfectamente en nuestra sociedad. ¿De cuál suele fumar? Tengo esta, de esta otra, la clásica, extra suaves, extra largos, extra fuertes...

(Mostrando la colección de cajetillas)

SIN NOMBRE.- No recuerdo haber visto este tipo de cigarrillos en mi vida, supongo que los suaves.

VENDEDOR.- Ha hecho una buena elección **(Dándole la cajetilla)**

SIN NOMBRE.- Gracias **(Le paga. Saca un cigarrillo y se dispone a fumarlo)** ¿Tiene algún fosforo o encendedor?

(Hay un estruendo de timbal. En eso aparece un PRINCIPE con sus VASALLOS que van armados con picas y escudos, y toda la indumentaria de una guardia de corps)

VENDEDOR.- (Nervioso) ¡Es el príncipe! **(Se levanta, se quita la boina)**

SIN NOMBRE.- ¿El príncipe?

VENDEDOR.- Inclínate ante él, ¡Debes hacerlo rápido!

SIN NOMBRE.- ¿Por qué debería hacerlo?, hoy en día los Príncipes solo se ven en obras teatrales, y la única reverencia sería para acomodarse mejor en el asiento. Qué extraña analogía he hecho. **(Todos los presentes se inclinan, excepto SIN NOMBRE)**

VENDEDOR.- ¡Hazlo!

PRINCIPE.- (Se calla el timbal) ¡Túúúúú!, ¡Porque no veo que te inclinas ante mí?

SIN NOMBRE.- Discúlpeme rareza, pero dudo que usted de verdad sea un príncipe.

PRINCIPE.- ¿Cómo me has llamado?

VENDEDOR.- Dijo Realeza.

PRINCIPE.- ¿Dijo que no cree que soy un príncipe de verdad? **(Se ríe)** Me has ofendido, ¡Vasallos arréstenlo!

VENDEDOR.- ¡Espere su alteza!, discúlpelo, él no es de aquí, es forastero, y no entiende nuestras aladas costumbres.

PRINCIPE.- Forastero... mmm que no se inclina ante la realeza.

VENDEDOR.- Pero.

PRINCIPE.- ¡Silencio!, forastero, ¿A qué has venido a muestras tierras?

SIN NOMBRE.- A un asunto de negocios.

PRINCIPE.- ¿A qué?

SIN NOMBRE.- ¡A un asunto de negocios!

PRINCIPE.- Conque hombre de negocios. Vasallos, registradlo, a ver si no posee armas, si no representa un peligro para nuestro pueblo pacífico.

(Los VASALLOS lo registran)

VASALLO.- No hay nada mi señor.

SIN NOMBRE.- Ya lo dije, vine a un asunto de negocios.

PRINCIPE.- Bien, le creo, aunque soy yo Príncipe indulgente, la próxima vez, si no se inclina, seré un alcahueta en perdonarlo, y se enfrentará a mi ira en el imponente castillo de la justicia, si desea saber dónde se haya, le animo a cometer otra vez esta deslealtad, también puede guiarse por su sonido natural, el de los gritos, en cuyo coro podría usted cantar magníficamente. **(Prosiguen su marcha el PRINCIPE y los VASALLOS, que aclaman)**

VASALLOS.- (En coro) ¡Salve el príncipe!, ¡Salve el príncipe!, ¡Salve su sabiduría!

PRINCIPE.- ¿Alguien recuerda hacia dónde íbamos? **(Los VASALLOS se encojen de hombros)**

VASALLOS.- (En coro) ¡Salve el príncipe!, ¡Salve el príncipe!, ¡Salve su sabiduría!

(Se retiran)

SIN NOMBRE.- A qué pueblo he llegado sin saber. ¿A qué negocios he venido? ¿En serio es su príncipe?, esto ya es muy extraño. **(El**

VENDEDOR parece paralizado) ¿Tanto intimida a la gente la presencia de un disfrazado?

(Se acuerda de algo, rebusca en su bolsillo y saca un papel)

Perdone, recordé que mi intención era preguntarle si tenía usted idea de cómo puedo llegar a esta dirección. **(Tiene la esperanza de que el**

VENDEDOR lo instruya, pero terminando la pregunta el timbal da

otro golpe, y el VENDEDOR responde, tan mecánico al hablar como antes)

VENDEDOR.- Buenas tardes ¿Se le ofrece comprar cigarrillos buen señor? **(Mirada perdida, sonrisa mórbida)**

SIN NOMBRE.- (Extrañado, guarda el papel) ¿Qué? Esas palabras ya las había escuchado, ya le acabo de comprar, le falta ese pico a su pirámide, que tengo yo, ¿Me va ayudar con la dirección?

VENDEDOR.- Espere un momento joven, **(Mirando su reloj)** Son: las 4:00 en punto. De una espléndida tarde ¿No le parece?

SIN NOMBRE.- (Muy extrañado) No, la hora no es mi pregunta, ¿Qué le sucede? **(Se le acerca más, pasa su mano al frente de sus ojos abiertos y paralizados cual ojos de pescado)**

VENDEDOR.- Todas las tardes son dignas. ¡Pero ahí está!; está claro que fuma. ¿Y que cuenta usted, es de este pueblo?

SIN NOMBRE.- (Da un salto hacia atrás, cauteloso) ¿Qué vicho le habrá picado a este hombre? Dígame, ¿Se encuentra usted bien?, digo, de la cabeza. Sé que me dijo que tenían mala memoria pero esto ya es demasiado, ¿Acaso no recuerda toda la conversación que ya tuvimos y por eso la repite? ¡Qué paradoja es esta!, ¡Oiga!

VENDEDOR.- ¿¡Qué qué qué!?! ¡No sabe de dónde vino!, válgame, resulta algo desconcertante. ¿O quizás no?

(SIN NOMBRE Vuelve a sacudir su mano en la dirección del espectro visual del VENDEDOR)

VENDEDOR.- Tranquilo, ya se le pasará con un cigarrillo, y permítame por favor, darle la bienvenida al pueblo de "SIN NOMBRE ALGUNO"

SIN NOMBRE.- ¡Oiga, pare!

VENDEDOR.- Si tiene, ya se lo dije, el nombre de este lugar es: "SIN NOMBRE ALGUNO", el por qué, es que siendo las personas en su mayoría, las que habitan este pueblo, olvidadizas, para ayudarse se han servido de "SIN NOMBRE ALGUNO" para designarlo.

SIN NOMBRE.- ¿Y cómo es posible que repitiera exactamente la conversación que tuvimos? Entonces lo que antes reconocí como falta de memoria, luego, como la mejor memoria que he conocido, diría que hasta ensayada, pero ahora algo absurdo.

VENDEDOR.- Eso nadie lo sabe, o lo recuerda, pero viendo su similar falta de memoria creo que encajará perfectamente en nuestra sociedad. ¿De cuál suele fumar? Tengo esta, de esta otra, la clásica, extra suaves, extra largos, extra fuertes... **(Señalando nuevamente la colección de cajetillas)**

SIN NOMBRE.- ¿Qué dice? ¡Comienzo a creer que usted está completamente loco! Oiga, ¡oiga!, ¡Oiga!

(Da una vuelta al rededor del sujeto y acercándose a su rostro lo toma de los morros y lo agita, le da una bofetada y no despierta de su trance)

SIN NOMBRE.- Señor vendedor, le preguntaré una vez más, ¿Qué le sucede? ¿Por qué repite lo que ya ha dicho?

(Sórdidamente el VENDEDOR sigue repitiendo una y otra vez las cosas que dijo anteriormente)

SIN NOMBRE.- (*Mirando al público*) ¡Qué diablos sucede aquí!
(*SIN NOMBRE comienza a darse cuenta de algo, mira hacia todos lados, hacia arriba, de un lado al otro, conmocionado, aturdido, no tiene idea sobre en qué lugar se encuentra, o por qué*)

SIN NOMBRE.- ¡Qué es esto! ¡No lo entiendo! ¿En qué lugar me encuentro? (*La luz se torna oscura*) ¿Dónde estoy? ¿Cómo llegué aquí?
(*Se dirige hacia las dos libertinas muchachas, quienes desde el principio han compartido una extraña rivalidad de coqueteo hacia SIN NOMBRE se han llegado hasta empujar, pero antes se escucha un sonido de timbal y las mujeres toman la posición del VENDEDOR, y los demás rodando un lugar.*)

SIN NOMBRE.- Buenas tardes, ¿Cómo les va? (*se reverencia un poco*)
Perdón por la molestia

ANA MARÍA.- (*Sonriente*) ¡Hola! Estamos bien, ¿y tú?, no, para nosotras no es molestia.

MARIANA.- (*Muy sonriente*) Hola, ¿Qué tal? ¿Cuál es su nombre?

SIN NOMBRE.- Mi nombre. Mi nombre es... ¡Es!... (*Aparte*) ¿Hasta he olvidado mi nombre?

ANA MARÍA.- ¡Oh! ¿Olvidaste tu nombre? Cómo es eso posible (*Risas*)
El hombre sin nombre, ¿estas algo perdido no querido?, te hemos visto desde hace rato, no eres de por aquí. Yo me llamo Ana María.

MARIANA.- Y yo Mariana, somos hermanas.

SIN NOMBRE.- Que extraño perro. ¿Qué raza es?

ANA MARÍA.- ¿No lo ve? Un pastor alemán.

SIN NOMBRE.- Quizás podrían decirme en qué lugar estoy

ANA MARÍA.- Oh, Desde luego señor confundido, te encuentras en: "SIN NOMBRE ALGUNO" (*Se alumbra letrero*)

[*"SIN NOMBRE ALGUNO"*]

MARIANA.- Si, "SIN NOMBRE ALGUNO" (*Risas*)

SIN NOMBRE.- No me refiero al nombre del lugar, ¿Es un chiste eso?, ¡Qué significa "SIN NOMBRE ALGUNO", por favor! ¿Saben en qué lugar geográfico del mundo exacto y preciso estamos, o el nombre del sitio específico en donde nos encontramos literalmente en el mundo?

(*Las mujeres se miran a las caras e insoportablemente ríen a carcajadas*)

ANA MARÍA.- ¡Vaya, que es un hombre tan divertido!

MARIANA.- ¡Si, es muy divertido!

ANA MARÍA.- Ya le he dicho que estamos en "SIN NOMBRE ALGUNO" Es un lindo lugar por supuesto. Seguramente jamás había visto un lugar tan bonito, como el que ahora usted está pisando.

(*El VENDEDOR de cigarros, despierta de su trance y grita*)

VENDEDOR.- ¡lindo lugar!, ¡Lindo, lindo, lindo lugar!

MARIANA.- Y es muy apuesto además, ¿ya se lo había comentado?

SIN NOMBRE.- ¿Apuesto?

ANA MARÍA.- ¿No quiere acompañarnos a la danza?

SIN NOMBRE.- ¿Danza?, por supuesto que no.

MARIANA.- Pues nosotras queremos bailar, y como dicen: si tú tienes la razón y no hay oposición no te quedes con las ganas de bailar, ¡bailemos!

SIN NOMBRE.- Estoy perdido, no es tiempo de bailar. Estoy perdido

ANA MARÍA.- A bailar.

(Suena música: el "cancán", ellas comienzan a realizar el gracioso baile de cabaret, obligando a SIN NOMBRE que no ve más que hacer, el INUSUAL MAYORDOMO también se une, junto al VEN DEDOR y el hombre de la pipa. después de un largo rato de bailar, mientras hacen una rueda giratoria, INUSUAL MAYORDOMO quiere escapar pero esta acción distrae a las damas que bailan, lo halan de la sogá, y dejan de bailar)

SIN NOMBRE.- (Perturbado) Bueno no sé por qué bailo si estoy perdido. Veo que de verdad deseaban bailar, ¿me podrían decir entonces?

(Buscando en el bolcillo) ¿Qué dirección es esta?

(ANA MARÍA toma el papel, MARIANA lo mira también analizándolo vorazmente, se empujan)

ANA MARÍA.- ¡Déjame ver!... ¿será por aquí?

MARIANA.- tal vez por allá.

ANA MARÍA.- Creo que sí. Pero, ¿no quedaba hacia el otro lado?

MARIANA.- Pero... tal vez sea buena idea, recuerda, es mejor por allá.

(Devuelven el papel al hombre)

SIN NOMBRE.- Entonces ¿Conocen la dirección?

ANA MARÍA.- (Al mismo tiempo) Es por ahí.

MARIANA.- (Al mismo tiempo) Es por ahí.

(Señalan direcciones distintas. El hombre aúlla y camina en dirección contraria, abrumado y alterado se devuelve tomándose de los cabellos, como desesperado.)

SIN NOMBRE.- ¡Qué clase de comedia es esta! ¿Esto es un sueño?

ANA MARÍA.- Esta no es una comedia señor, tampoco un sueño, terminalmente es una tragedia.

MARIANA.- A mí me parece que era una comedia

ANA MARÍA.- No, ésta es una tragedia

MARIANA.- ¿A sí? Entonces, ¡Ponte en guardia!

ANA MARÍA.- ¿En guardia dices? ¡En guardia estoy!

MARIANA.- ¿Quieres acción? ¡Te daré tu tragedia y me reiré!

ANA MARÍA.- Saca tu espada y averigüemos, casquivana.

MARIANA.- Averiguar que esto será lo que ha de ser: Una comedia. Furcia.

(Ambas desenvainan sus armas de algún sitio, y comienzan a chocar las templadas espadas)

MARIANA.- ¡Es una comedia!

ANA MARÍA.- ¡Es una tragedia!

MARIANA.- ¡Comedia!

ANA MARÍA.- ¡Tragedia!

MARIANA.- Este hombre no está interesado en ti, yo lo vi primero.

ANA MARÍA.- ¡No tienes derecho, yo lo vi primero!

MARIANA.- El me prefiere a mí, lo vi en sus ojos.

ANA MARÍA.- ¡No!

MARIANA.- ¡Sí!

ANA MARÍA.- ¡No!

(Ambas se clavan las espadas y caen al suelo, "muertas")

SIN NOMBRE.- ¿Están ustedes bien?

(Después de un largo rato ambas se levantan riendo)

ANA MARÍA.- Por supuesto que estamos bien, solo quise demostrar que yo estaba en lo correcto, y que ella se equivocaba, no pudo convertir esto en comedia, antes de yo convertirlo en una tragedia.

SIN NOMBRE.- ¿Una comedia? ¿Tragedia? ¿De qué se trata todo esto?

ANA MARÍA.- De una obra de teatro.

MARIANA.- ¡Calla!, nosotras no podemos decir nada.

SIN NOMBRE.- ¡Está bien! ¡Por favor! les pido que me ayuden, considérenme, solo quiero que comprendan la situación en la que estoy, (

Se da cuenta de que ambas mujeres comienzan a mirarlo vaciamente después de un repentino toque de timbal, con las miradas perdidas tal como el VENDEDOR de cigarros)

SIN NOMBRE.- ¿Ahora qué?

(Mira a ambas mujeres, incrédulo, chasquea los dedos en sus rostros, aplaude, les grita desesperado y sin obtener respuesta.)

SIN NOMBRE.- ¡Hola! ¿Hay alguien ahí?

(Repite esto una y otra vez, ninguna dice nada. Después de un rato ambas despiertan)

ANA MARÍA.- ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

MARIANA.- ¡Vejejejeje! ¡Vejejejeje! ¡Vejejejeje!

ANA MARÍA.- ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

MARIANA.- ¡Vejejejeje! ¡Vejejejeje! ¡Vejejejeje!

SIN NOMBRE.- (Chasquea los dedos) ¡También están locas! ¡Esto no puede estar pasándome a mí!

(Las mujeres siguen haciendo sonidos animales, como poseídas por una fuerza superior que las obliga, al igual que el VENDEDOR de cigarros repetía lo que había dicho. SIN NOMBRE continua profundamente turbado, confundido, asustado; acude por ultimo a la ayuda del cerebral y sobrio hombre que tranquilamente fuma la pipa, pero antes suena el timbal y este hombre toma la posición delantera de las mujeres.)

SIN NOMBRE.- Discúlpeme señor.

NIETZSCHE.- ¿Qué le pasa, porque se muestra tan triste y preocupado?

SIN NOMBRE.- Esto es algo extraño, tal vez piense que estoy loco, pero veré, desde que llegué no he tenido en cuenta dónde estoy, nadie me lo dice. No sé qué lugar es este, no sé de dónde vengo, ni siquiera sé cómo me llamo, tengo una gran laguna mental existencial, ini siquiera mi nombre!, ¿Puede creerlo? ¿Podría ayudarme? Es como si hubieran lavado mi cerebro, no sé qué hago aquí, en principio sé que para algo de negocios, ¿con quién?, ni idea. Noté luego que todo el mundo actuaba de una manera extraña.

NIETZSCHE.- Dígame ¿qué fue lo que le ocurrió? ¿Qué tomó? ¿Qué es lo último que recuerda?

SIN NOMBRE.- fíjese la calma y el sosiego con que resumiré mi turbulenta y olvidadiza cuita, quizás le hará comprender que no estoy loco. Lo último que recuerdo es mi llegada aquí, me senté y comencé a

leer un libro. Tengo una dirección en el bolcillo y sabía que debía llegar a esa dirección, pero antes me debía encontrar con alguien, en esta plaza, para qué negocio no sé. Luego le compre cigarrillos a ese sujeto, ¿lo conoce?, repentinamente enloqueció, algo muy extraño es que luego de que apareciera el "príncipe", este repitió toda la conversación que tuvimos, luego el nombre de su pueblo!: "SIN NOMBRE ALGUNO" ¿Qué significa?, ¿No cree que es algo estúpido llamar a un pueblo, o lo que sea que es esto, por un nombre falto de características? Me di cuenta de que no recordaba ni mi nombre o qué hacía en este lugar, acudí a esas dos mujeres, y de repente enloquecieron, me hicieron bailar, hasta había música de fondo, la cual su procedencia espero siempre ignorar, después ellas no paraban de actuar como animales, no tengo idea de por qué me está sucediendo todo esto a mí. En este lugar cosas extrañas ocurren. Incluso la luz parece artificial.

Bueno, y usted que dice **(El hombre alza la vista, lo mira mejor, y se da cuenta de que con quien habla resulta ser nada más que "Friedrich NIETZSCHE")**

Espere, usted, su cara se parece mucho a la de alguien que he visto antes.

NIETZSCHE.- (Interrumpe tosiendo) Digo que está bien, y pienso ayudarlo, pero voy a presentarme, me llamo: "Friedrich", soy alemán.

SIN NOMBRE.- (Sorprendido) ¡No!, no me diga ¿Usted es? ¡No, es imposible!, ¿Acaso será usted? ¿Friedrich Nietzsche? ¿Usted Escribió? **(Le muestra el libro señalando con el tembloroso índice su foto)** ¿Este libro?

NIETZSCHE.- "ja" (Sí en alemán) Ese es mi libro

SIN NOMBRE.- (Más preocupado) Pero, cómo, ¿Cómo es esto posible? ¿Es usted es el filósofo que escribió este libro?

NIETZSCHE.- Así es, hace ya unos años.

SIN NOMBRE.- No es por alarmarlo señor Nietzsche, pero se supone usted ya murió, murió hace más de un siglo.

¿Cómo es posible que usted viva? No lo comprendo ¿No cree que todo esto ya excedió el límite de la extrañeza? **(Aparece un hombre pintado de pies a cabeza de azul y con un taparrabo, gritando, ambos lo miran hasta que desaparece)**

NIETZSCHE.- Ahora sí. Pero permítame responder a su pregunta. Por supuesto que esto es muy extraño para usted, dado a que puede decirse que no sabe ni cómo se llama, siendo un hombre que comúnmente no olvida nada, y ha llegado sin saberlo a un sitio muy inusual ¿estoy en lo correcto? **(Volteando su pipa y sacando el tabaco quemado)**

¿Te acabas de dar cuenta de que no sabes de dónde eres, tampoco tienes idea sobre quién eres, o porque estás aquí? Facil, es la base de la filosofía. Todo esto es así porque usted se encuentra en un mundo paralelo a la realidad. En una "Una obra teatral"

SIN NOMBRE.- ¡Si, ya lo creo que me volví loco!

NIETZSCHE.- Le aseguro que usted no está loco, solo tiene que confiar en lo que digo.

SIN NOMBRE.- No logro procesarlo Obra teatral, ¿A qué se refiere con obra teatral?

NIETZSCHE.- Que le diría si la persona con quien debía verse era con migo.

SIN NOMBRE.- Que esto es un sueño, o que me volví loco.

NIETZSCHE.- Todos los locos viven en un sueño perpetuo, pero este no es su caso. Yo me encuentro vivo ahora, justamente, porque nosotros, señor, estamos siendo parte de un numero teatral, lo que usted cree que sería la vida real, obra en la cual usted es el protagonista, pero no lo sabe. No sabe qué personaje está interpretando, pero cada cosa que hace, dice y manifiesta ya estaba predestinada, o ya fue escrita por una fuerza superior, todo esto, **(Hace gesto de gran orbe con las manos, y súbitamente aplaude)** está predestinado, incluso la clase de cigarrillos que escogiste. Permítame demostrárselo, **(Aclarara garganta)** El vendedor que está ahí, estornudará, en tres, dos, uno... **(El VENDEDOR estornuda)**

SIN NOMBRE.- ¿Cómo lo hizo? ¿Qué clase de truco es ese? ¿Ya estaba preparado?

NIETZSCHE.- Predestinado. No es ningún truco, como lo dije, en una obra de teatro: Todo está, predestinado.

SIN NOMBRE.- Adelante, hágalo de nuevo

NIETZSCHE.- Mire en diez segundos un hombre vendrá caminando, se detendrá justo ahí, maullará tres veces, se desnudará y luego se irá.

SIN NOMBRE.- No le creo, es imposible. ¿En un lugar tan público?

(Un hombre se acerca, se detiene, maúlla tres veces, se desviste y se va.)

SIN NOMBRE.- Pero, ¡Dios mío, esto es algo surrealista por lo menos!

NIETZSCHE.- No sé de qué me habla, pero note esto, ahora una pareja de franceses, caminarán justo por aquí, tomados de la mano, de repente comenzarán a discutir no sé por qué. Nótelos, ¡Uno, dos, tres! **(Da un aplauso encantador sobre su cabeza, justo viene entrando una pareja de franceses y suena de repente un musette parisino. La pareja dice cosas incompresibles en un francés inverosímil, un intercambio de vejaciones al parecer, las CASQUIVANAS que ya parecen "prostitutas" por sus insinuaciones, le sonrían de lejos y cuchichean sonrientes, el hombre las saluda con un ademán, el hombre dice otra cosa, reclamándole, el hombre igual, este le da una bofetada, el hombre una bofetada al otro, dolido, se marcha y el hombre arrepentido se va tras él, este le da una patada a la entrepierna, el hombre se ríe y se retira, el hombre adolorido ahora furioso corre tras él y se marchan, todos sus gestos al estilo del buen Marcel Marceau.)**

NIETZSCHE.- ¿Lo ve usted?

Sin nombre.- Sí.

NIETZSCHE.- Pero note, no tardan en volver, pues esta historia aún no termina.

(Regresan el hombre y el hombre. Él lo quiere convencer de algo, pero el hombre indómito saca la pistola muda de su mano, le

apunta a su sorpresa y dispara en el hombro a su pareja quien cae de rodillas, sorprendido de sí mismo queda pasmado y con la boca abierta, cuando ambos sumidos en un extraño sopor de amor se besan apasionadamente, el hombre se monta en la espalda del hombre y se marchan felizmente. El musette deja de sonar.)

SIN NOMBRE.- No entendí nada de lo que dijeron, mucho menos lo que sucedió.

NIETZSCHE.- (*Encogiéndose de brazos*) yo tampoco tengo la menor idea. Pero esté atento, en los próximos minutos verá pasar un hombre gordo y uno flaco, luego el vendedor se caerá de la silla de un estornudo y por ultimo una de esas dos mujeres que ahí están, vomitará repentinamente.

(Todo esto sucede en el transcurso de los próximos minutos)

SIN NOMBRE.- ¿Cuál de ambas?

NIETZSCHE.- ¡La de la izquierda!

SIN NOMBRE.- Entonces, sabes todo lo que pasará.

NIETZSCHE.- Sí. Pero solo hay una cosa que no tengo clara en mi mente.

SIN NOMBRE.- ¿Qué es?

NIETZSCHE.- Que en todo este montaje de la realidad, no tengo idea de cómo será su fin.

SIN NOMBRE.- ¿Y porque? Pensé que lo sabias todo.

NIETZSCHE.- Solo, no lo sé, es lo único que no puedo predecir, es como si la fuerza que me trajo a la vida, por alguna razón no me hubiese dado tal certeza, tal información a propósito. Pero de algo si estoy seguro, las obras teatrales siempre tienen un final. ***(Ademanos de pensador)*** Si las *personas reales*, les diré de esta forma, dejan de interpretar a sus personajes, entonces los personajes mueren, pero en este caso, en que nosotros somos personajes interpretando a personajes, tal vez cambie este claro hecho, y nosotros los personajes, simplemente muramos, y volvamos a vivir cada vez que esta fuerza nos devuelva a la vida, para así morir y vivir una y otra y otra vez, sin salida alterna.

SIN NOMBRE.- Comprendo, ¡Entonces vamos a morir!

NIETZSCHE.- Cada cosa tiene un fin, ya lo dije, pero solo estoy haciendo suposiciones, como dije, no sé cómo acabará esta obra.

SIN NOMBRE.- Pero, y esas personas, ¿Por qué el vendedor repite lo mismo que dijo? ¿Por qué las mujeres actúan como animales?

NIETZSCHE.- Esas personas actúan así porque son personajes secundarios. Por ejemplo, al vendedor no le fue escrito un dialogo más extenso para hablar, los diálogos siempre tienen que corresponder a un momento predeterminado. Por eso, al tratar de seguir hablando y tener una conversación con él, vuelve a decir lo mismo de antes.

SIN NOMBRE.- ¿Y las mujeres?

NIETZSCHE.- Supongo que luego de perder el dialogo, improvisaron, lo que nos demuestra una evolución, cosa que sería otra predisposición de nuestro creador.

SIN NOMBRE.- ¿Y porque le llaman a este sitio, "SIN NOMBRE ALGUNO"?

NIETZSCHE.- El nombre que le ha sido dado al lugar donde nos encontramos fue llamado así, lo que nos puede sugerir cierta vaga

ligereza del creador, en cuanto a nombrar los objetos de la realidad que ha creado.

SIN NOMBRE.- Pero ahora, entonces dígame ¿Cómo es que usted sabe todo esto? y nosotros ¿Porque no somos como ellos?

NIETZSCHE.- Porque tú y yo somos los protagonistas, y sí, me temo que si somos como ellos, solo que nuestro dialogo terminará cuando demos fin con esta obra. El ser que nos escribió, supón que dios, el dios para nosotros, quien que nos trajo a la vida, quien nos ha creado, nos ha puesto aquí con un propósito y un destino. Mi propósito es el de revelarte todas estas verdades, ser tu protector y descubrir con tu ayuda como será nuestro fin. Cuando desperté aquí, sabía lo que pasaría, solo esperaba el momento en que vinieras hacia mí y no de otra forma, puesto que nuestro destino fue así, yo haciendo de Virgilio y tú de Dante, en este infierno repetitivo.

SIN NOMBRE.- Esto ya lo hemos vivido.

NIETZSCHE.- Si, posiblemente, muchas veces

SIN NOMBRE.- ¡Esto no puede ser! ¡No puede ser! debo de estar soñando.

NIETZSCHE.- Al contrario, usted es el sueño de alguien más

SIN NOMBRE.- ¿De quién?

NIETZSCHE.- Eso no lo sé. Ni lo sabré.

SIN NOMBRE.- ¡No le puedo creer! ¡Esto es una locura! ¿Entiende?

NIETZSCHE.- Le digo que esto es muy cierto, y hasta su desconcierto está predestinado. Esto es una "obra teatral", de hecho, si no me cree, hasta hay gente que nos observa, que tú no puedes ver pero yo sí.

SIN NOMBRE.- ¿Qué? ¿Dónde? (**Dando vueltas a su alrededor**)

NIETZSCHE.- Justo ahí, mire (**Señalando al público**)

SIN NOMBRE.- ¿Dónde? no puedo ver nada.

NIETZSCHE.- Póngase mis anteojos y podrá verlos.

(**Se quita los anteojos. SIN NOMBRE se los pone y se asombra tanto que no advierte que dio un salto sobre los brazos de NIETZSCHE**)

NIETZSCHE.- ¡Scheisse! ¡Con cuidado!

SIN NOMBRE.- Pero, ¿Qué es esto? veo personas ahí ¡Puedo verlas!

NIETZSCHE.- Si, es nuestro publico

SIN NOMBRE.- ¡Dios mío, puedo verlas! ¡Es verdad! ¡Veo gente ahí! ¡Están sentados! ¡No puede ser posible! (**Se los pone y se los quita una y otra vez, se aparta de sus brazos**) ¿Cómo es esto posible? ¡Ahí han estado todo el tiempo! Pero, me quito los anteojos, y ¡Ya no están! ¿Qué vergonzoso sortilegio es este?

NIETZSCHE.- Ya le dije, está en el escenario de algún lugar del mundo y del tiempo.

SIN NOMBRE.- (**Le devuelve los anteojos a NIETZSCHE**) ya no los veo,

¿Siguen ahí?

NIETZSCHE.- Sí, Siguen ahí.

SIN NOMBRE.- ¿Escenario del tiempo?, con razón se cuelan príncipes, y

filósofos muertos como usted. Perdone, ¡Esto es asombroso sabe! **(La preocupación lo hace reír)**

NIETZSCHE.- Le dije que estábamos sumidos en una obra teatral.

Sin nombre.- ¿Pueden oírnos y vernos?

NIETZSCHE.- Pagaron para ello.

SIN NOMBRE.- Pero yo no puedo verlos ni oírlos a ellos, solo cuando tengo puesto tus anteojos, ¡Increíble!, pero en qué circunstancias, ¿y no podríamos simplemente salir de aquí? ¿No se te había ocurrido?

NIETZSCHE.- No, no podemos salir de este escenario, puesto que estamos rodeados por una pared invisible, la cuarta pared, y esta nos impide salir de aquí. Hasta que se consuma esta obra, es imposible salir y huir de nuestro destino, señor.

SIN NOMBRE.- No le creo, ya verá como si puedo salir de aquí.

(Intenta salirse del escenario, pero algo le impide lograr su propósito, como si una fuerza le impidiera hacerlo, rebotando en un muro invisible que no le permite salir, empujándolo hacia atrás. Después de un rato de intentar, frustrado, se tira al suelo, resignado.)

SIN NOMBRE.- ¡No! ¡Esto es ridículo! ¡Es un callejón sin salida! **(Se levanta)** Pero entonces dígame, debe saber. ¿Sabe cuál es mi nombre? ¿De dónde vengo? ¿Qué pasará? ¿Quién soy? ¡Dígamelo por favor!

NIETZSCHE.- Tú no posees un nombre, puesto que no te fue escrito uno. ¿Qué pasará? Pues, el futuro es incierto. ¿Quién eres? nunca has existido hasta ahora. Hemos caído en un agujero negro de la imaginación y del tiempo. Fuiste creado en el instante en que apareciste en escena, a partir de ahí tienes recuerdo, pero aun así no existes, ninguno de nosotros existimos porque solo somos personajes, lo que responde tu última pregunta ¿De dónde vienes? Ya lo averiguarás, cuando termine esta obra de teatro, tú regresarás al lugar de donde viniste, y yo volveré al lugar de donde vine y a mi tiempo, sin saber nada de lo que aquí ocurrió. Es entonces menester para mí ayudarte a acabar esta obra, para que así se cumpla esta rueda giratoria a la cual llamamos existencia. De eso si me han escrito con la certeza de saberlo, excepto, justamente el fin, por el cual lucharemos, pugnaremos por descubrir. Y, lo primero que debemos hacer, es saber si esto se trata de una tragedia o una comedia.

SIN NOMBRE.- ¿Una qué?

NIETZSCHE.- Una tragedia o una comedia, así sabremos el desenlace de esta obra, si es una comedia, el desenlace y el final será feliz, si es una tragedia alguno de los dos, morirá de verdad.

SIN NOMBRE.- Pero ¿cómo lo sabremos?

NIETZSCHE.- ¡Tiraré una moneda! Si todo está predestinado, el destino mediante esta moneda nos dirá qué sucederá, si la moneda nos muestra la "CARA" significa que esto es una comedia, y si la moneda nos revela una "CRUZ" significa que es una tragedia. **(Le da la moneda)** ¡Tú lánzala!

SIN NOMBRE.- ¿Quieres que yo lo haga? de acuerdo. Uno, dos, tres... **(Lanza la moneda al aire, la moneda cae y se detiene. Ambos se**

miran a las caras, preocupados, sin querer ver la verdad del futuro reflejado en la moneda; decididos la miran al mismo tiempo.)

NIETZSCHE.- Es...

SIN NOMBRE.- ¡CRUZ!

NIETZSCHE.- ¡CRUZ!, esto quiere decir que.

SIN NOMBRE.- *(Tiene un ataque de pánico)* ¡No, no puede ser! ¡No, no quiero morir, ayúdeme! ¿Alguien me quiere matar? ¡Auxilio! *(Tomando firmemente el cuello de la camisa a NIETZSCHE)*

¡Ayúdeme, ayúdeme! ¡No quiero morir!

NIETZSCHE.- Tranquilícese, alguien morirá, pero no sabemos quién será, alguien asesinará y tampoco sabemos quién, tal vez no seas tú quien muera, tú podrías matarme a mí o yo podría matarte a ti. Y recuerde que siempre sobrevive el más apto.

SIN NOMBRE.- ¿Yo podría matarte?

NIETZSCHE.- En efecto, pero ambos sabemos que ninguno de los dos es en realidad un asesino, como todo me lo revela. También podríamos apuñalar con mi bolígrafo a ese anciano, o asfixiar a una de esas mujeres, pero dudo que uno de los dos intente hacerlo ¿Correcto? Debe haber alguna pista que nos diga quién será o cuando atacará el asesino, así podremos cambiar al último momento el fin de esta obra, y sea la voluntad nuestra y no la del destino.

SIN NOMBRE.- ¿Quieres decir que nosotros mataremos al asesino?

NIETZSCHE.- No, trataremos de convertir esta tragedia en una comedia, debemos buscar algún indicio, tal vez en sus bolcillos, quizás haya algo.

SIN NOMBRE.- Cuando llegué tenía una dirección, ¿sabes qué significa? *(Mostrándosela)*

NIETZSCHE.- Oh si, esto tiene que estar aquí por alguna razón, es una señal

(La analiza, mira a contra luz)

NIETZSCHE.- Esto no es una dirección, es un mensaje, pero igualmente la idea que usted tiene de que esto es una dirección se fundamenta en el hecho de que es la dirección que tomará esta obra, este papel nos revelará la hora exacta en que el asesino va a atacar ¿Qué hora es?

SIN NOMBRE.- Mi reloj se averió. *(Viendo su reloj)*

NIETZSCHE.- *(Saca un reloj de bolcillo)* Son las 4:15. Solo hacemos unos cálculos sobre cada letra de esta dirección, que increíblemente he de saber, pues tengo en mi cartapacio anotado los valores numéricos de cada letra, que se me revelan justo ahora. Este mensaje dice que nuestro asesino vendrá a las 4:18, vestido de negro

SIN NOMBRE.- ¡Entonces solo faltan 3 minutos!

NIETZSCHE.- Efectivamente. Si lo atrapamos antes de que él a nosotros podremos tratar revertir esta tentativa luctuosa tragedia, convirtiéndola en una graciosa comedia.

SIN NOMBRE.- ¿Pero cómo se hace algo así?

NIETZSCHE.- Lo que debemos hacer es quitarle los pantalones. Sí, quitarle los pantalones, este vergonzoso acto para el asesino tornará nuestro destino en una comedia. Cuando este venga, ambos trataremos de impedir lo que esta obra concluye, solo quitándole sus pantalones, su

humillación junto a las risas redimirá su propósito. Pero mi duda es ¿Cómo se nos presentará el asesino? **(Mirando a su alrededor)**

SIN NOMBRE.- Pues no lo sé ¿Qué estás pensando?

NIETZSCHE.- Estoy pensando, que tal vez me equivoqué y si sea uno de los dos quien asesine al otro. No, es absurdo.

SIN NOMBRE.- ¿No lo crees?

NIETZSCHE.- Solo especulo.

SIN NOMBRE.- ¿No dijiste que el asesino vendría vestido de negro? ¿Te diste cuenta de que ambos estamos vestidos de negro?

NIETZSCHE.- Si, pero no creo que sea posible.

(Se miran fijamente de arriba hacia abajo. Comienzan a pelear y a tratar de quitarse los pantalones entre ellos)

NIETZSCHE.- ¡Espera, que haces!

SIN NOMBRE.- ¡Dame tus pantalones!

NIETZSCHE.- ¡Tú dame los tuyos!

SIN NOMBRE.- ¡Quítatelos!

(Terminan ambos sin pantalones, después de calmarse se dan cuenta de la hora)

SIN NOMBRE.- ¡Espera! ¿Qué hora es?

NIETZSCHE.- ¡Ahora, es la hora!

SIN NOMBRE.- ¿Y dónde está el asesino?

(Aparece desde atrás un hombre vestido de negro, un gentilhombre de capa y espada, se dirige con todo anacronismo a comprar cigarrillos al VENDEDOR)

SIN NOMBRE.- ¡Es el! ¡Es el! ¡El asesino!

NIETZSCHE.- ¡Sí, es el!

(Antes de que este siquiera intente algo, lo rodean, el SUPUESTO ASECINO hace su gestión y se va a dirigir a otro sitio, ambos lo toman de los brazos con fuerza)

SUPUESTO ASECINO.- ¡Suéntenme, qué quieren de mí, suéntenme!

SIN NOMBRE.- ¿Ah sí? ¿Para poder matarnos? ¡Quítate los pantalones!

SUPUESTO ASECINO.- ¿Qué? Yo no pienso matar a nadie, ni quitarme los pantalones, así que suéntenme y váyanse al diablo ilos dos pueden irse juntos! **(El gentilhombre se va)**

NIETZSCHE.- No lo comprendo, debe de haber un error en todo esto

SIN NOMBRE.- Yo que puedo saber, pero si él no es el asesino ¿Dónde estará el verdadero?

(Ambos quedan un rato pensando o fumando. Tiempo después)

SIN NOMBRE.- ¿Qué pasará? ya han transcurrido 3 minutos más de la cuenta ¿El asesino se habrá retrasado? o ¿el destino se equivocó? ¡No! Creo que tú te equivocaste.

NIETZSCHE.- Espera un momento, ahora recuerdo que mi reloj está retrasado, lo que significa que esta es la hora correcta. ¡Ahora!

SIN NOMBRE.- ¡Entonces el asesino si vendrá!

NIETZSCHE.- Sí, ¡Observa! creo ver algo. Hay alguien moviéndose entre esa gente del público, ¡Alguien se dirige hacia acá con una toga negra!

SIN NOMBRE.- No veo a nadie. Recuerda que de público no veo nada ¿Dónde está?

(Un hombre con una capucha negra, y con el atuendo parecido al de un monje, junto a una sinuosa capa, se acerca al escenario. Mientras tanto al fondo, casi imperceptible, el diablo camina de soslayo, se detiene un instante, rechifla irónicamente y se va)

NIETZSCHE.- Usa mis anteojos, imira! *(se los lanza)* ¡ahí viene! ¡Y no usa pantalones! ¡Corre!

SIN NOMBRE.- ¡Oh Dios! ¡Es verdad!

(Ambos comienzan a huir, el asesino desenfunda un cuchillo, se dirige a SIN NOMBRE, lo persigue un tiempo pero luego va por NIETZSCHE que sin sus anteojos no puede ver nada.)

SIN NOMBRE.- ¡Nietzsche ten cuidado!

(El asesino apuñala a NIETZSCHE en un costado, muy dramática mente, la luz se oscurece y se torna rojiza, Friedrich NIETZSCHE el filósofo, cae al suelo herido y ensangrentado, y el asesino se desvanece como un fantasma. buscando a NIETZSCHE en el suelo, siendo alumbrado por la luz cenital, SIN NOMBRE se quita el traje y lo pone bajo su intelectual cabeza como una almohada)

SIN NOMBRE.- ¡Oh, oh Dios!, Sangras profusamente, y tu herida es profunda, como tus locas ideas, ¿Ahora qué? ¿Qué va a suceder ahora? El asesino ya se ha ido.

NIETZSCHE.- (Con voz agonizante) Creo que esto es todo. Creo que me tomé de improviso el factor sorpresa **(Tose)** solo recuérdame para la próxima, ser más apto. *(Aspira profunda y dolorosamente, y con manos exclamativas proclama el)*

NIETZSCHE.- ¡Fin de la función!

(Muere. Se apagan las luces. Se cierra el telón)

TIMBAL.- ¡TAM! ¡TAM-TAM-TAM! ¡TAM! ¡TAM-TAM-TAM!

Fin del segundo acto.

Se abre el telón. Casi en penumbra aparece el **PRESENTADOR** bufón, ahora durmiendo despatarrado bajo el banco, con la botella vacía tirada a un lado. Repentinamente se despierta, tiene las mismas ropas del asesino misterioso del acto anterior, con su misma capucha negra. Desorientado, adormecido, como un sonámbulo, y sin querer dando la impresión ajena de que trata de asustar, mediante bostezos de espanto. Se quita la capucha que cubre su rostro, se encienden las luces y observa sus ropas, de las cuales ni recordaba cómo se las había puesto.

PRESENTADOR.- Oh, Hola, soy yo otra vez, el que presenta. *(Hace un chasqueo labial de desinterés)*

¿Qué tal se encuentran de aquel lado de esta pared invisible que nos separa? Yo estoy muy bien, gracias por preguntar, y por qué no lo estaría, **(Bosteza.)** Tuve un descanso reparador, espero que ustedes no lo hayan tenido, es decir que no se hayan dormido como yo.

(Como contando secreto) Absolutamente nadie sabe, que yo poseo una llave de la cuarta pared. **(Cuenta la de atrás, la de ambos extremos y la de en frente, abre una puerta invisible en la cuarta pared. Salta del escenario, apurado y risueño, saluda de mano a alguien del público, vuelve a subir y tranca la cerradura girando la llave)**

PRESENTADOR.- Creo que yo pertenezco a este lado, aunque solo me gustaría observar como ustedes, pero si no, quien sería su presentador. **(Rascándose la cabeza)** Hace rato tuve un sueño muy extraño. Había en él, un hombre perdido, luego este vendedor enajenado, dos mujeres que ladraban, no, una ladraba y la otra berreaba como oveja. Un príncipe y sus lacayos, un hombre de piel azul que gritaba, un desnudista, una pareja loca de franceses, un gentilhomme, y otro sujeto, con pinta de filósofo, pero al cual asesiné. Santo cielo **(Se sienta)** ¿Te lo imaginas? **(Risa indiferente)** es que imaginación tan vivaz como sueño pesado tengo.

Aunque mi memoria es borrosa, logro rescatar que, sin ningún motivo, sin ninguna razón o circunstancia, como si me convirtiera en una especie de muñeco poseído, o esbirro del mismo diablo, me vi arrastrado u orillado a acecinar este pobre hombre. Y aunque haya sido mera imaginación, siento particularmente que me pesa sobre *el alma*, como si de verdad lo hubiera hecho.

Sin culpa, sin remordimiento alguno, apuñalé al pobre en un costado, y de una manera tan fría y sanguinaria que aún no puedo concebir. Como si no hubiera sido yo, quién sabe, tal vez esto refleje otra cara de mí, y escondido en mi subconsciente habite un brutal asesino **(Queda mirando fija e incómodamente a quien había saludado del público)** ¡No!, esto es imposible, puesto que fue un simple sueño, y no tiene nada que ver con lo que represento en la vida real, ¿no es así, amigos? **(Extendiendo los brazos)** ¡En la vida real no sería capaz de matar a otro ser humano!

(Se le cae un cuchillo de la bocamanga del traje, asombrado mira el objeto en el suelo, mira al público, lo recoge y lo observa horrorizado, de la impresión lo deja caer otra vez como si le hubiera asustado, con temor cuidadoso lo vuelve a levantar. Se sienta en el banco. Tiene sangre en la hoja; pasa su dedo, observa, huele y prueba en sus dedos que sí, se trata de sangre. Se da cuenta de que todo podría no tratarse de un simple sueño)

PRESENTADOR.- Este cuchillo ¿De dónde salió? ¡Sangre!, un momento, yo no pude haber matado a ese hombre, puesto que fue solo un sueño, no hay lugar para el acto, por lo tanto es imposible.

(Extrañamente se ríe, saca un pañuelo, limpia el cuchillo y lo guarda. Un sobre comienza a descender de las alturas con un hilo transparente, se hace uso del anterior sistema de poleas, baja sin que se dé cuenta hasta caer a su lado, prontamente viéndolo en el suelo lo recoge)

PRESENTADOR.- todo esto debe tratarse de una broma. Aunque, si en el sueño estaba vestido como lo estoy ahora, y asesiné a ese hombre con un cuchillo como este, y la sangre era roja como la que veo aquí, y a no ser que alguien haya entrado en mi mente y visto lo que sucedió en mi sueño, es muy difícil que alguien sepa lo que sucedió. **(Observa a todo el público)** ¿O no?

¿Habrá sido en realidad un sueño?, extrañas cosas son las que me acontecen, más allá de mi comprensión, y auguran en mí un mal

presentimiento. ¿Pero, qué es este sobre? **(Abre el sobre, hay una nota y una moneda)** Una nota y una moneda, ¿de dónde habrá salido? veamos que dice la nota.

(Aclara garganta, lee) "Lanza la moneda y verás, que en una obra de teatro, tus peores pesadillas pueden volverse realidad" **(Mira hacia un lado y hacia el otro)**

PRESENTADOR.- Qué oportuno. Veamos si esta moneda mágica cumple con su palabra, y que aquí un asesino no existe, sino que es uno que resguardado por mi mente, apresado permanecerá, ya que todo esto se trata de un sueño, y si cometí el acto de matar a través de mis sueños, las consecuencias de todo aquello son totalmente nulas en la vida real. Esperen, ahora pienso sobre el hecho de si esto se trata de la vida real. Es una obra de teatro, por lo tanto ¿Si fuera verdad que yo asesiné, qué podría pasar? Pondré otra vez atención en la nota que me dice algo.

(Sigue leyendo)

"Si la moneda muestra la CARA, el hecho resultará falso, y si es CRUZ entonces es cierto"

Tiene una postdata, **(VOZ EN OFF del "ESCRITOR")** "Seguid adelante pues vas muy bien. ATTE: dios."

¡Conque fue dios quien mandó este mensaje!

Todo esto me parece una esta extraña distorsión de la realidad, ha de ser que dios está jugando conmigo.

Pero ya que esto es teatro postulare mi situación, es lo mejor que puedo hacer. **(Aclara garganta)** ¿Saldré airoso de esta pendencia? ¿Lograré prever mi destino? ¡Solo el mejor presentador de la historia podría hacerlo!

De acuerdo, con esta inusual moneda, podré probar ante todos ustedes mi probada inocencia. Si la moneda aquí cae, se detiene y dice "CARA" soy inocente, pero si dice "CRUZ", será verdad en efecto que todo esto no fue un sueño, y que si pude matar a ese hombre mediante un acto cruel, pero no meemos cruel que la intervención divina.

(Lanza la moneda, inclinado para ver, la moneda cae y se detiene)
¡CRUZ!

PRESENTADOR.- (Preocupado, pero tratando de tranquilizarse) No, no. No es posible, intentaré una vez más, ¿CRUZ? ¡Esto no puede ser!
¡Otra vez!

(Realiza el ejercicio otro par de veces dando el mismo resultado, pasmado y angustiado se da una bofetada en la mejilla) Tal parece que sí he matado a un hombre, la moneda no puede equivocarse. ¡He matado a un hombre! ¡Cómo pude haber hecho algo así!, ¡Oh, dios, como pude! ¡Y Tú, oh creador de las acciones, cómo pudiste permitirlo! Ahora sé por qué me pesa en el alma, esta se haya escondida, de cuclillas aguantando el peso de la culpa, en los recodos de mi cuerpo, presintiendo el temor funesto que la sobrecoge.

(Aparte) No, pero no ha de ser así, cuando lo hice no estuve consiente, actué desprovisto de mi razón, debí haber sido intervenido por algo, ¿Se trata esto de un sueño, una abducción alienígena, acaso actúo en contra de mi voluntad?

(Voz EN OFF) Ninguna de las anteriores.

PRESENTADOR.- ¿Quién dijo eso? **(Mientras tanto el DIABLO hace su presencia, le toca la espalda. El PRESENADOR se voltea, lo mira y grita)**

PRESENTADOR.- ¿Quién diablos eres tú?

DIABLO.- (Serio) Vos habéis contestado al tiempo sobre vuestra pregunta, confundido caballero: Soy "el Diablo" **(Hace una reverencia)** Solo te haré una pregunta. **(Gracioso, comienza a bailar al estilo de un vals)**

¿Gustarías de bailar conmigo bajo la romántica luz de estos reflectores? **(Bailando y tarareando el vals de la cenicienta)**

PRESENTADOR.- Me desconcierto al oír semejante proposición.

(Su tarareo se funde con la verdadera música extra diegetica, bailan un poco, hasta que el rio de la música para en seco, cuando el PRESENTADOR se da cuenta de que baila con el DIABLO y decide empujarlo dejando de bailar.)

PRESENTADOR.- Horrorosa y maléfica aparición, que atormenta mis ojos y desequilibra mi ser ¿Habéis dicho que sois el diablo?

DIABLO.- En efecto, lo soy.

PRESENTADOR.- ¡Entonces anda, vete ya al infierno y deja de atormentarme!

DIABLO.- Por supuesto que sí. Pero vas a tener que acompañarme.

PRESENTADOR.- ¿Yo? ¿Y por qué?

DIABLO.- *Ja jajá,* Porque mataste a un hombre.

PRESENTADOR.- No, eso no es cierto.

DIABLO.- Si, si lo es, te lo puedo asegurar, y fue una magnífica actuación, yo mismo te pude ver cuando lo apuñalaste con este mismo cuchillo, como prueba además, te acabo de oír cuando apesadumbrado habéis dicho: "he matado a un hombre" ¿No es así *dios?* **(Mirando hacia arriba.)**

"ESCRITOR".- (Voz EN OFF) Así es señor diablo, el impío debe pagar por su crimen.

PRESENTADOR.- ¡No! ¿Yo?, no es cierto, a qué estáis jugando, si yo no hice nada.

DIABLO.- Si hiciste algo.

PRESENTADOR.- No, no es cierto.

DIABLO.- ¡Si, si lo es!

PRESENTADOR.- ¡No lo es!

DIABLO.- ¡Si lo es!

PRESENTADOR.- ¡Que no! Esperen un momento, aguarden a que mi razonamiento corra hacia la verdad: Tú eres quien ha usurpado mi cuerpo.

DIABLO.- No, ¿Yo?,

PRESENTADOR.- Hiciste de mí un títere poseso, me has timado y me has metido en esto, y ustedes dos están tratando de inculparme por un acto que fui conducido a hacer.

DIABLO.- por supuesto que no, tú ejecutaste el acto de tu propia perdición. ¿Por qué dices que te inculpo, si ambos sabemos que lo hiciste?

PRESENTADOR.- Me inculpas porque sí, eres el Diablo, es tu trabajo, confundir y engañar a la gente decente. ¡Pero a mí no! Mi trabajo es el de presentar humildemente cada acto de esta obra, cada acto (***Eleva el índice***) para eso me contrataron, no veo el porqué de este enrevesado desbarajuste, qué propósito tiene, si tú quieres entrar aquí, arruinarlo todo y llevarte mi alma, bien. Tendrás que atraparme.

Diablo.- Judas no se pudo escapar.

(Comienza a correr huyendo del DIABLO con desesperación, este lo persigue en derredor al escenario, luego el PRESENTADOR abre la puerta de la cuarta pared cayéndosele la llave y corre por el público, vuelve a subir, la cierra y el DIABLO queda afuera, busca también una llave en sus bolsillos, y vuelve a perseguirlo. Tiempo después ambos se cansan)

DIABLO.- No huyas de lo inexorable. Fue la voluntad de dios que mataras, el segundo acto debía acabar.

PRESENTADOR.- ¿Entonces me estás diciendo que el sueño que tuve, no fue sueño, fue la realidad escénica, el acto que presenté, y maté al personaje de esta obra mediante la interpretación, porque fue la voluntad de dios?

DIABLO.- Sí. Puedes decir que fuiste embotado e inducido a hacerlo, aun así, culpable eres. Tú podías elegir entre hacerlo o no hacerlo, podías quitarte la capucha y renunciar a tu objetivo, pero no, porque sabes que era tu destino, quisiste servir del medio para un fin estético. Me recuerdas a *Judas*, que en su tiempo también actuó, y decidió hacer lo que hizo: traicionar a cristo. Y si no lo hubiera hecho, la historia sería totalmente distinta. Tú al igual que *Judas* te convertiste en el medio, el que presenta la acción y luego la asesina.

PRESENTADOR.- Pero no estaba en mis cabales señor diablo, tampoco sentí que lo hubiera hecho yo con mis propias manos.

DIABLO.- Es que estabas borracho hasta la chistera. Bien, mi costumbre es preguntar, ¿Tienes alguna petición antes de que te lleve el diablo?

PRESENTADOR.- ¿Por qué hablas en tercera persona, acaso dudas de ti?

DIABLO.- Es para darle estilo. O prefieres que diga, soy el diablo y te llevaré. O a secas te voy a llevar. En una obra es necesario reafirmar el papel.

PRESENTADOR.- ¿Me vas a llevar? ¿A dónde?, Esto es una obra teatral, no puedes llevarme a ningún lado, ¿Quién presentará el último acto?, además no puedes hacerme pagar por un crimen ficticio en un lugar ficticio.

DIABLO.- Está estipulado, si un hombre asesina debo llevarlo al infierno, aunque este sea un infierno ficticio. Yo mismo soy un diablo ficticio, y tu un asesino ficticio.

PRESENTADOR.- No puedes llevarme al infierno, porque ya sabes que para ir a al infierno como así lo das a entender, hay que estar muerto, y es el alma lo que has de reclamar, después de que este haya vivido, e incluso se haya redimido, lo que da tiempo de hacer mi trabajo.

DIABLO.- Pobre hombre, ¿Crees tú que estas vivo no?, lo que has creído

este tiempo no ha sido verdad, en tus venas ya no camina la sangre, has fenecido, aunque te muestras aquí caminando y hablándome.

PRESENTADOR.- ¿Qué no estoy vivo dices?

DIABLO.- la bebida con que perdiste conocimiento, dio paso a tu inusitada acción y además estaba envenenada, como Director de escenografía tengo la facilidad de hacer que aparezca aquí, *con magia*, lo que yo quiera. Para el segundo acto estabas muerto, y dios, previendo en el futuro como actuarías, me había encargado hacerlo. En base a esta realidad, solo dejando tu forma espiritual para que presentara lo que correspondía, quien me escucha y me responde, es el vestigio de lo que fue.

PRESENTADOR.- (*Mosqueado*) ¿Y mi cuerpo? ¿Dónde se haya?

DIABLO.- (*con voz profunda*) Ahí, ahí lo podéis ver. (*En el público el cuerpo sin vida del PRESENTADOR es alumbrado, se encuentra como colgado y ladeado en un asiento. Por supuesto, esto es imposible, pero sí lo sería si el PRESENTADOR tuviera un hermano gemelo*)

PRESENTADOR.- ¡Santo cielo!

DIABLO.- ¿Entiendes lo que sucede?, no hay escape, no te animes a suicidarte, porque ya estás muerto.

PRESENTADOR.- Es decir ¿No puedo dejar de existir?

DIABLO.- (*Menea la cabeza*)

(*El PRESENTADOR saca el cuchillo, y se lo clava en el estómago, convulsionado cae de rodillas, se da cuenta de su infortunio, de que sigue vivo, es decir, muerto*)

PRESENTADOR.- Estoy muerto

DIABLO.- Es obvio ¿no? Pero vamos, no te entristezcas, ¿una última voluntad antes de llevarme tu alma?

PRESENTADOR.- Sí

DIABLO.- ¿Cuál?

PRESENTADOR.- Bueno, que me dejes en paz, y devuelvas mis ropajes carnales

DIABLO.- Una voluntad dentro de los parámetros de tu anquilosis fatal.

PRESENTADOR.- Esta bien, ambos sabemos que yo fui inocente, y no fue decisión mía la acción que lleve a cabo. Así que para ser justos, una oportunidad. un juego señor. Si yo pierdo tendrás que llevarme, y si te gano, tendrás que irte con las manos vacías, y me devolverás el cuerpo que sin darme cuenta, me fue arrebatado.

DIABLO.- Lo lamento, yo jamás hago esos juegos de fábula con los humanos, con sus espíritus al menos.

PRESENTADOR.- Seguramente temas que te gane.

DIABLO.- Te equivocas. Hablas demasiado para lo que puedes llegar razonar; ya hice convenio con dios; y una simple, tonta marioneta como tú jamás podría ganarme, ni me ha ganado en cosa alguna, jamás. Por eso digo no, no perderé el tiempo, la voluntad es una tonta formalidad. Así que podéis apeáros de vuestro caballo de la esperanza.

PRESENTADOR.- Yo solo quiero apelar a lo justo. Pero ya que ley para vos no existe, apelo a mi suerte.

DIABLO.- inténtalo, desesperada suplica, de desesperada alma en pena.

PRESENTADOR.- Y si estas tan seguro de ti mismo, porque simplemente no participas del juego que propongo. Sé que te asusta la idea de perder.

DIABLO.- ¡Te dije que no! ¡No voy a jugar, cuando sé que voy a ganar!

PRESENTADOR.- Eso es lo que supuse.

DIABLO.- ¿De qué estás hablando?

PRESENTADOR.- Eres un cobarde, una serpiente escurridiza con su lengua bífida, seseando como un geco ¡El diablo, el cobarde señores!

DIABLO.- Ya es suficiente.

PRESENTADOR.- Además eres mentiroso, un depravado, feo, ambicioso, vil, inseguro, y como siempre lo has sido, un cobarde.

DIABLO.- ¿Es un cumplido amigo mío?, soy representación simbólica de todo eso si, yo soy, y ustedes copian.

PRESENTADOR.- Si ganarás demuéstalo.

DIABLO.- Yo, el mismísimo Mefistófeles, amo y señor de la oscuridad, dueño de lo vil, lo bajo y lo violento, yo, sacerdote de las moscas, enemigo de la luz; me parecía abyecta en mi propia incandescencia lumínica, hecho yo, de la más blanca y bella luz. Yo caudillo del pecado, yo, el mayor artista en incitar del detrimento humano, yo no soy un cobarde, tiene mérito mi revelación. ¡Yo fui quien se enfrentó a Dios! En virtud de esto ha ocurrido lo que llaman historia universal de la humanidad, y solo es un divino debate filosófico.

Te mostraré el terror, la agonía, clamores de dolor, vasta amargura, sufrimiento tú fiel constante será por la eternidad, te veré chamuscándote, escondido entre arbustos de fuego, para no ser golpeado por los lastimeros látigos de la infinidad. Me daré empero la ventaja de ganarte, sentir que te ganas algo es mejor que la simple naturaleza. Llévate el alma por obligación laboral.

PRESENTADOR.- Tus palabras no me asustan. Que este público y que dios, sean testigos y jueces. Señor diablo, ¿piedra, papel o tijeras? **(El diablo sonríe)** Te tendrás que ir al infierno si gano.

DIABLO.- Ya entendí, de cualquier manera nadie gana, en combate, duelo, o treta, que es lo que de verdad quieres, para salir de este problema ¿no?, no te hagas ilusiones. ¡Que es lo que te propones!

PRESENTADOR.- Un simple duelo: piedra papel o tijeras

DIABLO.- burdo y loco eres, piedra, papel o tijeras. Que infantil... como gustes. Si pierdes que así será, el tonto ya sabe la respuesta.

PRESENTADOR.- ¿Acaso oí un sí condicional? "sí" yo gano, bajo esta gran posibilidad, ¿me darás lo que perdí?, ¿y luego admitirás que eres un embustero y un vil cobarde?

DIABLO.- Si, eso mismo. No adelantaré tu sufrimiento. Yo ganaré **(Juegan empatando dos veces, a la tercera gana el PRESENTADOR. El DIABLO Sobre actuadamente incrédulo, hace un berrinche, mientras ufanamente el PRESENTADOR celebra)**

DIABLO.- ¡No pudiste ganar! ¡Yo jamás pierdo!

PRESENTADOR.- ¡Ahora tienes que cumplir!

DIABLO.- ¡Otra vez! Tres de tres.

PRESENTADOR.- Debes cumplir, o todos sabrán que vuestra merced, no tiene palabra.

DIABLO.- Está bien, voy a cumplir, lo haré... Debo pedirte un favor

PRESENTADOR.- ¿El diablo me pide un favor a mí?

DIABLO.- Uno pequeño, y así te cumpliré.

PRESENTADOR.- Me condicionas, no es justo. ¿Jugarás sucio? no tengo nada más que cumplir contigo, y sigues retrasando todo.

DIABLO.- De buena fe, señor un simple favor, admito mi derrota, y si me haces ese favor, te agradeceré. Recuerda que tengo poder, y padre de la mentira soy, tan olvidadizo de los cumplimientos que podría olvidar tu victoria, hacer como me place te digo.

PRESENTADOR.- Está bien, habla

DIABLO.- Lo que pido es tan simple como actuar. Ya ves que eres el presentador, y tu trabajo es presentar, como así pensabas. Ya te hablé de los medios y los fines, la intervención a veces es un medio necesario. El tercer y último acto, deberás interferir en su trama, otra vez, si no quieres ir al infierno claro.

PRESENTADOR.- No puedo hacer eso, seguro sucedería otra rareza intrínseca de esta realidad en la cual nos volvemos involuntarios, ¿Que podría pasar, cuál sería el fin para mí?

DIABLO.- No te preocupes. Y recuerda mi autoridad, me ganaste sí, y podría olvidar el trato y de cualquier forma llevarte. No tienes otra salida. Y este público se podrá ir, y seguirá todo igual. Excepto tu doloroso destino.

PRESENTADOR.- ¡Me has engañado! Pero todo por esta obra y su fin estetico.

DIABLO.- Acércate, y te digo lo que harás. **(Le dice algo al oído)** Si no lo haces tú dios será Dante.

PRESENTADOR.- ¿Qué sucederá?

DIABLO.- Tu cuerpo se pudrirá ahí en esa misma butaca, y tú te quemarás para siempre en el infierno. Dicho esto, puedes presentar el tercero de los actos, que componen nuestra realidad. Después, el logro de tu éxito te devolverá tu cuerpo.

PRESENTADOR.- Déjame presentar el tercer acto.

Damas y caballeros sean testigos del último acto de esta, "La mejor obra teatral de la historia". **(Saca su pergamino y aclara su voz)**

A continuación.

DIABLO.- (AI INUSUAL MAYORDOMO) ¡Eh, mayordomo! ¡Vámonos! **(E I DIABLO se monta a las espaldas del INUSUAL MAYORDOMO, riendo se marchan. El PRESENTADOR para verificar, abre la puerta de la cuarta pared, baja a la butaca donde se haya su cuerpo, trata de revivirlo, pero es imposible, se regresa al escenario)**

PRESENTADOR.- Damas y caballeros considerando que el alma me va en ello, he de presentarles a todos ustedes: "El hombre que perdió su pincel" **(Sale, suena música. Se sierra telón)**

ACTO III ESCENA I

"El hombre que perdió su pincel"

(Voz EN OFF de hombre agonizante) "El hombre que perdió su pincel"

Se abre el telón. En la primera mitad del escenario hay un hombre sentado de perfil detrás de un escritorio, leyendo un periódico. En su misma habitación hay un caballete con un lienzo en blanco, también un ropero que hace pared a lo que está en la segunda mitad: Una escena apagada, es decir, paralizada y sin luz. Hay un GRUPO DE PERSONAS en posición coral de frente al público, detrás de otro cuadro montado en un caballete, pero oculto por un manto. La elegancia de trajes y los vestidos, describen una época antigua, indefinible y atemporal)

JACQUES DOMINIQUE.- "Guilles François" (*Risa burlona*) ¡Quién es Guilles François! Ese imbécil amanerado. No sé en qué momento logró convertirse en un artista reconocido. Es muy rápido su éxito, cuando sus pinturas me causan calambres oculares, conjuntivitis, y si no, mal de ojo. Vuelvo mi rostro perturbado, deseando no haber visto lo que vi, y se generan en mi espíritu las arcadas de la sincera repulsión, cuando veo algo solo igual de repugnante y asqueroso para mis sentidos, como todo lo que es digno de su producción. Si, casi inmediata es la náusea que me producen sus cuadros, sus desvergonzados y pútridos cuadros opulentos del sin sentido, con estas ideologías paganas y retorcidas que tan vulgares, buscan el prestigio y la virtud donde no las hay. Yo digo que todo deleite encontrado por cualquiera en sus pinturas, sería igual al placer que consigue cualquier degenerado en las más bajas filias. Si tuviera que elegir entre ir a una de sus exposiciones otra vez o quedar ciego, preferiría quedar ciego, para no darle el gusto de ver su basura exhibicionista, y esto no tiene sentido cuando de cualquier manera quedo ciego al mirarla. (*Cierra periódico*).

(Petulante) Hace un fatídico momento que yo, Jacques Dominique, el mejor pintor de París, tuve el abuso de mí conciencia de ir a su exposición, una de sus suntuosas obras, y solo excuso mi acción por el simple hecho de la mortal curiosidad.

(El pintor ahora se mueve a la otra escena separada que se ilumina, en la que el cuadro de GUILLES FRANÇOIS va a ser presentado, las personas están de frente al público, y el cuadro delante de estos, se acerca el PRESENTADOR DE CUADROS)

PRESENTADOR DE CUADROS.- Señoras y señores, De Guilles François: "Naturaleza muerta, o, la manzana de Adán"

(Dramáticamente quita el manto que cubre el cuadro. Las personas aplauden extasiadas, frenéticamente. El pintor está visiblemente asombrado, en el frenesí de las personas súbitamente hay una pausa muda, sobre el pintor, que pasmado está, hay una iluminación cenital, se dirige hacia el frente lentamente como llamado, pero este es el llamamiento de sus sensaciones puestas en escena, detrás quedan las personas. Ahora, cavilando va y viene mientras reflexivamente, inquieto, recorre una línea imaginaria, viendo el piso, mordiéndose el puño, hasta que habla.)

JACQUES DOMINIQUE.- Pero qué, ¡Qué he visto! ¡Qué, maravilla ha tocado mis ojos! ¡Esto no es posible! ¡Me sorprende! ¡Me agobia!

¡Sobrehumano! Nunca he apreciado jamás una sutileza como tal, oh, hermosa horridez. Plañidero deleite, ¿gusto adquirido por el de arte ausente?

¡Pero que estoy diciendo! ¡No me puedo engañar! ¡No me puede gustar!; ¡No puedo envidiarlo! ¿Qué debo pensar? ¿Qué esto es basura? ¡Por dios!, esta parece la obra de un ángel y solo es una manzana podrida, convertida en un bello orbe de iluminación, de conocimiento, y el gusano viril, emergente de la masculinidad en representación simbólica del enhiesto falo, ¿Se trata de la putrefacción del Adán mortal, o la sexualidad de la naturaleza? Sin duda este es un talento subversivo lleno de poesía. ¿Lo consiguió? Oh, sin duda lo consiguió

(Cambiando el semblante) Pero, qué significa esto, ¿Qué hace a esto tan especial? Sin duda es la manzana podrida más impresionante que he visto en mi vida ¿Pero a mi qué me sucede?, ¡No, no! Mi buen criterio no cederá, yo gobierno sobre mis impulsos, quiénes son ellos, **(Señalando)** Si no, autómatas, que se hacen de otras tantas rebuscadas excusas, para verter sus más explosivas efusiones. Yo por mi parte si no espero morir, debo dar mis motivos con méritos, debo contraatacar, pero para eso quizás deba mejorar mi técnica, no, mi estilo, mejor, toda mi ideología, si, mejorar y superar a este infame, juro que no descansaré y nunca volveré a ver pintura alguna que no sea de mi propia mano, lo juro, ni veré la obra de este charlatán con pincel que será desmentido. Ya esperará que también me incluya a su "nuevo y sensacionalista movimiento", o al menos lo admire.

(La gente vuelve a despertar y siguen aplaudiendo, mientras el pintor aparece otra vez en el escritorio, dejan de aplaudir y vuelven a paralizarse)

JACQUES DOMINIQUE.- Lo peor, es que todo el mundo cree que él es un buen pintor, pero a mí no me engaña, es solo un mediocre sin talento. Pero bien, veamos qué se dice sobre él en el periódico, veamos su reseña, el desprestigio debe caer sobre él como una tromba:

"la exposición del artista Guilles François, seguro alcanzará la trascendencia, pues ha sido una de las más importantes en los últimos tiempos de vacío conceptual, su viveza y fuerza al acentuar los colores que dan vida a sus obras, genera un estruendo pictórico que deja anonadado y sumergido a cualquier escéptico del arte en un mundo onírico, lleno de viveza lúdica, de ensoñaciones nítidas y con un sentimiento de realismo existencial abrumador. Con uso del óleo, acrílico, pastel, incluso fluidos corporales... **(Masculla y habla)** Obra sólida y firme con una estilización táctil maravillosamente lograda. **(Masculla y habla)** Sus pinturas recubren una gran variedad de técnicas, una increíble exposición, de claras reminiscencias renacentistas, realistas, prerrafaelitas y simbólicas, de un artista con un talento heroico, que ya ha comenzado a romper las barreras del arte, como nunca lo hemos conocido. Su estilo cuyo concepto resulta nada ortodoxo posee un liberalismo sin cuidado para romper aquellos esquemas puritanos que desahucian a la dadaísta creatividad, ya que en todas sus obras nunca falta la alusión natural de miembros masculinos y femeninos, casi siempre masculinos. En sus

exposiciones pasadas, sutilmente mostradas con alegorías de la forma, mas no de la realidad figurativa; ahora su proceso se muestra en un ámbito desarraigado de la representación sutil. El responde a la natural pregunta de una forma que sorprende y provoca, diciendo: "Yo no pinto gente con miembros en la cara, ni objetos sexualizados, solo se trata de una inquietud estética"

(Boquiabierto) ¡Bah! ¿Me pregunto qué ciego habrá escrito esto? Oh, conqué "Jean Bloudieau" Jamás oí de él, debe ser un nuevo crítico, que apenas aprendió a escribir.

(Tira el periódico con furia) ¡Quién es su sano juicio creería que la obra de ese imbécil, ese estúpido sin talento, es buena, o mejor que la que yo le ofrezco al mundo! yo soy mejor artista, **(Se pone de pie)** ¡Yo soy mejor artista!, no importa lo que digan. Yo soy mejor que ese inútil, el mejor, ¡De todos los tiempos!, ¡Solo yo merezco ser recordado, y él que pase al olvido!

(Actúa de nuevo la escena apagada, cambia de posición UN GRUPO DE PERSONAS, se retira caballete, hacen una fiesta, vienen camareros de gala a servir. JACQUES DOMINIQUE vuelve a ver el periódico, continua hablando o mascullando mientras lee)

JACQUES DOMINIQUE.- Ah, aquí está, hablan de mí, me he esmerado mucho con mi última exposición; espero recibir una buena crítica de esos rufianes, que ha sido muy buena, y como no, viniendo de nada más y nada menos que de Jacques Dominique, pero una cosa es lo que solo el ojo sabio puede apreciar, y otra lo que dicen estos malhadados críticos.

(Aclara garganta, hace gesto como que si fuera a leer, pero esta vez suena la elegante VOZ EN OFF extra diegetica del crítico.) "El pintor Jacques Dominique, ha mostrado su nueva faceta como pintor megalómano, con una exposición titulada: "la mejor exposición la historia"

JACQUES DOMINIQUE.- Ahora será mojigato, ¡Pues que buen título le he puesto, a nadie más que a mí se le ocurriría un título tan exquisito, tan artístico y rompe esquemas como este!

(VOZ EN OFF del crítico) "la mejor exposición de la historia, para tontos" muestra una cara desesperada en sí misma, siendo por supuesto, un título contradictorio a lo que en verdad se percibe a simple vista, tanto en el mostrador como al fondo en la trastienda, sin hallar la fortuna que tanto se espera en el elevadísimo arte. Su exposición muestra una simpleza de burla, mas no de merecedora vinculación con su título, por lo que ha sido un gran fracaso expresivo, es un mal chiste, contado con menos gracia, debido a su estilo abigarrado, aburrido e insulso, además que el título, ¿Cuál era su nombre?, de "una ociosa exposición" nos revela un alto grado de mediocridad, insipiencia y desfachatez. **(JACQUES DOMINIQUE Pasmado)**

Al último esfuerzo de nuestro pintor JACQUES DOMINIQUE lo considero personalmente una gran ofensa hacia el arte que tanto valoro, y un mediocre portento, quizás en comparación con algunas de sus breves glorias pasadas, destaco que siempre ganó votos con su figura humana, pero hay que admitir que las pinturas de esta exposición, si es que se pueden llamar así, son una burla de todo lo llamado Artes plásticas, de

esta forma, su poca imaginación y su futuro, será el olvido, por el olvido de la innovación. Y digo que hasta Marcel Duchamp con un simple bolígrafo hubiera hecho algo mejor, y aprovecho en este riguroso análisis para mandar mis más afectuosos saludos. Considero esto además como un reclamo y advertencia a las mayores autoridades de los medios artísticos, coleccionistas, eminencias, y dueños de las más prestigiosas galerías, de que se den cuenta qué rumbo se tomará si la infamia prevalece. Y con esto culmino mi impresión por el paseo de las bellas y no tan bellas artes, sin antes decir, ¡Qué poco sentido de la vergüenza, y del arte!”

-“Crítico: Jean Bloudieau”. **(La gente de la otra escena se burla a grandes carcajadas de JACQUES DOMINIQUE mientras lo apuntan con sus dedos. Súbitamente frenan las risas. JACQUES DOMINIQUE se muestra incrédulo, luego encolerizado)**

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Al diablo con todo! Este sujeto es un ignorante, ciego y mutilado del arte, sin visión, ¿Visión? yo si soy un visionario, todos estos son unos farsantes. Critica y critica tanto porque no puede crear nada, además de críticas estúpidas, como la que ha hecho aquí, ¡todos los críticos son iguales!

A Marcel Duchamp con sus conceptos, sí lo deben de valorar. Entonces cada vez que va al baño y hace una deposición, produce una nueva y elaborada obra maestra, a la cual, por supuesto, después de haberla firmado, gustosos le fabricarían un laureado altar. Quizás con un maestro título, como: “la exposición de mi deposición” ¡No! ¡No! ¡No!

(Tira de un furioso empujón un vaso de pinceles, embriagado por la ira comienza a destruir todo lo que hay a su alrededor mientras grita maldiciones. Tira el caballete y el lienzo en el piso, algunos libros y pinturas. Termina por extenuarse de la furia y caer al suelo. Mientras tanto en la otra escena se vuelve más viva la fiesta de gala.

Continúan celebrando y brindando por el pintor GUILLES FRANÇOIS

Quien hace su presencia, todos brindan por él y lo agasajan, su modestia parece tan falsa como su estilo. El DIABLO hace presencia también y permanece en todo el espectáculo, disfrazado de mesero, pero se puede apreciar que es el DIABLO, ya que aunque nadie lo nota, lleva una cola roja sobresaliéndole del frac, todo el mundo aplaude, hasta el mismo DIABLO)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Estoy harto! ¿Quién será este crítico de pacotilla, **(Burlesco)** “Jean Bloudieau”, que ha despreciado mi arte de tal manera? Yo he vertido mi alma sobre esos lienzos, y el crítico, sin saber nada, ha escupido vilmente sobre ellos. Oh, Cuándo será la hora en que sea reconocido mi trabajo, año tras año nadie ha valorado mis esfuerzos como pintor, y anhelante he esperado en vano el respeto que me merezco, yo soy quien debería ser enaltecido, ¡Que todos sepan que yo soy el mejor! ¿Por qué la gente solo valora la obra de engendros cómo GUILLES FRANÇOIS, y yo aún con todos mis esfuerzos no logro superarlo?

¿Seré yo la única persona en el mundo que valora el arte, o es verdad que solo soy un mediocre?

(Señalando la otra escena)

La subjetividad de la gente juega en mi contra, y aunque yo sepa que su obra es una completa porquería, él tiene toda la gloria y la fama, yo mientras tanto solo miseria. Las personas hacen creer que él es bueno, pero no lo es. Mírenlo, tan feliz que está el, tiene el don que yo no poseo. Las masas lo aclaman.

GRUPO DE PERSONAS.- ¡GUILLES FRANÇOIS, GUILLES FRANÇOIS!
¡GUILLES FRANÇOIS, GUILLES FRANÇOIS! **(Guilles François sonreído y sonrojado con un gesto femenino tuerce la mano)**

JACQUES DOMINIQUE.- Y se burlan de mi **(El GRUPO DE PERSONAS se vuelve a reír señalando a JACQUES DOMINIQUE)**

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Oh!, daría lo que fuera por obtener lo que deseo, lo que fuera, por solo un poco de eso. Hasta daría mi alma al diablo si fuera posible. **(Suena el teléfono, extrañado atiende)** Sí, ¿quién es? Pero, por qué. No, no lo haga por favor, no quite mis pinturas, ¿por qué?, ¿Por la crítica? ¡Oh, la malsinada critica! **(Cuelga)**

JACQUES DOMINIQUE.- Estoy acabado. **(Va a su escritorio, y saca un arma, se tira al suelo)** ¿Quién es este monstruo que me ha arruinado, ha quebrado mis manos, me ha arrancado los dedos uno por uno y se los ha comido, me ha sacado los ojos y me ha inutilizado por completo?

(Furioso) Si lo tuviera aquí en frente, ¡Lo estrangularía con mis propias manos!, Hasta que sus ojos salten de sus cuencas, ¡Nada me importaría!, lo juro por *dios*. Pero, ¡Oh!, ya no tengo deseos de vivir y mucho peor, de volver a pintar jamás, otra vez, en la vida **(Se pone el revolver sobre la sien)** ¿Lo hago o no lo hago?, así ya podría olvidarme de pintar.

Pintar, para qué, tengo que admitir mi fracaso, debo a hacerme a la idea de que nunca tuve talento, ni tampoco lo tendré, aunque yo sepa que no es así. Oh, eres pesada arma vil, aunque pareces mi único consuelo, no me comeré tu plomo ni derramaré mi sangre sobre el lienzo del suelo mortal a despropósito. **(Se levanta y se sienta en la silla del escritorio y recuesta su cara ladeada, sobre el mismo, ocultándose de la ruina con sus manos. El DIABLO aprovechando su omnipresencia, no pudo evitar oír los lamentos del acabado pintor; se mueve muy contento de la fiesta a ofrecerle sus razones, llevando ahora una capa y un sombrero, este llama a la puerta de su casa, la ESPOSA lo recibe, el GRUPO DE PERSONAS se retira)**

ESPOSA.- Buenas noches ¿Qué desea?

DIABLO.- (Galante) Buenas noches *Madame*, ¿se encuentra el pintor Jacques Dominique?

ESPOSA.- Si, es mi esposo ¿Pero quién lo está buscando?

DIABLO.- Soy un crítico de arte y he venido a platicar con su señor. Claro, si este se encuentra dispuesto.

ESPOSA.- Está bien, permítame anunciárselo primero, quizá no se sienta muy bien. Pues, ¡Su humor!

(La ESPOSA irrumpe en la habitación)

ESPOSA.- Cariño, hay alguien en la puerta que desea verte ¿Qué paso aquí? (**Observando todo el desastre**)

JACQUES DOMINIQUE.- ¿No lo ves? Solo estaba, ordenado.

ESPOSA.- O destruyendo.

JACQUES DOMINIQUE.- Destruir es otra forma de ordenar. (**Mira su revolver**)

ESPOSA.- ¿Qué diablos haces con esa arma?

JACQUES DOMINIQUE.- Estaba a punto de ordenarme, ¿Pero qué tengo que ver contigo mujer?, en el tiempo que llevamos casados, ya debes intuir que en este momento no puedo atender a nadie.

ESPOSA.- El hombre de la puerta dice ser un crítico de arte, que quiere discutir algún tema contigo, pero le diré que estas indispuerto.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Qué dices? ¡Espera un momento! ¿Un crítico? ¡Hazle pasar!

ESPOSA.- Si eso quieres.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Espera!

ESPOSA.- ¿Qué?

JACQUES DOMINIQUE.- Pregúntale su nombre, si es quien creo que es, si no, que ni pise la entrada.

ESPOSA.- Está bien.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Vamos ve rápido!

(**La ESPOSA hace lo que su marido le pide**)

ESPOSA.- ¡Jean Bloudieau! ¡Su nombre es Jean Bloudieau! ¿Lo conoces?

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Jean Bloudieau? (**Mira el periódico**) ¡Hazle pasar de inmediato! (**Solo**) ¡Un milagro! ¡Voy a vengarme de todo lo que me ha hecho este desgraciado, este elocuente vulgar! (**Mientras que el DIABLO entra, el pintor esconde el arma detrás de su pantalón. El DIABLO se presenta, muy elegante**)

DIABLO.- Buenas noches, déjeme presentarme. (**Echándose el cabo de la capa sobre el brazo**)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Si, ya sé quién es usted! ¡No necesita presentación! pero solo el virtuosísimo, ¡el increíble! "Jean Bloudieau" ¿puede ser?, ¡Nada más y nada menos! Si no me equivoco, justamente estaba leyendo su crítica, y perdone el desastre que acabo de hacer, estaba ordenando, unas cosas. Pero, ¡Es usted!, esa cara, ese bigote, solo pudo haber sido usted, semejante poeta, déjeme decirle que sus facciones le van perfectamente a su nombre, casi exactamente me lo había imaginado así. La cara de quien ha criticado tan francamente mi arte, -por no decir vilmente-, es un honor para mí recibirlo en mi humilde hogar, pero tome asiento por favor. (**El DIABLO se sienta**) Quisiera preguntarle, bien, ya que está sentado: ¿Por qué?

DIABLO.- "¿Por qué?"

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Por qué me odia tanto?

DIABLO.- Señor Jaques Dominique, debo decir en mi defensa que no ha sido mi intención criticarlo, aunque así haya sido. Tampoco mi intención ha sido venir a discutir con un caballero como usted.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Ah sí? pues el caballero tampoco tiene intención de discutir con usted en esta linda noche, ¿Es una linda noche

no es así? ¡Perfecta para morir! (***Está por sacar el arma, pero en eso irrumpe su ESPOSA***)

ESPOSA.- ¿Se le ofrece tomar una taza de té señor Bloudieau?

DIABLO.- Si por favor, gracias

ESPOSA.- Cariño toma asiento, y toma una taza de té, te sentara bien ¿Cuántas de azúcar señor Bloudieau?

DIABLO.- Dos, gracias.

ESPOSA.- Cariño ¿No deseas una taza de?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡No gracias, no deseo nada!

ESPOSA.- Está bien, con permiso (***La ESPOSA se retira***)

DIABLO.- Su esposa hace un té muy bueno.

JACQUES DOMINIQUE.- (***Se pone de pie***) Eso creo. Como le estaba diciendo, oh querido amigo, no me importa lo que pudo escribir acerca de mí exposición, hay que olvidar el pasado, aunque tal vez lo que haya escrito me haya destruido socialmente, y cerraron mi exposición como así lo quiso.

DIABLO.- (***Se ahoga con el té***) Vaya, pues que mala critica (***Intenta no reír***)

JACQUES DOMINIQUE.- Y como decía, mi intención tampoco es discutir.

DIABLO.- Me agrada oír eso.

(***Sacando el arma de atrás, de su pantalón, mientras que el DIABLO sorbe el té***)

JACQUES DOMINIQUE.- No... no, no, no, mi intención es, asesinarlo. (***Apunta a quemarropa su arma al rostro del DIABLO***)

DIABLO.- (***Sorbe un poco de té sin preocupación, mirando el arma y luego a él***) Pues, no podrás, si tu arma no está cargada.

JACQUES DOMINIQUE.- Eso lo averiguaras en un momento, muy rápidamente si lo está o no.

DIABLO.- No está cargada.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Si lo está!

DIABLO.- No lo está, permíteme ver.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡No creas que soy tan estúpido! (***Dispara, pero no salen balas. Revisa el revólver que en efecto no estaba cargado***) Qué extraño, siempre lo mantengo cargado.

DIABLO.- Sí, no está cargado porque, yo tengo tus balas (***Suelta de su palma las seis balas del arma, tintinean en el suelo***)

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Qué? ¿Cómo lo hizo?

DIABLO.- Ah, sí, además de crítico, también soy mago aficionado.

JACQUES DOMINIQUE.- (***Se ríe con nerviosismo, se inclina y recoge un par de balas, carga el arma, apunta con el pulso nervioso***) ahora, ¿Está listo para morir?

DIABLO.- No, pero adelante, hágalo.

(***Sorprendido por la respuesta, aprieta el gatillo varias veces, pero sin resultado***)

DIABLO.- ¡Mala suerte! creo que necesitas cargarla de nuevo.

(***Suelta las balas con qué el pintor había cargado su arma, pareciendo que le divierten sus propios juegos mentales, sorbe el té muy vulgarmente***)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Pero qué demonios! ¡Me prometí matarte con mis propias manos!

DIABLO.- ¿Ah sí?

(Va a arremeter contra el DIABLO tratando de ahorcarlo, pero el DIABLO con un simple toque de su bastón hace que el pintor caiga al suelo paralizado. Lo toca de nuevo y este despierta como si hubiera aguantado la respiración)

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Qué me hiso?

DIABLO.- (Arreglando su corbata) Señor, le pediré que tome asiento, y que evite intentar asesinarme por unos momentos, puesto que esto es imposible **(Ríe)** venga le ayudaré. **(El pintor se vuelve a sentar, confundido)**

DIABLO.- Fíjese amigo, mi trabajo como crítico ha sido con la ayuda de un pseudónimo, verá, yo en realidad no soy crítico de arte, y mi nombre no es Jean bloudieau. Yo he venido a ofrecerle un negocio, el negocio más importante de su vida, pero, déjeme presentarme con mi verdadero nombre, yo soy: **(Murmura)** "El Diablo"

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Quién?

DIABLO.- (Murmura) *El Diablo*. O Demonio, Satanás, Mefistófeles o como más acostumbre. Seguramente ha leído de mí, y no como crítico. ¡No creo que no me conozca!, en algún momento de ira, sin quererlo ya me habrá mencionado. En algún momento de devoción habrá dicho una oración en la cual pide librarse de mí

JACQUES DOMINIQUE.- Si, se quién es el diablo, y no creo en él, como no creo en usted, ¿Y de qué habla, es usted un loco? ¿Qué diablo va a ser usted? En todo caso un pobre diablo al cual asesinaré. **(Apunta nuevamente el revolver)**

DIABLO.- ¡No, soy el Diablo! Y nunca podrá matarme.

JACQUES DOMINIQUE.- Si, eso está "claro" pero, demuéstrelo. **(Ladeando el revólver)**

DIABLO.- Ya lo acabo de demostrar.

JACQUES DOMINIQUE.- Tus trucos de magia barata, no me convencen.

DIABLO.- ¿Es que tu ceguera y tu cabeza dura, no te deja ver a quien tienes de frente? ¡Que más demostración que esta!, mira: tengo una cola.

JACQUES DOMINIQUE.- Dígame entonces, ¿Usted no es Jean Bloudieau?

DIABLO.- No, soy el Diablo, ya se lo dije, pero me hice pasar por un crítico, lo usé como disfraz. Podrá ver que no hay mucha diferencia entre un crítico y el diablo

JACQUES DOMINIQUE.- Si es usted el diablo, necesito algo más, ya que a fe no le creo señor, requiero una gran demostración, para saber que lo que dice es verdad, aunque no creo poder creerle.

DIABLO.- Hombres de hoy en día, han perdido la fe, está bien. ¿Se le ofrece dar un paseo?

JACQUES DOMINIQUE.- Paseo...

DIABLO.- Al infierno.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Dice usted, el infierno?

DIABLO.- Sí, infierno.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Adelante! ¡Son mentiras! ¡No le creo!

DIABLO.- Cierre sus ojos. Confié en mí y venga con migo.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Confiar en usted? ¿Si sabe que no da mucha confianza verdad?

DIABLO.- Venga, y presto confiará.

(Lo lleva de la mano al ropero en un viaje hacia el infierno, ambos entran. Las luces se tornan rojas y todo se oscurece. Suena música: Dies Irae del Réquiem de Mozart)

DIABLO.- (EN OFF) ¡Presencie usted las llamas rojas de averno, observe como se cocina la carne impía por la eternidad, los lamentos de los hombres injustos, la vastedad del rocoso abismo sulfúrico, el fuego, el rojo, el terror, las luces brillantes, el rio de lava, los demonios danzantes!

JACQUES DOMINIQUE.- (EN OFF) ¡Basta, basta, te creo! **(Ambos salen, para música)**

DIABLO.- ¿Entonces me crees?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Te creo!

DIABLO.- ¿Quién soy?

JACQUES DOMINIQUE.- No puedo creerlo, eres, ¡El Diablo!

DIABLO.- (Asiente sonriendo) Si quiere tome asiento. **(Ambos toman asiento)**

JACQUES DOMINIQUE.- (Nervioso) Esos, esos hombres llevan sus pieles en las manos como si fuera ropa, y ¡Eran flagelados con sus propias columnas vertebrales!

DIABLO.- Oh, disculpe, no había notado que le perturbó tanto el viaje. Es que ya yo estoy muy acostumbrado. Como le comenté, vine a hacerle una oferta. Déjeme decirle señor, que yo poseo muchas influencias como Diablo, puedo invertir la suerte de las personas, la de usted también.

JACQUES DOMINIQUE.- Oh, ya veo, **(De nervioso a molesto)** Conque invertir mi suerte, eso se ha dedicado a hacer, y esto significa que si soy un buen artista, y mis desgracias y toda mi miseria, han sido tu culpa, ¡Y todo el talento que poseo fue abaratado por tu mano funesta! Mientras tanto el éxito de idiotas como "Guilles François" se magnifica gracias a tu voluntad.

DIABLO.- Qué bueno es que lo entiendas tan bien. Veo que no me equivoqué con usted.

JACQUES DOMINIQUE.- Las pinturas de Guilles François, son malas ¿no es así?

DIABLO.- Sí, lo son y mucho.

JACQUES DOMINIQUE.- Pero tú hacías que fueran buenas para las demás personas, y mis pinturas siempre han sido buenas, pero tú las convertías en algo incomprendible, insulso, en basura sin importancia, me diste mala fama, y en vez de fortuna, ruina.

DIABLO.- ¡Exactamente!

JACQUES DOMINIQUE.- Pero dime ¿Por qué te has metido conmigo y mi arte, por qué me has tocado con la maledicencia de tu mano, y has enaltecido la obra aquel mequetrefe?

DIABLO.- Como ya dije, yo influyo en las personas, y aunque crítico de arte no soy, decidí disfrazarme de este personaje, e influí en él, como

influí en ti, como puedo influir en las masas, para que a ellas les guste o deje de gustarle las cosas que yo les ofrezco. El pintor Guilles François hizo un pacto con migo, y en virtud de eso aunque sus pinturas en realidad son muy malas, como usted puede notar, parecen sublimes a la vista de cualquier inepto, pero es solo ilusión, el concepto de su arte, fue idea mía, debido a su poco seso y creatividad, de hecho antes de hacer el pacto, él era casi un vagabundo, solo el arte mediocre es bueno cuando tiene mi toque especial ¿Cómo crees que Guilles François con la exposición de sus genitales pudo lograr ser tan famoso? Pero solo alguien como tú, con un gusto, y un sentido tan afilado podría haberlo notado.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Y en virtud de esto, por lo tanto, te metes conmigo, arruinas mi vida y mi carrera y haces que todo el mundo se burle de mí a mis espaldas!

DIABLO.- Solo te estaba poniendo bajo prueba, verás, creo que tú eres especial, y que puedes ser mejor de lo que eres, solo que necesitas un poco de mi ayuda. ¡Yo te podré hacer famoso!

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Tú ayuda dices? ¿Famoso? Ya lo soy, o lo era...

DIABLO.- Si, claro, una buena fama es de lo que hablo, imagina por un momento la grandeza de todos los grandes artistas, alcanzar esa particularidad que cada uno de ellos tuvo de genialidad, ese carisma creativo que conquista a la gente. Ser admirado, alabado, hasta casi ser venerado, ser motivo de respeto y renombre, todo lo anterior en tu carrera, el triste recuerdo quedará en el olvido y, todo lo que tu pincel toque tendrá un éxito rotundo, y será reconocido en el presente y en el futuro, y en la historia prevalecerá. ¿Comprendes lo que te digo?

(Hay una sonrisa en el pintor, pero interrumpida pensando en el precio que debe pagar)

JACQUES DOMINIQUE.- Bueno, pero sabemos que nada es bien gratuito, mucho menos viniendo del diablo, así que, ¿qué tendría que pagar yo, para que todo lo que me dices se cumpla?

DIABLO.- Solo debes darme a mí una pequeña cosa, mínima cosa solamente pido, debes hacer todo lo que yo te diga, de vez en cuando. Mejor dicho, en raras ocasiones, un pequeño favor cuando se necesite, nada más, y que ante esto estés siempre dispuesto, siendo necesario que me vendas tu alma, de esta forma pagarás la fianza de la riqueza y el éxito presos en ti.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Mi alma?

DIABLO.- Si, tu alma, pero, ten presente lo qué haces con ella, nada, todo seguiría siendo igual. Solo imagina el éxito que tendrás, tener la seguridad de que cuanto hagas será fructífero, por arte de magia, *literalmente*, y por fin obtendrás lo que has anhelado toda tu vida: "Ser reconocido", ¡Por fin!, lograrás ser el mejor artista de la historia.

(El pintor sin decir nada, encantado por los dichos del DIABLO, le entrega su mano)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Trato hecho!

DIABLO.- ¡Muy bien, excelente! **(El DIABLO asiente feliz y llama a su secretario con un silbido, el proverbial y extraño hombre vestido de negro: INUSUAL MAYORDOMO, llega con su máscara de nariz**

aguileña, servicial pero a las ves burlón, con el contrato en una bandeja de plata, además de una copa o cáliz de plata)

DIABLO.- he aquí el contrato de tu futuro éxito, debes firmar aquí, y así tendrás todo lo que has deseado

JACQUES DOMINIQUE.- *(Mira el contrato con detenimiento y sosiego)* ¿No tiene una pluma?

DIABLO.- Es necesario que firmes con tu propia sangre.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Mi sangre?

DIABLO.- Muéstrame tu dedo *(Le pincha el dedo con una aguja, el pintor reacciona al dolor, el DIABLO imprime su marca en el papel)*

¡Esta es la prueba del pacto que acabas de realizar, ahora, bebe de la copa para mostrar tu decisión y la confianza que has puesto en mí!

(El secretario elevando el cáliz sobre su cabeza se lo da al pintor y este bebe)

DIABLO.- Ahora firmo yo.

(Se saca una pluma, para esto si utiliza tinta y firma el contrato sin ver. Se lo pasa por las axilas y le entrega una copia mágica del contrato duplicándolo, como una copia al carbón)

DIABLO.- Esta copia es para ti, si la pierdes, rompes o quemas, yo conservaré la copia original en mis archivos privados. Esta copia, no se podrá perder, romper o quemar.

Otra cosa, ten este pincel, a cada cuadro que pintes, deberás añadir con este tu firma, que será proverbial como tu nombre. Todo lo que hagas, con él, será bueno y fructífero, pero nunca te separes de él, o la fortuna se separará de ti, y así también tu alma, es la condición, así que no lo pierdas o te separes de él, pues a pesar de tu gran éxito, recaerá aquel sobre este pequeño objeto, si no lo haces así, morirás. Un detalle, si necesitas verme, toca de esta manera el suelo, quien así lo toque, me estará invocando. *(Busca una escoba y toca el suelo, con el mismo compás que al principio de la obra el PRESENTADOR había hecho)*

JACQUES DOMINIQUE.- Significa que, esto es todo...

DIABLO.- Ahora, besa mi anillo.

(El pintor JACQUES DOMINIQUE se inca de rodillas y besa el anillo del DIABLO, este se sube a la espalda de su secretario y ambos se van. JACQUES DOMINIQUE permanece inclinado, no se da cuenta de que se han ido, sino que continúa paralizado, hasta después que desaparecen. Luego se levanta, mirando a diestra y siniestra, mira el contrato y sonrío incrédulo, mira su rostro en un espejo y suelta la risa desenfrenada. Entra la ESPOSA)

JACQUES DOMINIQUE.- Yo Jacques Dominique acabo de vender mi alma. Yo Jacques Dominique acabo de vender mi alma, ¡Por el pincel de mi destino! ¡Qué gran pincel he adquirido!

ESPOSA.- Cariño, ¿Se ha marchado el caballero?, no lo oí salir por la puerta.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Si, ya se ha ido!

ESPOSA.- Que puerta usó.

JACQUES DOMINIQUE.- La puerta del fondo.

ESPOSA.- Y bien, ¿Lo conoces? ¿De qué hablaron?

JACQUES DOMINIQUE.- De cosas, cosas comunes entre pintores y críticos. Y conocerlo, tal vez sí, pero creo que él me conocía más a mí que yo a él.

ESPOSA.- ¿Y de qué hablaron?

JACQUES DOMINIQUE.- De nada importante mujer, me hizo una oferta, trabajar para él, sí, y yo accedí.

ESPOSA.- Me alegra oír eso, te sienta bien el trabajo, ¿Y qué escondes ahí?

JACQUES DOMINIQUE.- No es nada.

ESPOSA.- ¡Quiero ver!

JACQUES DOMINIQUE.- ¡No puedes!

ESPOSA.- ¿Por qué?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Porque no!

ESPOSA.- ¡A ver Jacques Dominique, muéstrame que es eso!

(Logra quitarle la hoja, la lee y ve que no tiene nada escrito en ella)

ESPOSA.- Ah, es solo una hoja en blanco

JACQUES DOMINIQUE.- (Le quita la hoja de las manos y la observa extrañado) Espera, ¿Entonces no ves nada de lo que dice aquí?

ESPOSA.- No, si no hay nada escrito.

(JACQUES DOMINIQUE Ríe)

ESPOSA.- ¿Te sientes bien?

JACQUES DOMINIQUE.- Por supuesto, jamás me había sentido tan glorioso.

ESPOSA.- Creí que te sentías mal por las malas críticas.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Ya no más! ¡Ya no más!

ESPOSA.- Veo que sonríes, ¡Gracias a dios! Después de tanto tiempo. Qué bueno que dejaras a tras toda aquella tragedia y oscuridad, que alcanzaba a trastocarme. **(Lo abraza)** Ahora voy a ir a dormir, ¿vas a venir?

JACQUES DOMINIQUE.- Sí. En un momento dormiremos en santa paz.

(Se retira, conmovida)

JACQUES DOMINIQUE.- (Al público) Entonces, solo yo puedo ver lo que el contrato dice, solo yo puedo saber lo que hice.

Debo comenzar. Sí, debo comenzar a proyectarme con mi nuevo proyecto. Es menester que comience lo más pronto posible, utilizando el pincel que el mismísimo diablo me ha vendido. Todo se resume a este pincel. Yo me encargaré del arte, y que el diablo se encargue de lo demás, divulgarla, venderla, glorificarla. Esta noche he vendido mi alma junto a mi desconsuelo, pues gané mucho más que eso, el fantasmagórico deseo frustrado de mi alma se aleja a no sé dónde, y recibo con brazos abiertos a la certeza victoriosa. Ahora iré a dormir, cuando antes no podía por el desconsuelo, ahora no podré dormir pensando en los frutos que cosecharé para la historia. **(Se retira)**

ACTO III ESCENA II

El pintor entra en su estudio, hay un lienzo montado, pinturas en una pequeña mesa, a un lado el lienzo y la paleta. Lllaman al teléfono

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Si, quién es? ¿Qué tal? ¿Qué dice? ¡Pero valía menos! ¿Me ofrece 10.000.000.000 por mi pintura?, está bien es suya.

(Cuelga)

(Al público) Vaya, jamás imaginé que tendría tanto éxito. Ya he vendido solo cinco de mis pinturas, a precios tan vulgarmente sobrevalorados, que ya podría comprarme otra alma. No, esto es imposible...

Pero mi popularidad ha ascendido hasta los cielos, estoy en mis mejores momentos. Puedo decir que ya he alcanzado la gloria que siempre quise, y qué, en solo cuestión de días. Se siente como lo mejor que me ha pasado en la vida.

(Pensativo, mira el pincel.) Aunque ya que la tengo, la gloria se siente, un poco ¿Sosa?, ¿Insípida?, ¿Incompleta?, ¿Vacía?, no lo sé, no me quejo de mi éxito, pero, es curioso que lo que tanto añoramos por años, que tanto deseamos, al fin y al cabo, cuando por fin lo tenemos, sin duda este pierde un poco, si no mucho, su encanto inicial. Piensas: de cualquier manera el mundo sigue siendo igual, nada ha cambiado, nada he cambiado. Solo me queda un vacío aquí, en mi pecho, como si me faltara algo.

Tal vez esto sucede cuando entregamos nuestra alma por algo que deseamos, el acabado final parece un buen resultado, pero sutilmente sentimos el vacío de aquello que perdimos. Nadie sabe, ni puede decir, que la felicidad absoluta es lo que necesitamos, o que, lo que nos haga completamente felices no nos podría hacer medianamente infelices, y este es el resultado sin duda de no tener alma.

(Observa el lienzo en blanco)

Bueno ¡A realizar "otra obra maestra", que hoy me he levantado inspirado! Que vayan a labrar mis malos pensamientos, fuera de las tierras de mi conciencia.

Y he aquí el pincel. ¿No es gracioso? Quizás odioso, aunque pintase lo que deseara, lo más absurdo y extraño que me viniera a la mente, lo más simple, hasta una simple mancha, siempre mi trabajo tendría el éxito, sin trabas, más rotundo, solo agregando la firma. Se me ocurre algo, no he vuelto a hablar con el diablo.

(Toca el suelo. Ni corto ni perezoso aparece por detrás el DIABLO, le da un susto imprevisto)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Oh! Hola, me asustaste, ¿Cómo estás, Satanás? Lindo traje.

DIABLO.- Bien, no me quejo, y gracias, es mi vestimenta habitual, he estado ocupado moviendo algunos pequeños asuntos en toda la difusión de la tierra, ya sabes, cobrando algunas deudas, contratando a nuevos clientes, y por supuesto como lo has visto he remunerando tus esfuerzos, es buen negocio invertir en el arte, ya que este mueve mucho dinero, y sabes, como dicen, si el dinero es el excremento del diablo; no quiero estar estético.

JACQUES DOMINIQUE.- Mi impresión ha sido mucha desde que vendí el primer cuadro, y estoy muy agradecido por toda su ayuda. Nunca has presenciado como pinto un cuadro, y este he querido hacerlo en tu honor. Por supuesto subliminalmente.

DIABLO.- ¡Magnífico!, pero te equivocas, en mi omnipresencia terrenal he visto la maestría con la que pintas cada uno de ellos, y es algo que hasta yo puedo apreciar

ESPOSA.- Cielo, ¿Con quién estás hablando?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Ah!, con nadie mujer. Imagina que con el diablo...

ESPOSA.- Cariño, quisiera hablar contigo, he notado algo extraño en ti últimamente.

JACQUES DOMINIQUE.- Pues yo no me podría sentir mejor... ¿No ves todo el éxito que tengo? Además ¿No sabes que nunca debes interrumpir a un pintor mientras tiene un trabajo en proceso?

ESPOSA.- ¡Está bien! (**Menopáusicamente se retira**)

DIABLO.- ¿Le has dicho a tu esposa que le vendiste el alma al diablo; que me la vendiste, para obtener todos los lujos que la virtud ofrece?

JACQUES DOMINIQUE.- No, ni pienso hacerlo, perdería su confianza en mí y pensaría que me volví loco

DIABLO.- ¿No piensas decírselo nunca?

JACQUES DOMINIQUE.- No, jamás voy a confesárselo, a nadie, aunque fuera mi propia esposa. Ahora voy a realizar la pintura más importante de la historia... ¿No es así?

DIABLO.- ¿De la historia?, de la historia... ¡Sí, de la historia!

JACQUES DOMINIQUE.- Lo sé, por eso te vendí mi alma, dijiste que me harías el mejor artista de la historia, porque así lo dice en el contrato.

DIABLO.- Así es, sino, por qué no serias ahora muchísimo más famoso que Guilles François... Bueno yo tenía pensado hacer más sutil tu ascenso al inalcanzable estrato de la genialidad sobrehumana, pero en vista de tus ansias, te haré el mejor pintor de la historia con este cuadro. ¿Pero, tienes el pincel?

JACQUES DOMINIQUE.- Aquí está el pincel, mi todopoderoso. Ahora él es mi dios. Comenzaré a pintar.

DIABLO.- Si, adelante, sin vergüenza, imagina que no estoy aquí. Recuerda la firma, no se te puede olvidar.

JACQUES DOMINIQUE.- Desde luego, porque pintaré algo maravilloso, ya verás... ¡Ea!, sin esforzarme siquiera. (**Comienza a pintar, a conciencia, pasionalmente**) Ya comienzo a darle forma.

DIABLO.- Maravilloso, maravilloso, aprendo algo nuevo, un poco más de rojo. Bien, bien, excelente, tiene mucha vida.

JACQUES DOMINIQUE.- Mira el toque especial que le daré.

(**Después de acabar de pintar el cuadro el DIABLO exclama**)

DIABLO.- ¡Es perfecta! ahora la firma, en color dorado, excelente. Esta será tu *Magnus Opus*, tu obra maestra, ¡Hay que mostrársela a todos! ¡El mundo debe verla! Vas a hacer una fiesta de gala, ahí la mostraras a todos. En el futuro, biógrafos se disputaran la fama de recrear dicha fiesta, que solo ella será más famosa que el renacimiento, se escribirán libros que expliquen el divino significado del arte en la tierra cercano a la respuesta de la existencia misma, solo con un cuadro. Todos te adorarán después de ver la pintura.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Van a adorarme?

DIABLO.- Si, eso dije, te adoraran.

JACQUES DOMINIQUE.- Oh, Don Satanás, *(Se inclina ante el)* Se lo agradezco, es sin duda el mejor amigo que me ha podido favorecer.

DIABLO.- Y usted el mejor pintor que he conocido, y conoceré

ACTO III ESCENA III

El pintor está durmiendo en su escritorio, la pintura esta oculta con un manto. El DIABLO aparece, y saca su pincel de su bolcillo.

DIABLO.- Tu pincel está perdido, como lo estarás tú. *(Ríe)* Veamos como resulta esto. Ah, el humano es tan predecible.

(Se marcha. El pintor despierta como de una pesadilla)

JACQUES DOMINIQUE.- Pero que susto, tuve la horrible pesadilla de que había perdido *(Se tantea)* ¡Mi pincel!, ¡No está!, lo tenía en mi bolcillo ¡Aquí estaba! *(Mira su entorno desolado)*

¡Oh no! ¡Mi pincel! ¿Dónde está mi pincel?

(Busca en cada rincón de su cuarto, hasta quedar totalmente desesperanzado)

¿Cómo pude perder mi pincel? ¿Cómo pude perder mi alma?

(Entra ESPOSA)

ESPOSA.- Esposo mío, quiero preguntarte, ya no puedo soportarlo más, he sido muy paciente, pero dímelo, quisiera entender que te sucede ¿Qué te está ocurriendo? por dios ¿Por qué actúas tan extraño? Algo oscuro y turbio me ocultas.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Perdí mi pincel!

ESPOSA.- ¿De qué hablas? ¿Qué pincel?

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Tú no lo tienes verdad mujer? ¿No lo has tomado tú?

ESPOSA.- No, no tengo tu pincel ¿De qué hablas?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Perdí mi pincel!

ESPOSA.- Qué pincel, te he preguntado.

JACQUES DOMINIQUE.- Un pincel que adquirí, del cual jamás me creerías si te revelara el trasfondo de su proveniencia y de lo que significa para mí.

ESPOSA.- ¡Soy tu esposa, debo enterarme de todo lo que te sucede!

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Vendí mi alma al diablo! ¿Si? ¡Por un pincel que me daría todo el éxito que siempre quise!, y que he obtenido, ¿No te has dado cuenta de mi éxito?, ¡Era por el pincel del diablo!, y lo he perdido. Creo que para siempre...

ESPOSA.- Todo lo que supuse es cierto, te has vuelto loco. *(Se va. El pintor toca en suelo con el ritmo de la escoba, entra el DIABLO acallando una risa)*

DIABLO.- ¿Que te ocurre amigo mío, porque te muestras tan triste y preocupado?

JACQUES DOMINIQUE.- Es que perdí, perdí el pincel que me diste.

DIABLO.- ¿Eso es lo que te perturba?, ya veo, tranquilo, hay una solución.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Me darás otro?

DIABLO.- Lamentablemente no puedo, solo puedo darte un pincel, uno por tu alma y ya te lo di.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Entonces moriré?

DIABLO.- Tranquilo, como soy tu amigo te mostraré la solución, hay alguien con un pincel tan bueno y valioso como el tuyo. Vale un alma, la de Guilles François.

En la fiesta que vas a dar, se presentará, solo tienes que quitarle el pincel que yo le di, pero también le quitaras su alma. Debes asesinarlo.

JACQUES DOMINIQUE.- Pero iría a prisión por eso, es un delito.

DIABLO.- No, no irás a prisión, yo me encargare de mover los asuntos con la ley para que eso no te suceda.

JACQUES DOMINIQUE.- Entonces, solo debo matarlo.

DIABLO.- Así es

(Se escuchan sonidos de platos rotos y llanto de mujer)

JACQUES DOMINIQUE.- Le dije a mi esposa que te vendí mi alma.

DIABLO.- ¿Y qué te ha dicho?

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Cree que me volví loco!

DIABLO.- Ya verás cómo cambia de opinión. Llama a tu esposa.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿La llamo? ¿Ella podrá verte?

DIABLO.- Mejor aún ¡Solo llámala!

(El pintor busca y trae a su ESPOSA de la mano, renuente como una cabra)

ESPOSA.- ¿Qué quieres mostrarme? ¡Me asustas actuando así! ¡Te volverán loco estas pinturas! ¿No lo entiendes?

JACQUES DOMINIQUE.- Aquí está, señor diablo.

ESPOSA.- No puedes continuar así, creo que necesitas ayuda de un profesional. Jacques, eres mi esposo, tú sabes que soy tu esposa, creo que el éxito te está afectando.

DIABLO.- Muéstrasela.

JACQUES DOMINIQUE.- *(Serenamente)* ¡Solo mira lo que he pintado! *(Quita manta)*

ESPOSA.- ¿Qué quieres que vea ahí? no es nada impresionante, solo son manchas de colores, ni siquiera tienen forma. Lo único que me refleja es tu mal estado psíquico.

(El DIABLO se coloca detrás de ella, flexiona las manos sobre su cabeza diciendo una suerte de palabras incomprensibles)

ESPOSA.- *(Hace un gesto de miope)* Creo que es... *(Comienza a llorar)* ¡Es hermoso! ¡Jacques Dominique! ¡Oh, dios mío! ¡Espera, tengo que verlo mejor! ¡No puede ser! ¡No puede ser! *(El DIABLO no aguanta su risa)* ¡Es lo más hermoso que he visto en mi vida! *(Cae al suelo de rodillas, como si fuera a desmayarse, toma su mano y la besa)*

¡Jamás, jamás imagine que podrías hacer algo así! ¡Lamento haber dudado de ti! ¡Es hermoso! ¡Lo siento tanto! *(Llora)* ¡No estabas loco, lo que aquí me muestras, demuestra todo lo contrario, tu genialidad! ¡Te amo! ¡Amo lo que has hecho! Te amo... *(Se desmaya)*

DIABLO.- Ya ves cómo funciona el mecanismo de tu obra maestra. Nos vemos en la fiesta. Ya te encargarás de ella. Revívela con el beso de las sales minerales.

ACTO III ESCENA IV

Fiesta de gala, un GRUPO DE PERSONAS reunidas tomando champagne. La obra fundamental, aguardando oculta en un caballete detrás de una manta.

MUJER.- Oh, señor Jacques Dominique, su trabajo es tan exquisito. Es un placer conocerlo, su éxito tiene la firma de la genialidad.

JACQUES DOMINIQUE.- El placer es todo mío *madame (Besa su mano)*

MUJER.- Es impresionante la forma en que pinta: nos pinta a todos, y para todos, todo un prodigio, naturalmente, pero dígame, ¿Cómo lo hace? ¿Cuál es su secreto? Esto para la columna de arte de la modesta revista en que escribo.

JACQUES DOMINIQUE.- Bueno, aquí entre nosotros, le diré que, le vendí mi alma al diablo.

MUJER.- (Mira a alguien más, luego ríe) Señor, su sentido del humor es tan agudo como su arte

JACQUES DOMINIQUE.- Con su permiso...

MUJER.- (Aparte a otro) ¿No habrá hablado en serio o sí?

HOMBRE.- Señor Jacques Dominique, ¡Bravo! me quedo sin palabras solo de verlo, todo un placer para mí, *(le besa su mano, la cual JACQUES DOMINIQUE retira)* Solo diré, ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Espero con ansias ver su nuevo trabajo!

JACQUES DOMINIQUE.- (Incomodo) ¡Gracias!

HOMBRE 2.- ¿Cómo se encuentra usted maestro? he venido de un país frío y lejano para observar, estudiar y analizar fríamente sus pinturas. Pienso escribir un libro acerca de usted y su trabajo.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Ah sí?, pues es un gusto.

HOMBRE 2.- Si, y quiero decirle que cada una de sus pinturas, me ha tocado en el frío corazón, diciendo además que ni el uliginoso beso de afrodita, sería parangonado con tan sublime y cálida demostración.

JACQUES DOMINIQUE.- Me alegra que le gusten, gracias. Aunque, ¿No sería mejor más que un beso?; hoy usted hará el amor con Afrodita. Disculpe debo atender un asunto, ah, y use un abrigo. Suerte con su libro.

(El HOMBRE 2 se despide y hace un mohín de enamorado. El DIABLO se le acerca a JACQUES y le habla al oído)

DIABLO.- Mira, es Guilles François, se ha presentado a tu fiesta. Aceínalo ahora. Toma, aquí está el arma, no pierdas tiempo, pero hazlo en privado, me lo hará más sencillo que si lo hicieras en vista de todos.

(GUILLES FRANÇOIS agasajado por un grupito de lambiscones amanerados)

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Estás seguro de que nada me pasara después que lo asesine?

DIABLO.- Por supuesto, a él le llegó su hora, puedes tomar su pincel, lo tiene en el bolsillo de su pantalón. Tranquilo, de su alma que es importante para mí, y su cuerpo que es importante para ti yo me encargaré.

(A GUILLES FRANÇOIS lo deja el pequeño sequito borracho, queda solo, acompañado de otro pintor)

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Cómo está usted?, soy Jacques Dominique.

GUILLES FRANÇOIS.- Es un gusto, debo decirle que aprecio mucho su arte, mas no había tenido oportunidad de apreciarlo a usted en persona.

JACQUES DOMINIQUE.- Estimo sus elogios afectuosamente, además, viniendo de un gran pintor como usted.

GUILLES FRANÇOIS.- No le veo muy expresivo en una noche tan especial. ¿Suele usted ser tan parco?

JACQUES DOMINIQUE.- Creo que sí, esta noche, si.

GUILLES FRANÇOIS.- Espero que no sean todas las noches en que nos veamos. Le presento a mi discípulo Albert.

ALBERT.- Es un gusto maestro. Esplendida fiesta, auguran sin duda la venida de una gran exhibición.

JACQUES DOMINIQUE.- Los que siempre piensan en exhibición ¿eh? También es un gusto, le diré aquí humildemente que será la mejor de mi carrera... Me gustaría platicar con usted en privado sobre un asunto confidencial maestro, si no le importa

GUILLES FRANÇOIS.- Al contrario, ¿Confidencial dice usted? Albert, nos vemos luego

JACQUES DOMINIQUE.- Así es, venga con migo **(Lo lleva del brazo. Solos, GUILLES FRANÇOIS y JACQUES DOMINIQUE en una habitación oscura)**

GUILLES FRANÇOIS.- ¿Y a qué se debe este rapto de mi persona?

JACQUES DOMINIQUE.- Dejemos la hipocresía. Es usted un gran artista, y debo darle las gracias, porque sin usted yo no sería lo que soy ahora. No se haga el desentendido... Y temo decirle que el tiempo del *exhibicionismo*, su corriente, junto a su propio tiempo ha llegado.

GUILLES FRANÇOIS.- ¿Mi tiempo? **(Ríe)**, yo siempre me haré presente en mi tiempo, mientras conserve mi estilo. ¿Qué tiene ahí? ¡Espere, no! ¡Que hace!

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Au revoir!

(Le dispara en la solapa, cae al suelo, revisa su bolcillo, y saca un pincel, sale a la fiesta turbado, no advierte que aún tiene la pistola en la mano, y la guarda en su bolcillo, el PRESENTADOR DEL CUADRO toca una copa y hace que se reúna toda la gente, ALBERT que buscando a su acompañante, y luego encontrándolo muerto corre y llama a la policía)

PRESENTADOR DEL CUADRO.- ¡Atención! ¡Damas y caballeros! Ha llegado la hora que todos esperaban, déjenme presentarles: de Jacques Dominique, ¡Naturaleza viva! **(Quita la manta y el cuadro no está. Las personas extrañadas murmuran y se preguntan por el cuadro)**

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Dónde está la pintura? ¡Alguien la ha robado! **(Entran POLICÍAS, ALBERT señala a JACQUES DOMINIQUE)**

JACQUES DOMINIQUE.- Hola oficiales, gracias por venir, ¡Alguien ha robado mi pintura!

(Lo esposan)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Esperen, que hacen!

POLICÍA.- (Descubriendo la pistola) Jacques Dominique, queda usted arrestado por el asesinato de Guilles François

(Hay una gran conmoción)

JACQUES DOMINIQUE.- ¡No! ¿Por qué? ¿A dónde me llevan? ¿Diablo?
(*Salen todos*)

ACTO III ESCENA V

Una celda, puede ser un manicomio, alberga a los dementes, no hay barrotes visibles de modo que la cuarta pared invisible los mantiene resguardados, siendo vistos de frente por el "ESCRITOR" y los "locos" sentados en el suelo como parte del público, y siendo la cuarta pared invisible y por lo tanto inexistente, el público también forma parte de este manicomio, aunque todos tienen camisas de fuerza, parecen muy sobrios.

"ESCRITOR".- Hola, gracias por estar aquí, si se preguntan por qué: Todos están dementes.

PRESENTADOR.- Pero bien sabes que es por culpa del Diablo, y tu como medianero hiciste que él sacara lo peor de mí, lo permitiste, *literalmente*.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Y yo que hago aquí? Hablan del diablo, yo solo hice lo que él me pidió, para salvar mi alma.

ESCRITOR.- Pintor Jacques Dominique, poseía un pincel que lo haría el mejor pintor de la historia, lo perdió, y el alma también

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Cómo lo sabe?

ESCRITOR.- Es la premisa de su historia. Usted es el opuesto, usted perdió su alma, y tú perdiste tu cuerpo.

JACQUES DOMINIQUE.- Si, eso resume todo lo que he pasado, ¿Pero cómo lo saben?

ESCRITOR.- Todos han acabado en este manicomio por una razón, un motivo, todos ustedes están locos, y por qué, porque su papel ha perdido el sentido. Y solo puedo decirles que la vida es como una obra teatral, es la vida y la muerte reflejada en un escenario, y ustedes como títeres móviles del destino, solo aciertan a saber lo que deben saber, yo soy dios.

PRESENTADOR.- Y yo robé su pintura.

JACQUES DOMINIQUE.- ¿Fue usted?

ESCRITOR.- El diablo le pidió que lo hiciera. Porque así debía acabar este acto.

JACQUES DOMINIQUE.- El DIABLO me engañó.

ESCRITOR.- El engaña a todos, el diablo atrapa a las personas sembrando la semilla mental de la inconformidad y les ofrece todo lo que quieren, pero las personas ¿Cuándo han sabido lo que quieren?

JACQUES DOMINIQUE.- Eso nos enseña a no fiarnos del diablo, y menos de nosotros mismos.

ESCRITOR.- Así es. Pero miren (**Observa a un hombre que fuma y lee un libro de filosofía, en la portada Friedrich NIETZSCHE**)

ESCRITOR.- ¡Oiga usted! (**Se trata de SIN NOMBRE**)

SIN NOMBRE.- Si, ¿Que se le ofrece?

PRESENTADOR.- ¿Podría decirme su nombre?

SIN NOMBRE.- ¿Mi nombre?, ¿Para qué quiere saberlo?

PRESENTADOR.- ¿A qué que se dedica?

SIN NOMBRE.- Yo, hago negocios.

PRESENTADOR.- ¿Y qué hizo, porqué está aquí?

SIN NOMBRE.- (*Burlón*) ¿Usted no lo sabe? (*Ríe.*) (*En eso un hombre comienza a gritar, desde hacía rato estaba caminando desconsolado por toda la celda, es EL HOMBRE QUE NO PODÍA TOMARSE UN CAFÉ*)

EL HOMBRE.- ¡Yo solo quería tomar un café! (*CELADOR se acerca con una porra*)

CELADOR.- ¡Eh tú, loco! si no te comportas te aislaremos en la sala de pensar, en donde no se piensa, ya se lo que quieres y no lo conseguirás.

EL HOMBRE.- (*Grita*) ¡Yo solo quería tomar un café!

PRESENTADOR.- Pero que circunstancias tan singulares me han traído a mi hasta aquí, este es el destino...

ESCRITOR.- Bueno caballeros, permítanme, yo he venido a visitarlos en este fondillo de trama que estoy tratando de finalizar, pues al igual que ustedes estoy siendo víctima. Y hay algo que quisiera demostrar.

Señores, quisiera su atención (*Montándose en un banco*) ¿Quién más se encuentra aquí por causa y oprobio del Maligno?

(*Un loco se levanta de su letargo.*)

LOCO 1.- ¡Que el diablo me lleve y así será! ¡Que es por el diablo que estoy aquí!

ESCRITOR.- ¿Lo ven ustedes? Él está aquí por su culpa. Asumo que todos ustedes están aquí a despecho del diablo, y como no, por supuesto. (*Todos se ponen de pie.*) Usted díganos, por ejemplo... ¿Qué le sucedió?

LOCO 1.- Yo le vendí mi alma al diablo a cambio de que la esposa que tanto amaba no muriera a causa de una grave enfermedad, no quise decirle la causa de mi pacto. Cuando se recuperó y me dejó por otro, luego en un crimen pasional la asesiné, creyendo que así según el diablo volvería a obtener mi alma, pero no fue así, ahora solo espero que él venga cobrar mi deuda, y por eso estoy aquí, atormentado e infeliz.

LOCO 2.- Yo no puedo decir que le vendí mi alma al diablo, se la vendí a una obsesión que me comió el cerebro, seguramente todo esto insinuado y fomentado por el mismo, que yéndome de lleno con ella perdí la cordura y en funesta locura asesine a mi esposa para demostrar que la muerte era solo quimérica ilusión. Justo cuando la maté, pude ver su cara.

PRESO 3.- Al igual que yo, tampoco le vendí mi alma al diablo, si no que perdiendo la razón por los demonios que me atormentaban asesiné en una iglesia al párroco que recitaba la misa, pensando que en sí él era el mismo diablo, pues confesándole lo que sabía no me quiso creer y por eso heme aquí.

PRESO 4.- Yo le vendí explícitamente mi alma al diablo, a cambio de fama y fortuna, y solo obtuve como ustedes, que mis manos asesinaran a sangre fría.

ESCRITOR.- ¿Se dan cuenta de esto? Todos ustedes, pobres personajes, directa, o indirectamente han caído en la más vieja trampa, las garras de Satán. Todos han culminado en el punto en que asesinan para demostrar algo, sea por vender su alma, o por ser elegidos, con una idea que se vuelve obsesión y la demuestran mediante un asesinato.

Incluso yo que me considero dios pues los he creado a ustedes los que aquí nos hayamos reunidos, hemos caído absurdamente en prisión, no en

una simple prisión, si no en una prisión existencial, por culpa de este caballero.

SIN NOMBRE.- Pero yo no maté a nadie.

ESCRITOR.- Tienes razón, tu no acecinaste a nadie, pudiste haberlo hecho y salvarte pero no lo hiciste, ¿Qué hiciste para estar aquí?, ni yo lo sé, si no es por lo que hiciste quizás sea por lo que harás, pero ahora tampoco lo sé. Ustedes tres pueden cobrar el sentido, han sido los protagonistas quienes han conformado una obra teatral, la mejor obra teatral, esta llamada vida, pero lamentablemente el diablo ha arruinado tanto a una como la otra. Señores, postularé un plan que tal vez funcione: todos vamos a invocar al diablo, a ver si podemos matarlo, o si no para demostrar que esta es "la mejor obra teatral de la historia" deberé asesinarlos a todos para recuperar mi alma, y no queremos eso. Hagan como yo. **(Hacen todos con los pies los mismos sonidos de presentación o de invocación que al caso son lo mismo)**

DIABLO.- Ya estoy aquí.

JACQUES DOMINIQUE.- ¡Es el diablo! ¡Maldito seas, mira en donde me has metido! ¡Miren todos, es el diablo!, el causante de todos nuestros problemas.

Pero tú porque no haces nada, eres dios, por qué no das con un buen final feliz.

ESCRITOR.- Yo, no puedo.

(Todos se encabritan contra el diablo, haciendo juramentos, y maldiciones)

DIABLO.- ¡Esperen todos! ¿Por qué se ensañan con migo? ¿No saben que todos ustedes crearon su propio destino? ¿No saben que puedo pulverizarlos a todos si así lo deseo?

Prontamente me cobrará de sus almas, temo decirles que caminarán junto a mí al patíbulo, a la soga de su destino, cuando la soga amarre su cuello, y den el último aliento de vida, estaré ahí con canasta en mano, donde el árbol será su cuerpo sin vida y su alma la fruta que cae.

Me temo que vender el alma es como tener cadena perpetua, y no esperaré mucho tiempo para cobrarme de sus almas. Tal vez no piensen en el suicidio, pero la sugestión tiene un gran poder

A los que los condena el pesar sus almas al infierno se irán. Estaré esperando ansioso ver desfilar sus almas por el lúgubre sendero de la muerte.

El reloj corre, y corre para todos, **(a LOCO 4)** ora tú, ora el mismo dios, ora cualquiera, están a punto de acompañarse en el camino del resto de millones de almas perdidas.

JACQUES DOMINIQUE.- Tú me has engañado, al asesinar a ese pobre sujeto, solo me estaba asesinandome a mí mismo.

DIABLO.- Qué no te dije que me encargaría de que no acabaras en prisión, no me puedes culpar, un manicomio es lo mejor que pude hacer, y es común que siempre todos acaben aquí. Que ingenuo eres, pobre, recuerda que tu alma es mía y deberás pagarla.

PRESENTADOR.- Pero dios, como puedes permitirlo.

"ESCRITOR".- El Diablo, ha de llevárselos a todos y atormentarlos en el infierno de su locura, incluso a mí, pues en este infierno no puedo dar fin con esta obra, nunca supe cómo iba a acabar.

Como dije, el diablo siembra la semilla mental de la inconformidad. Es decir, ¡Es el filósofo con la doctrina mejor vendida de la historia! Puede decirse que el diablo en esta ocasión ganó, también estoy loco y y aunque dios, he de ser atormentado junto a ustedes.

DIABLO.- Así es, yo gano. **(Al Presentador)** Y por otro lado tú, ya debes estar dispuesto a ser esclavizado por la eternidad, te dije que yo nunca perdía en nada. Esta obra de la vida, así ha de culminar, y este será el fin, para todos.

(Saca unas cadenas y se las pone, las luces se apagan. Las luces vuelven a encenderse. En eso inesperadamente baja de las alturas el ARCÁNGEL MIGUÉL que en realidad es MARCEL DUCHAMP conceptualizado. Todos se impresionan y hacen exclamaciones)

PRESO 1.- ¿Quién baja allá arriba?

DIABLO.- ¡Oh no!

PRESENTADOR.- ¿Quién eres?

MARCEL DUCHAMP.- ¡Esto no acabará así! ¡Soy el Arcángel Marcel Duchamp! ¿No me reconocen? ¡Vine aquí para pisar la cabeza de Satanás! ¿Dónde está? ¡Ea, ahí te encuentras! Te pondré en tu lugar, **(Baja al suelo)** ¡Bien aventurados los inocentes, puesto que todos ellos merecen un abogado, y que mejor abogado que yo!

(Saca su espada y señala al DIABLO con ella) Todos ustedes han sido víctimas de este rebelde e impío ángel caído, que bajo dulces promesas les ha quitado cosa que nos les pertenece, ¡El alma!, así que promulgo la inocencia de todos ustedes en este día, sí, todos quedan absueltos, y no vendan o empeñen lo que no les pertenece.

(Los PRESOS hacen exclamaciones de alegría. MARCEL DUCHAMP toma al DIABLO por los brazos)

DIABLO.- ¡No, espera, no!

MARCEL DUCHAMP.- ¡Vamos golpéenlo si quieren! ¡Quiébrele un ojo al Diablo! ¡Denle una bofetada a satanás! ¡Písenle la cabeza a la serpiente! ¡Pónganlo detrás de sí! ¡Hagan que beba de su propio veneno!

(Uno por uno, los PRESOS lo golpean de maneras distintas, luego el Arcángel MARCEL DUCHAMP de una patada tira al humillado DIABLO en el suelo)

MARCEL DUCHAMP.- (Al cuerpo del PRESENTADOR) ¡Tú!

CUERPO DE PRESENTADOR.- ¿Yo? **(Voz grave, de muerto)**

MARCEL DUCHAMP.- ¡Ven aquí! **(El cuerpo del PRESENTADOR que se acerca al escenario con los ojos cerrados se mueve cual un muerto, el PRESENTADOR sale con él; Y parece nuevamente re establecido.)**

MARCEL DUCHAMP.- (Al Presentador) ¡Híncate de rodillas! **(Sacando su espada)**

PRESENTADOR.- ¿Para qué señor Duchamp?

ARCÁNGEL MIGUÉL.- ¡Hazlo y verás! **(Se inclina)** ¡Para que veas la

diferencia entre el bien y el mal, en virtud de tus actos, te nombro, el mejor presentador de la historia!

(Los PRESOS aplauden. El DIABLO trata de huir a gatas, pero el ARCÁNGEL MIGUÉL DUCHAMP va por él y le pisa la cabeza, haciendo alusión a la pintura de GUIDO RENI)

ARCANGEL MIGUEL.- ¿Quién aquí no posee nombre?

SIN NOMBRE.- Ese soy yo.

ARCANGEL MIGUEL.- El hombre que no rompió la cuarta pared es el único exento de asesinato, él es el que logrará su objetivo, ahora tomando la llave puedes liberar a todos. **(SIN NOMBRE abre la cuarta pared, hacen una fila y comienzan a salir.)**

PRESENTADOR.- ¡Damas y caballeros! Como ven, acabaron de ver el último acto, de la mejor obra teatral de la historia. ¡Gracias a todos! ¡Ustedes también forman parte de esta obra, llamada vida!

(Los PRESOS lo elevan en su jolgorio festivo)

PRESENTADOR.- ¡Adiós, adiós a todos! **(Elevando el sombrero)** ¡Ha sido un honor, ha sido un adiós, y ha sido todo!

(Todos se retiran por el público. Se apagan las luces. Se cierra telón)

FIN

De "la mejor obra teatral de la historia"

"ESCRITOR".- (Se abre telón. En el centro del escenario, sentado en un retrete, sierra un libro que estaba escribiendo.)

Y así he dado conclusión a "la mejor obra teatral de la historia". Te agradezco por presenciarla.

Y me pregunto después de todo, qué pensaste cuando viste este título expuesto en la brillante marquesina, o más bien en un burdo y simple letrero, yo mismo quiero amedrentar mis ínfulas de grandeza caballeros, pues no hay mayor desfachatez que la mediocre petulancia.

Qué habrás pensado digo yo... Llego finalmente a la infantil; feliz conclusión de que no importa, no importa si es que creíste o has creído firmemente, con toda tu convicción y animosidad, que esta sea "La mejor obra teatral de la historia", o "la peor obra teatral de la historia" o lo que sea.

Solo con que hayas sido medianamente crédulo (y recalco con la exquisita redundancia, mi muletilla predilecta en el cojeo del habla) y tal vez si con esa inocencia infantil hayas imaginado por un momento, solo por un momento, un instante desinhibido, que pudo serlo, en toda su grandeza, me conformo...

Si la historia de la humanidad es solo un debate filosófico entre Dios y el Diablo, espero que se encuentren incluidos por estos senderos sus opiniones, digo entonces ¡Al diablo! Como interjección, y a Dios como despedida.

Viendo pagar el precio durante todo este tiempo, solo con vuestras presencias, y diciendo estas palabras desde mi humilde trono como "Amo" y "Señor" de este baño, en el cual me encuentro realizando este vergonzoso, humilde y patético acto. **(Se cierra telón)**

FIN subjetivo de "La mejor obra teatral de la historia"

(Se abre telón. Con graciosa música, aparece la BOTARGA DE CONEJO, dando pequeños saltos, tiene un arma en la mano y la carga con tres balas. En una zona del escenario hay una taza humeante de café, en otra zona un pincel, y en otra una llave.

(VOZ EN OFF del "ESCRITOR) A pesar de lo dicho y hecho, para no quedarme con las dudas, le he pedido el favor a mi conejo de que culmine esto de otra manera, y no es que desdeñe la conceptual ayuda de mi querido amigo DUCHAMP, pero, por si las moscas mosquean. No hay suficiente cura en la virtud que calme la obsesión del detalle.

(Aparecen corriendo EL HOMBRE QUE NO PODÍA TOMARSE UN CAFÉ, SIN NOMBRE y JACQUES DOMINIQUE, cada cual, buscando lo que necesita para lograr su objetivo, antes que alguno se logre tomar el café, o el otro guardarse el pincel, LA BOTARGA les dispara, aun a SIN NOMBRE que desesperado trata de abrir la cuarta pared, también es impactado por la velocidad de una bala. LA BOTARGA DE CONEJO saca un letrero, se pone de pie a mitad del escenario, y mostrando el letrero que proclama el FIN de la obra, lo rompe en pedazos y se retira de la misma manera en que llego. Suena música: Nocturno de Chopin. Se cierra el telón)

EPILOGO:

FIN conclusivo de "La mejor obra teatral de la historia"

Del principio del arte y su destino social:

El principio del arte es su destino social.

FIN.

No supo quién había puesto aquel opúsculo sobre su mesa, de gruesa coraza, muy antigua, lo más sagrado se resumía en una sola hoja, callado como era, miró al resto de las personas del café, pensando quién le habría dado la respuesta. Había pensado que un artista tímido sería como ser un cantante sin voz. Si en la sociedad se forma el arte, no podía seguir siendo asceta. Comprendiendo el principio, se apeó de la silla de un solo salto, poniendo los pies al mismo tiempo sobre la silla, que se tambaleó, quedando de cuclillas.

Alzó la voz en coro y gritó: "Damas y caballeros...

...Para mejor arteria de la saeta del entendimiento, he de acotar para la obra, que por temor de no darme a entender, aunque en el teatro es tan necesario, hay que razonar que esto no es una simple obra teatral:

Hay que saber que todas las acciones tomadas por los personajes, tanto las menos trascendentes como las más importantes son resoluciones de dios, quien es el "ESCRITOR".

"La mejor obra teatral de la historia" utiliza la inexperiencia como base natural para hacer su sátira, lo apocado que resulta en proporción a sus expectativas, las del "ESCRITOR".

Hay quienes hacen el arte y hay quienes satirizan el arte, que como ejemplo el quijote de cervantes aunque vestido de la sátira no resulta menos prodigioso, al contrario. Es una obra diferente por su irreverente burla amistosa: cuando una mujer hermosa hace una gracia, es mucho

más gracioso sutil y bueno a la vista que si se tratara de una prostituta gorda, fea y tuerta. Por eso si se desea amanerar algo, es menester conocer las reglas, y al menos tener un mérito, aunque este sea solo postulado.

Ahora, ya, hablando sin preciosismos, pues ya el oído de la mujer deseada fue endulzado, pensando ahora en la "conquista", de esta manera utilizaré mi frase favorita, la cual es: "cagar"

¿Por qué cagar es el centro más grande de inspiración?,- ¿al menos para mí?-, y sin detrimento de esta obra ¿por qué la he cagado?: Cuando se caga se está en un estado de inconciencia, pues se trata de la acción primaria más solitaria y natural, que en público se convertiría en la más peregrina e irreverente, cuando escribimos le hablamos a cierto público, pero suele suceder que las pretensiones del habla se dispongan en ideas preconcebidas para decir una verdad, que por el temor de la aquiescencia puede convertirse hasta en una mentira, entonces, cuando cagamos y pensamos, al final la idea que se obtiene, resulta tan nítida, diáfana, acabada y hermosa (Al menos para un coprófago) como un marrón y flotante zurullo.

Postulo que "La mejor obra teatral de la historia", no ésta, quizá cualquiera, ha de ser compleja en el intento de su escenificación, sobretodo en la colocación y búsqueda de personajes. Por ejemplo: ¡El presentador debe tener un hermano gemelo!, y dificultades parecidas. Hablaré de los actos.

I ACTO: Puede decirse que es autobiográfico, tanto así que lo intenté llevar a la realidad teatral, sin resultados, por lo que fue el hombre que no podía dirigir una obra de teatro, y antes siendo el que no podía escribirla, y es debido a lo difícil que resulta producir una obra, y más si se trata de una con un título tan pretencioso, que sería cosa fácil valerse de la simpleza de la sátira bastarda, con la explotación de la risa, o a tristeza o cualquier otro vicio, si no que en el intento forzoso se haya la virtud. Pues como dicen las escrituras: "Amplio y espacioso es el camino de la destrucción, y angosto y tortuoso, el llevará al logro de la mejor obra teatral de la historia" Sí, la argucia siempre es quien parafrasea.

El hombre que no podía tomar un café es una alegoría de dos ideas unidas, una vista pesimista de que a veces por las buenas maneras ni por las malas, se consigue un cometido, a veces tan simple como un café, alegoría de que es imposible conquistar en la historia, sin tiempo trascendental, "La mejor obra teatral de la historia"

II ACTO. Metafísico y filosófico. El hombre que no pudo Romper la cuarta pared es otro intento fallido de intento, otra vez intenta forzosamente romper la cuarta pared, hasta que consigue la inesperada ayuda.

III ACTO: Sátira a los pintores, sobretodo, el famoso Botero y las gordas, A Marcel Duchamp y el arte conceptual, de hecho toda la obra representa una oda a lo conceptual, también al diablo, la historia de Fausto y el caso de Giuseppe Tartini, con su famoso trino del diablo. La dicotomía entre el bien y el mal, tema que acaso es tratado en las más grandes obras. El asunto de Job y su muestra de fe a Dios, cuando pensó que este lo había abandonado, pero no fue así, se plantea entonces la pregunta ¿Qué

pasaría si tanto Dios como el diablo estuvieran en tu contra?, Dios permite, y mientras permite participa.

El hombre que perdió su pincel es una alegoría de que cuando un artista pierde su arte, representado por un pincel, pierde su alma.

Una vez pregunte indirectamente a varias personas, incluso a un vagabundo qué debía tener "La mejor obra teatral de historia": Una obra atemporal, por eso el extraño anacronismo.

La mejor obra teatral de la historia debe ser una sátira, una tragicomedia, deber ser universal, debe ser elocuente y poética, debe tener magia, debe presentar la locura interior del hombre teatralizada, debe tener moraleja, debe ser entretenida y aburrida; debe tener buenos actores, debe mostrar la dicotomía entre el bien y el mal, debe haber nacido del punto filosófico de una broma: pues la búsqueda misma del hecho es absurdo, y si todo esto no basta debe usar lo que está a su alcance para demostrarlo, en mi caso la persuasión. Pero haciendo siempre uso de las dualidades y por tanto los contrastes.

Esta es una obra satírica, claro está, que se vale de la persuasión para hacer creer que es "La mejor obra teatral de la historia"

Había pensado en una réplica con el mismo título que afirmara ser la mejor obra teatral de la historia, en cuya afirmación y desfachatez de contenido se haya escondida la sátira, pero luego entendí que no, o quizás la obsesión me lo hizo entender, nada puede ser tan fácil, nada lo es.

Ahora puedo decir que escribí "La mejor obra teatral de la historia", aunque solo yo lo sepa, o lo entienda, y que es importante mencionarlo, muchas veces, para darse fe de ello.

He hecho todo lo posible, (quizás excesivamente), para describir los pormenores de las escenas, las acotaciones a los personajes, realizarlo ya queda de parte del ingenio del productor.

Además, tú también puedes, tienes todo tu divino permiso, al igual que yo me lo permití, de escribir "La mejor obra teatral de la historia"

Ultima acotación: Querido lector, si hayas zonas cursi; de mal gusto en algunas zonas de la obra, y las emociones de un personaje no están definidas, acomete inmediatamente al histrionismo de la actuación.

FIN representativo

De: "La mejor obra teatral de la historia":



FIN

Un día veintidós de octubre del dos mil diecisiete, en el humilde pueblo de Carúpano.